

LA NACION

MAGAZINE

JULIO 7 DE 1929

TOMO I

NUM 1



Olao de Vicente Paig.

"1929"

ESPECIAL PARA LA NACION



El original de este cuadro se exhibió en el Salón de París de 1928. Si el artista hubiese conocido el Dulce de Frutilla Bágley, no cabe duda de que hubiera ilustrado un frasco del mismo en su original. A excepción de este agregado, la presente ilustración es una reproducción fiel del famoso trabajo de Frank Dicksee, de la Academia Real.

“La Reina de Corazones”

UN conocido refrán internacional dice: “Para conservar el corazón del hombre, complaced su apetito”, y el artista, con gran comprensión, presenta a la Reina de Corazones tentando con pastelitos de Dulce de Frutilla.

La frutilla es pródiga en aquellos alimentos que más vigorizan los nervios, el cerebro y los músculos, y en el Dulce de Frutilla Bágley, todas esas valiosas propiedades, no sólo han sido mantenidas, sino que, con el agregado del azúcar y nuestro procedimiento especial de elaboración, han sido aumentadas.

No hay nada mejor que incluir dulce de fruta en la merienda diaria, y entre todos los dulces de fruta nada hay tan delicado y más sano que el Dulce de Frutilla Bágley.

El Dulce de Frutilla Bágley se hace en PAILAS DE PLATA, conservándose en tal forma todo el delicado sabor de la fruta.

Compre hoy un frasco de Dulce de Frutilla Bágley. El rico dulce con las frutillas enteras — el dulce aristocrático, elaborado en Pailas de Plata.

DULCE DE FRUTILLA

Bágley

BUENOS AIRES, DOMINGO 7 DE JULIO DE 1929

EL OPTIMISMO ARGENTINO



L "Mercure de France" ha resuelto enviar a Buenos Aires a uno de sus colaboradores, el Sr. Roberto Cahen Salaberrí, con la misión de estudiar la literatura argentina e informar al lector francés sobre sus aspectos más característicos.

Podríamos creer, los que nos dedicamos al oficio literario, que nuestra obra ha adquirido, para el público europeo, tal importancia que exige ya una exposición minuciosa y una interpretación particularizada de sus modelos más genuinos y de sus representantes de más prestigio. Sin duda, la producción intelectual cobró en los últimos años un desarrollo muy intenso; de afición más o menos lujosa, pasó a ser una actividad normal y cuenta con expresiones aisladas que tienen repercusión en el Continente y no carecen de interés para los individuos de otros idiomas. Pero no es este hecho, en realidad, el que determina ese movimiento de curiosidad, que, por lo demás, no se manifiesta en las masas de clase media, que es la más vastamente consumidora de literatura de las viejas naciones. Para esas densas multitudes somos todavía una cosa demasiado vaga y sin una fisonomía espiritual precisa. Ni siquiera el periodismo de las capitales directoras de Europa individualiza con suficiente exactitud a los pueblos de América. Constituimos para el publicista de París, de Berlín, de Londres un grupo de entidades confundibles, situadas en el mismo hemisferio que los Estados Unidos, y nos atribuyen a menudo costumbres y episodios que denuncian, por su índole fantástica, el tenaz desconocimiento de nuestra vida. A pesar de esto, en algunos centros influyentes la Argentina empieza a cobrar la pesantez de un factor ponderable. Su gravitación en el mundo económico, que es el mundo regidor de todo sistema, atrae la atención de los grandes elaboradores de fortuna. Sí; somos el país que envía trigo, carne, taninos. Mas, poseyendo la fácil riqueza de los suelos pródigos, absorbe, en grado equivalente, los productos múltiples de las civilizaciones completas. Así como necesita, a cambio de su trigo, de su carne y de sus taninos las sedas de Lyon, las porcelanas de Sevres y las industrias delicadas de la Rue de la Paix, necesita, a su vez, las otras novedades de París, el cuadro, la escultura, las ideas graves de la Sorbona, las ideas extravagantes de los revolucionarios, el libro del filósofo, la conferencia del orador impuesto por la moda. Esto es, donde abunda el dinero retribuidor de esfuerzos útiles se levanta el escenario populoso con capacidad de comprender esa clase de refinamientos. ¿Por qué no decirlo con honrada sinceridad? Consideran a Buenos Aires como un mercado favorable. A este fenómeno esencial se ha agregado una causa nueva que estimula la atención hacia nosotros. Los trastornos de la paz, que son una forma de continuación de la guerra de 1914, han originado inesperados recrudescimientos de las antiguas rivalidades nacionales, que van de la lucha material a la lucha de las influencias del espíritu. Cada una de las patrias de la cultura tradicional aspira a fecundar a las familias americanas con las cualidades propias de su temperamento, que es una manera, y la más adecuada acaso, para inclinarlas a una predilección de simpatía. Y en tal caso, la Argentina es un campo de halagüeñas posibilidades, como dicen ahora los conquistadores comerciales. En virtud de tales razones, interesa al diario europeo, a la revista europea, al escritor europeo, conocer más cercanamente, no lo que significamos como valores computables desde un punto de vista estético o científico, sino como tendencia acusada y con relación a los proveedores ultramarinos. No debemos quejarnos de ello. Sabemos que los países, antes de ser fuerzas directivas de la humanidad, deben perfilarse como fuerzas abastecedoras. Nos hemos propuesto serlo y lo hemos conseguido. Antes, nuestra ciudad, vanguardaria

POR

ALBERTO
GERCHUNOFF

dia histórica de Hispano-América, no tenía tiempo para oír a los maestros del pensamiento contemporáneo. Buenos Aires trabajaba, hacía dinero, se paramentaba penosamente, jadeaba en una faena gigantesca para darse una apariencia vital, para transformar su estructura primitiva de aldea, hasta que sus hombres, como el advenedizo próspero, comenzaron a cultivar preocupaciones superiores. Y gracias a esa tarea invisible y heroica, hoy es la metrópoli argentina un espacio de resonancia continental y de atracción de los que algo pueden ofrecer a la grey humana. No en vano — observa el europeo — se amasó allá, en la ribera occidental del Río de la Plata, un fabuloso patrimonio. Este patrimonio nos permite, pues, disfrutar de los nobles ocios a que nos invita la civilización. Nuestra personalidad económica nos obligará a forjarnos una personalidad espiritual cada vez más intensamente expresiva de las cualidades del tipo argentino, y

que no está en lo que actualmente hacemos, sino en lo que haremos en el futuro. Entonces tendremos para el que vendrá a estudiarnos, una individualidad distinta y significaremos para el viajero curioso una representación original. Se repetirá, tarde o temprano, el acontecimiento de la boga que obtuvo la literatura rusa en Francia, y por mensaje de Francia, en los pueblos del Occidente. Después de la guerra franco-prusiana se amplió la visión de la clase culta de Francia, y la necesidad de una aproximación económico-política con el poderoso imperio del Norte la tornó más accesible a líneas ideológicas y a orientaciones artísticas que habría creído incompatibles con su fondo subjetivo y desprovistas de trascendencia con anterioridad a la catástrofe de Sedan. Por su parte, los escritores y los artistas rusos, que se nutrían, desde el tiempo de Catalina, en las escuelas de París, empezaron a apartarse de sus modelos y parecerse más a sí mismos, desde que la autonomía económica y la certidumbre de su difusión les concretó la conciencia de lo que podían significar como testimonio profundo de una raza.

Si el redactor del "Mercure de France" se esfuerza — imagino que éste será su verdadero propósito — en adivinar en los síntomas actuales de nuestra literatura su presumible desenvolvimiento, su viaje será fructuoso. Verá que en literatura, como en tantas fases del progreso, transparentamos con frecuencia una recia sensación de optimismo. Y tenemos, desde luego, motivos para no caer en la melancolía y en la displicencia pesimista que atestigua por lo común el libro que nos viene de más allá del mar. Ciertamente, ningún conflicto humano nos es extraño. No nos sentimos substraídos a las perplejidades que se advierten en la palabra transoceánica. En lo material como en lo moral, nos sacuden idénticos estremecimientos, iguales dolores y problemas semejantes. En lo único en que nos diferenciamos es en la amplitud de la esperanza. Percibimos, con más claridad que el visitante fugaz, nuestra imperfección y nuestra deficiencia. Medimos, y a veces con una crueldad complaciente, lo que nos falta, lo que nos achica en comparación con los pueblos antiguos. A pesar de esto nos anima una fe ardientemente juvenil. Nos vemos crecer, nos vemos mejorar, si juntamos a nuestra imagen de hoy la imagen de la víspera. Y esto nos basta para darnos cuenta de lo que seremos mañana. Y si mañana seremos lo que creemos que somos hoy, no habremos defraudado a la tierra; seremos una nación de profundidad, como somos en estos días una nación de superficie. ¿Qué peculiares contornos revestirá el espíritu argentino en ese tiempo que yo creo próximo? ¿A qué influencia preponderante obedeceremos? No pocos observadores han querido discernir en la formación argentina el influjo de direcciones especiales que responderían a preferencias de calidad racial o de vínculos deliberadamente favorecidos. Este error se repite con harta regularidad. En su siglo apenas sobrepasado de historia, la Argentina no se mostró excluyente. Sensible a las más diversas contingencias de la cultura moderna, asimiló sus elementos más contrapuestos, como acepta las afluencias étnicas más heterogéneas y las funde en su troquel originario. Elabora su tipo y aspira a diferenciarse de los tipos predominantes de la civilización, sin violencia y sin jactancia, por la espontaneidad natural de la personificación que trae el vigor del desenvolvimiento.

Desde 1810 a 1929 hemos hecho un camino de centurias en el orden material y nos empeñamos, con fervor de buenos artesanos, reducir la distancia que nos separa en el espíritu de los límites a que deseamos llegar. Nuestro optimismo no está hecho de satisfacción orgullosa del presente, sino de fe en lo que ha de venir y de lo que nos sentimos obreros animados.



UN RETRATO DE MITRE, POR ALICE

El pintor Antonio Alice ha fijado en el dibujo que reproducimos, la noble fisonomía del Mitre anciano, cuya belleza plástica, según propia frase del autor, es digna de los grandes clásicos del arte. Ese conjunto armónico de líneas y de claroscuros, con su justo valor de medias tintas, dando la simpática sensación de la nota pictórica, refleja fielmente la expresión concentrada e intensa del grande hombre en los días de la gloriosa senectud. Es éste el Mitre llegado a los altos años de la existencia, que ha presidido ya la marcha de su pueblo, que ha dirigido una larga guerra victoriosa, que ha contribuido a forjar la historia de la República y la ha escrito en torno a la biografía de sus grandes predecesores. Es el hombre que ha atravesado ya, en su mayor parte, esa "selva salvaje, áspera y fuerte" de la vida, de que habla el poeta florentino que él tradujo en sus sabias vigiliias, y que por haber visto, sentido y meditado mucho, se recoge en la serenidad estoica de un Marco Aurelio, inmune ya a los vaivenes engañosos del mundo. La amplitud de la frente pensativa, encuadrada aún por la encanecida melena romántica, que fué negra y enroscada en los días de la impetuosa juventud — los del sitio de Montevideo, los de Caseros, los del Acuerdo de San Nicolás —; la profundidad de la mirada, hecha a sondear almas como a descifrar arduos textos, la contracción de los labios austeros de que brotó tanta arenga tribunicia y tanto consejo oracular, dirían, a quien no lo supiera, que es ese el rostro de un varón igualmente ilustre por el pensamiento y por la acción. Todo ello trasciende vigorosamente de esta bella cabeza realizada por Alice, con procedimientos de gran dificultad técnica, y lo que es más, con ese fervoroso amor del modelo que, agudizando su comprensión, le ha permitido pintar, más que una fisonomía, un alma.

ALVARO MELLAN-LAFINUR

REFLEXIONES ACERCA DE UN COMEDIANTE



ESTUVE recientemente en París. Ningún acontecimiento ha turbado la mediocridad teatral. Los críticos, sin duda, para justificar su razón de ser, se ingieran continuamente en encontrar méritos hasta en las obras más vulgares. Hay una cosa que es todavía más triste que esa mediocridad de los profesionales: la poca exigencia del público hacia ellos. Es bien cierto que el público es, asimismo, un profesional. Hace profesión de divertirse. Le son necesarios los espectáculos para calmar este frenesí, para ofrecer algunos lenitivos a la enfermedad que padece. A menudo, se oír decir de una nueva pieza que es "bastante buena", o "curiosa" o "divertida". Tales son hoy los términos de un gusto cuyos principios estéticos son más que vacilantes. Usted se apresura en ver una obra que despierta en su espíritu un poco de esperanza. Y sale insatisfecho. Es un síntoma grave. Stéfano Mallarmé confesaba no haber ido nunca al teatro. La gente de algún gusto hace hoy lo mismo que él. Lejos de buscar la manera de curar el mal, lo abandona.

He ahí el nuevo film de Carlos Chaplin, "El circo". Todo el mundo ha ido a verlo. Si, todo el mundo; la "élite" y el pueblo. He ahí un ejemplo inesperado de interés general por un espectáculo de verdadera calidad. Los "problemas" en que trabajamos desaparecen con ello y la fórmula del "teatro popular" se encuentra realizada en la pantalla por un comediante admirable.

Yo no sé si Chaplin es el más grande comediante del mundo, como se le califica con un poco de ligereza desde hace algún tiempo. La modestia que respira su persona y su arte son los que a menudo hacen que yo los quiera. No creo que sea un igual de Shakespeare, como me lo afirmaba hace algunos días un joven autos dramático para quien los hombres de su generación se dividen en dos categorías: los que están con Chaplin, y que son los inteligentes, y los que no están con él, y son los imbéciles. Yo puedo aportar el testimonio, por haber sido testigo, de lo que realmente esa cosa desconcertante: la popularidad de Carlitos—de Charlot—como se le llama en Francia.

Fué en París, hace algunos años. Gracias a mi amigo Waldo Frank, el novelista americano, hice conocimiento con Carlitos. Pasamos la tarde juntos. Yo me había propuesto presentarle tres amigos míos: los deliciosos Fratellini. En el momento en que tomábamos asiento en los bancos del circo Medrano, una entrada de "clowns" tuvo efecto en la pista. Ustedes los conocen: son los pequeños "clowns" que ladran con los perros amaestrados saltando detrás de la ecuyère, agarrándose de la cola de los caballos, ayudando a envolver las alfombras—esos "clown" un poco tristes de quienes Chaplin acaba de dar una idea tan justa y tan emocionante en su último "film"...—Corrían ellos alrededor de la pista haciendo sus piruetas, cuando de repente reconocen a Carlitos. No puedo expresar con cuánta satisfacción, con qué sonrisa emocionada cada uno de ellos, sin interrumpir su melancólica farsa, lo saludan al pasar, muy dulcemente y sin levantar la voz: "¡Allo! Charlie... ¡Good evening! Charlie..."

Y Carlitos, con un pequeño movimiento de cabeza, modesto y confuso, les contestaba.

Pero ya en el otro acto, las cosas cambiaron. ¿Cómo había sido reconocido mi acompañante? ¿Cómo se difundió la noticia de que él estaba allí? No lo sé. Lo único que vi es que de las gradas más altas hasta las más bajas, el mundo se levantó de un solo movimiento. Tres mil personas cayeron sobre la pista, abandonando sus bancos y estrechándose alrededor del pequeño comediante, que permanecía asombrado. La policía debió intervenir para proteger a Carlitos. Salimos a la calle. El público salió con nosotros. Apresuramos el paso. El público lo apresuró también. Echamos a correr, el público corrió tras nosotros y pronto nos rodeó. Cada uno quería hablar con Carlitos, tocarlo. Las mujeres levantaban los niños hasta él, para que los acariciase. Carlitos, un poco pálido, repetía continuamente con una voz débil: "They are charming... charming"... "¿Ar'n't they?" Para librarse de las ovaciones fué necesario tomar un taxi.

Yo comprendí más tarde que el público inspiró miedo a Carlitos, y me hice esta reflexión, muy simple si se quiere, de que este ídolo del público no está en contacto nunca con el público, que este comediante le hace entrega de su imagen pero nunca de su persona ni de sus nervios. Su trabajo, es un trabajo de "atelier", realizado con frecuencia en el recogimiento. Eso sería suficiente para explicar que Carlitos a medida que madura, no sólo se deforma, sino que se abisma continuamente en una mayor medida, más estilo y más distinción. "Jamás—me explicaba él—yo podría trabajar en escena... Lo único que me gusta fuera del cine, es jugar a las charadas con algunos amigos". Es curioso ver ese comediante maestro, gustar de esta forma ingenua del arte dramático, que tanto divierte a los aficionados.

Yo lo he visto toda una tarde jugar con un niño, hacer para él todas las gracias que podía y que más que de un actor de oficio, era de un improvisador lleno de tacto.

Bien, ¿de dónde proviene la inmensa popularidad de Carlos Chaplin? ¿De dónde proviene que siendo joven todavía, se haya hecho del público más vasto que tuvo artista alguno viviente, y que trabajando para ese público, a la vez popular y refinado, razonador e impulsivo, pueda satisfacerlo sin necesidad de hacer concesiones y elevando por el contrario y sin cesar el nivel de su arte hasta una línea clásica? ¿Proviene ello únicamente de su maestría técnica, de su don de simpatía personal o del carácter universal de sus medios de expresión? Hay algo en todo eso

sin duda, pero no es todo. También proviene, como ya he dicho, de que él no pone nunca en contacto su persona con el público, al que no entrega sino su imagen, que su trabajo de creación está preservado por un cierto aislamiento, por el reposo, la meditación, las posibilidades de ensayos, de reprises, de elección. Pero Carlitos podría tener todo eso y no ocupar el puesto que ocupa en el mundo. Todas sus cualidades, todos sus medios, su arte, su físico, su inventiva, su estilo, su fuerza cómica y su poder de emoción no le habrían llevado al nivel en que está colocado, no le proporcionarían esa adhesión tan completa que hace que quede fijado en la mente, en la amistad, en el reconocimiento de millones de hombres de todas las edades y de todas las naciones. "Es que Carlitos tiene un personaje". Ha creado un personaje. El personaje vive en él, y él vive en ese personaje. Está impreso viva-



DIBUJO
DE
JUAN
CARLOS
HUERGO

mente en la imaginación de las masas bajo una forma definitiva. El, vive, piensa, obra, observa y sufre de acuerdo con ese personaje que nos da todos los días hecho con su propia substancia y arte. El está tan ligado, tan identificado con el objeto de su creación, que no puede ya hacer nada ni imaginar nada sin que lo aumente y lo embellezca.

Carlitos no es poeta, ni autor dramático, ni comediante, ni acróbata. Técnicamente, es todo eso. Pero ninguno de dichos términos conviene a su arte. ¿Se dirá que él es cómico, o bufón o trágico? Se corre entonces el riesgo de equivocarse en uno u otro sentido. Es preciso decir que Carlitos es un "personaje".

JACQUES COPEAU

PARA LA NACION

PARIS, MAYO 1929

Carlitos es Carlitos. Cuando su nombre se pronuncia sin que sea necesario conocer una situación o evocar una intriga, se forma ante nuestros ojos una imagen en extremo viviente, cargada de humanidad. Cuando Carlitos muera no será la suya la muerte desastrosa y definitiva del actor. Su personaje continuará viviendo. ¿Qué digo? El tendrá quizá sobre las formas dramáticas del porvenir una influencia que ni siquiera sospechamos hoy en día.

He conocido a Carlitos en un momento en el cual ni siquiera él mismo sospechaba todavía la fuerza de su arte ni la importancia de su personaje. Soñaba entonces con arrojar su disfraz, su histrionismo y su sombrerito. ¿Qué espantosa catástrofe, si el único comediante de este tiempo que se haya elevado a la gloriosa síntesis, la hubiera abandonado para volver al desmenuzamiento del teatro contemporáneo que se ha rechazado por causa de la anécdota y que se ha perdido en el análisis! ¿Conciben ustedes a Pierrot renunciando a ser Pierrot? ¿O bien Arlequín arrojando sus harapos multicolores y máscara de cuero?

Carlitos Chaplin es de la raza y de la familia de esos grandes personajes de la comedia del arte que, durante más de dos siglos, han alimentado con su descendencia el teatro moderno. En una época en la cual la literatura ha disecado la vida teatral, en la que los actores encarnan roles pero no crean ya personajes, Carlitos, mediante un instinto que quizá haya favorecido el azar, ha resucitado entre nosotros la tradición más vigorosa y la vena más fecunda. Es por eso que yo me he permitido hoy invadir ese terreno del cine que no es el mío y abordar una cuestión que desde que se la toca levanta con ella todo el problema del teatro contemporáneo. Ese teatro disminuido, ¿cómo podrá recobrar su grandeza? El teatro frívolo, ¿cómo recobrará su significación? Ese teatro estrecho, ¿cómo volverá a encontrar su universalidad? Ese teatro literario, basto o refinado, ¿cómo renacerá a la vida simple, fuerte e ingenuo, que le devolverá su razón de ser social y su alcance popular? Muy simplemente (es mi convicción profunda) por lo que yo llamo "la renovación del personal dramático", es decir, por la creación de tipos modernos, de formas fijas, poderosamente caracterizadas y unidas las unas con las otras no por medio de intrigas sutiles, sino por el libre juego de su fuerte individualidad. Lo que hay todavía de endeble en el arte de Chaplin en tanto que creador de dramas "filmados", es que él está solo con su personaje. "La marioneta" que él ha creado no encuentra a nadie que le dé realmente la réplica. Sus comparsas, que no son más que pobres seres humanos o animosos actores que representando con veracidad o con justeza, parecen hechos de estopa. No tienen ninguna consistencia. Permanecen contingentes, efímeros. No son personajes. El personaje mismo de Carlitos empalidece. Es disminuido, limitado, empobrecido. Ahora bien, suponed que frente al personaje de Carlitos, otros personajes de forma fija, iguales a él puedan surgir. Suponed que llegue un día en que el pueblo o una máxima parte de aquello que compone la masa popular pueda distinguir por su sólo aspecto a todos los "personajes" de la comedia, así como distingue a Carlitos. ¿Suponed que pueda reconocerlos a todos, amarlos u odiarlos, llevarlos en su memoria, conservarlos en sus sueños, como los hombres del Renacimiento llevaban en su memoria, conservaban en sus sueños, conocían, llamaban, amaban u odiaban a esa criatura de carne y de sangre: Arlequín, Pantalón, Polichinela y Brignella! ¿No os parecería que el teatro moderno se vería transformado instantáneamente, que todos los "problemas" quedarían resueltos, que recobraría toda su fuerza y significación, que sería, en fin, de acuerdo con la frase de Shakespeare, el espejo del mundo y la crónica del tiempo?

¿Cómo tal retroceso puede ser considerado como un progreso de nuestro arte? A eso contesto, que el progreso, no siempre, sino rara vez, adquiere la forma de una marcha rectilínea, que no llega sino por el camino de la reacción. ¿Cómo podría realizarse tal reacción? Yo no tengo tiempo para contestarlo aquí. Pero hasta señalar que no es imposible. El ejemplo de Carlos Chaplin autoriza a decirlo. Y agrego, para mí, que será probablemente el cinematógrafo quien ha de hacer volver al arte dramático a su infancia y encontrar así sus fundamentos...

He visto el "Circo". No me corresponde a mí hacer su reseña crítica. Quiero solamente señalar, para terminar, algunas de las reflexiones que esta obra me ha sugerido.

Ante todo, la siguiente: que todos los recursos, que todos los trucos técnicos que cada vez más han venido infestando las películas llamadas "modernas", están allí reducidos a la nada. Todo cede ante la presencia de un verdadero comediante. El arte de Chaplin es cada vez más sobrio, cada vez más estricto, porque es cada vez más fuerte. Preferiría decir que es cada vez más "pobre" a condición de que con ello se entienda un elogio y se vea que cada vez más se quiere deshacer de todo lujo inútil. Con gusto le aplicaría la frase de una gran mística: "Lo que no hace falta imprescindiblemente es desagradable a Dios".

Lo que me llama la atención hasta el grado de lo patético es como Chaplin, en todas sus producciones, procura por lo menos dos o tres veces superarse, de ir más allá, de salirse de sí mismo, y lo hace con una especie de "gaucherie", de timidez, con una discreción, en que está todo él y, que no importa cómo, se excediera de toda idea del tiempo y de la medida. Y una vez que ha descendido, que ha abandonado las esferas superiores, su ironía hacia sí mismo hace que aquéllas les resulten ya inhabitables. Y lo que es más emocionante, diría: lo que es más bello—no solamente de belleza técnica, sino también moral—es la gracia inimitable con que escapa, como acróbata de lo sublime que acaba de desflorar.

Amor y fuga

IN O he tenido un genio muy violento... — empezó a decir el dueño de casa—. Y de pronto se calló, mirando a su esposa.

Esta, que bordaba en silencio, alumbrada por una gran lámpara japonesa, sonrió con aire significativo, echándole una ojeada.

—¿Usted?... ¡Nadie lo creería!... —dijo, asombrado—. Y esperé, como invitándolo a proseguir.

Hubo un rato de silencio. Hacía apenas seis meses que nos conocíamos con Ricardo Montero y, por un secreto del corazón, habíamos intimado hasta la confianza. No nos tuteábamos, porque queríamos conservar esa reserva en nuestra amistad. Más bien por distinción que por prevención. Hasta habíamos cambiado, al principio, algún floretazo verbal, sabiéndonos destinados a los lazos del afecto. Era como ese golpe de ácido fórmico que la abeja aplica con el aguijón en la celdilla de la miel, para que se conserve inalterable en su pureza.

Ricardo Montero era un hombre feliz. Lo digo con melancolía, pero sin envidia. Tendría unos treinta y cinco años. Su esposa era un poco menor. Una mujer en quien toda mala intención se quebraba irremediablemente. No lo sé por experiencia: las esposas de mis amigos siempre fueron sagradas para mí. Sino porque era una mujer maternal. Sin descendencia, todos los amigos de la casa, éramos sus hijos. Y, naturalmente, su hijo menor, era su marido.

—¿Le cuento, Chela?

—¿Cuéntale!

Estábamos en la sala. Montero tiene ese palacete, allá por Adrogué. Después de comer, nos sentamos cerca del fuego, mientras él encendía un cigarro. Conociendo ya cuál es mi "vicio", me pasó la caja. Todos saben que yo no fumo, pero me agrada aspirar el olor del tabaco habano. (Creo que ya lo dije en alguna otra parte). Tomé la caja, donde se alineaban los magníficos Paragás, y durante unos segundos anduve de viaje por países que yo mismo no podría describir... Oí, por último, que Montero estaba hablando, y presté atención.

—Era yo conscripto... (¡hablo de hace algunos años!) Era conscripto, y cumplí mi servicio militar como lo cumplimos casi todos: de mala gana. Y, sin embargo, yo no había perdido nada con entrar a un cuartel. Ya no estudiaba y aun no trabajaba. Así, pues, ni mi carrera sufría un atraso, como suele ocurrir a algunos, ni mi empleo corría el peligro de evaporarse, como les ha pasado a muchos. Lo que sufría era mi temperamento. Yo era violento, indisciplinable. De manera que mi propio padre, me había dicho: "No sé qué hacer de ti: no estudias, no trabajas, no obedeces. (No respetas tampoco, podría haber agregado, el buen viejo). Por lo pronto, unos meses de cuartel no te vendrán mal".

El era teniente de fragata. Así, pues, tenía mucha fe en la disciplina militar. Y como era hombre de una pieza, no hizo la menor gestión para que se me distinguiese en el cuartel. Para que se me distinguiese por ser hijo suyo, entendiéndose bien. Me dejó librado a mis méritos, que no eran muchos. Creo que allí ni se sabía quién era mi padre. A veces pienso que, tal vez, fué un error...

—Indudablemente... —le interrumpí yo, dejando la caja de puros sobre la mesa—. (La señora hizo un gesto de aprobación). — Ese ánimo irritable, continué, que se presenta en algunos jóvenes, ofrece a veces aspectos enfermizos. Parece que estuviera pidiendo más bien una cura por medios suaves, persuasivos... o, en fin, un médico más bien que un sargento...

—¡Ahí está el punto!... — exclamó Montero con los ojos brillantes—. Usted ha llegado, acertadamente, a definir mi caso y a resolverlo, por lo menos, en teoría. Y, sobre todo, ya que no podía evitarse el sargento, nada hubiera costado el procurar que me tratase con dulzura o, por lo menos, con moderación.

Aprovechando una pausa, se levantó la señora para ordenar que nos trajeran el café, y al pasar le hizo al marido una caricia en la cabeza. El se la agradeció con una sonrisa. No sabía por qué, desde que había comenzado a hablar, me pareció sorprender en ellos un cambio de miradas, de gestos de inteligencia. El rostro sonrosado de "Chela" — como él la llamaba — parecía animarse interiormente con el relato;



sus ojos azules brillaban con misterioso fulgor. Pero, no había pronunciado ni dos palabras.

Montero esperó, sin hablar, hasta que su esposa volvió trayendo, ella misma, las tazas de café. Acepté una gota de coñac. Bebimos en silencio. Nadie puede imaginarse lo sedante, embalsamado, imaginativo, de aquel instante. La sala en que estábamos, iluminada sólo por aquella lámpara japonesa y el rojizo resplandor del fuego, era grande, de sobrios decorados rojos y negros, con alguna chispa de oro. Una escalera comunicaba con las piezas altas. Esas escaleras que tienen siempre para mí un encanto de misterio, de sugestión indefinible... Afuera, el silencio del campo. Adentro, el perfume del cigarro, del café y de la amistad.

—Entré a prestar servicio, incorporándome a un regimiento de infantería... Reanudó Montero el hilo de su palabra. Al día siguiente no más, ya me había tomado entre ojos el sargento. Era un chinazo de genio violento y fría crueldad. Su cabeza chata, sus ojillos y bigotes de tártaro, su enfiada soberbia, me lo hicieron odioso desde el primer momento. Tenía un nombre impresionante y grotesco. Se llamaba Rosario Tupilójón.

—Conscripto Montero! — me gritó, notando que pasaba sin saludarlo.

—¡Ordene, sargento!

A paso de tigre se me fué acercando — yo estaba cuadrado — hasta meterme por los ojos su horrible mueca. Le temblaba la cerda de un lunar peludo que tenía en el pómulos. "¡Mi sargento!... ¿me oye? Mi sargento Tupilójón, tiene que decirme!" Me eché a reír. Si me lo repite, suelto la carcajada. Pero mi risa era casi un sollozo. Yo sabía la antipatía, tal vez el castigo que me echaba encima, y por eso casi lloraba riéndome. Se le contrajo la cara con tan feroz gesto, que el llanto y la risa se me helaron en la sangre. Mi sentencia ya estaba dictada. Al otro día: "¡Conscripto Montero: a barrer la cuadra! ¡Conscripto Montero: a limpiar las..." Y así. No había trabajo innoble, humillante, despreciable, que no me lo ordenara. Y plantones, calabozo, reprensiones, por la menor falta. Faltas que yo cometía, más por ignorancia que por rebeldía. ¡Rebeldía! Si tenía quebrada la voluntad, había perdido todo impulso de protesta...

—Consecuencia de su mismo estado nervioso: caer de la exaltación en el abatimiento... — dije yo, aprovechando un breve silencio.

Pero no me oyó, sin duda. Parecía sonreír, ahora, a un recuerdo grato. "Chela" había dejado el bordado sobre la falda, y se miraban los dos con tierna expresión. "¡Aquí llega lo bueno!", bromeó la señora. Era la primera frase que decía. Montero asintió.

—Lo "bueno" era una novia que yo tenía... Eramos novios, creo, desde... antes de nacer... ("¡Ave María!", exclamó ella, volviendo a tomar su bordado). Sí, porque desde que yo tuve uso de razón, ya era mi novia. Así, supongo... Bien. Yo tenía una novia y ella era mi única felicidad. No estudiaba, no trabajaba, era casi un mal hijo. ¿Para qué servía yo? Ni siquiera para ser soldado. ¿Para qué servía yo?

—¿Para tener una novia! — bromeó de nuevo la señora—. Siempre me has dicho que te daba mucho que hacer...

Así es... Y en cuanto quedaba franco, corría a verla. Se enteró la fiera, y se arreglaba de modo que yo siempre estaba preso cuando me tocaba salir... Mi desesperación había llegado al punto álgido. Cuando ocurrió el tremendo acontecimiento... Tan tremendo, mi amigo, que usted no puede imaginárselo... Espérese: déjeme seguir... Así fué: Una mañana, el comandante pasaba revista a la tropa. Yo, ese día sentía los nervios de punta. El último ultraje me había sido inferido la noche anterior. Tenía por compañero de cama, a un muchacho estudiante de medicina. Lo hizo cambiar y me trajo... ¿a que no adivina?... Me trajo a un negro. Así, pues, yo ni me daba cuenta de lo que hacía. Seguramente me gritó una orden y no la cumplí a tiempo. Se encaró conmigo, y allí en las filas, delante de la tropa, me injurió de tal modo, que yo, desde ese momento, todo lo vi rojo, lo vi rojo, rojo... Dicen que me arrojé sobre él y lo derribé. Y allí, en el suelo, a trompadas, a puntapiés, a culatazos, yo no sé si también a mordiscos, casi lo mato. Lo hubiera matado si no me lo sacan...

Calló Montero, visiblemente emocionado. La señora estaba pálida. Yo me agité, presa de inexpresable desazón. Preveía una escena espantosa, un castigo terrible. La tropa formada; el comandante pasando revista; grave falta de disciplina, sin duda alguna!

Como si penetrara en mi pensamiento, asintió: "¡Así mismo! Se me formó un consejo de guerra y me condenaron a diez años de prisión. Caí en un estado de inconsciencia, casi próximo a la insania. Cuando, una mañana, vino mi padre a verme al calabozo. El buen viejo estaba pálido, la espada le temblaba en la mano. Me estuvo mirando, y yo, cuando levanté la vista, noté que en sus ojos no había cólera, ni siquiera disgusto. Había un inmenso amor y un dolor aun más grande. Me arrojé en sus brazos. Me besó. Me dijo que mi madre estaba enferma y que me besaba en nombre de ella. Me abrazó de nuevo estrechamente, y se fué. Cuando, ya repuesto de mi emoción, arrojé una mirada alrededor... noté que mi novia estaba allí. Había entrado con él, pero no se había ido... ¿Usted podrá comprender mi alegría?... Lo que pasó después, pertenece más bien a los entretelones de teatro. Un teatro de transformismo. La verdad es que, pasados los primeros transportes, mi novia empezó a desvestirse... (Yo creo que todo estaba arreglado por los amigos de mi padre).

—No es cierto! — protestó la señora.

—Bueno... Luego que se hubo desvestido, resultó que quedaba tan vestida como antes. Entonces comprendí... Me acordé de Frégoli. Felizmente las polleras, entonces, no se llevaban tan cortas. Después que me hube disfrazado, ensayé algunos dngues, hice unos pinitos delante de mi novia... Sólo cuando me vi en la calle me volvió el alma al cuerpo. Me pareció que no había despertado sospechas. Era yo muy lampiño, y los cuatro pelos rubios del bigote, ni se veían. Hacía el papel de una muchacha un tanto desgarbada, nada más... Caminaba por la vereda del cuartel, cuando sentí pasos rápidos y menudos detrás de mí. Oí su voz que me decía, con un acento que nunca ol-

vidaré: "¡Allí enfrente está el coche. Cruemos pronto!"... ¿Cómo había logrado burlar la vigilancia del centinela?... Aproveché, según me dijo, la circunstancia de entrar varias personas a verme... Sí, yo creo que todo estaba arreglado...

—No es cierto, Ricardo...; lo dices por quitarle méritos a esa pobre chica!

—La pobre chica era más rápida que la luz. Ese mismo coche nos llevó hasta la Dársena Sud. Allí estaba ya por salir un vaporcito de carga, con destino a Montevideo. "Bueno, me dijo, ahora dentro de un rato ya estarás lejos... No te olvides de escribirme, en cuanto llegues"... "¡No!, le contesté. Tú te vienes conmigo"... "¡Imposible! ¿Qué diría la gente?"... "¡No me importa! Si no me acompañas, voy y me entrego de nuevo"... No me dejó concluir. Cruzamos el puente del brazo. Y el barco partió... Al otro día, estábamos en Montevideo.

Montero calló. Eran cerca de las doce, y como ya habíamos resuelto el que yo me quedara, no tenía preocupación por el último tren. Así, pues, considerábame con tiempo para comentar el episodio. Pero, como ocurre siempre después de las situaciones fuertes, sentía cierta laxitud, cierto cansancio de los nervios. Nada dije. La señora comprendió: "Voy a traerles más café". Y corrió ella misma a prepararlo. El gran leño de quebracho, ardía ahora bajo una capa de ceniza. Nada más suave que aquella onda de calor, surgiendo del enorme rubí, atemperado por el gris opaco. Y la ancha pantalla japonesa, con un samurai en seda verde, galopando sobre un prado de florecillas, mientras la luz regaba de oros tranquilos la quietud de nuestro silencio.

—¿A que no adivina Vd. qué fué lo primero que hice al llegar a Montevideo?

—¿Telegrafiar?

—No, señor.

—¿Buscar un empleo?... ¿Qué se yo!... ¿Dejarse crecer la barba?

—Era lampiño, como le he dicho. Lo primero que hice en cuanto llegué a Montevideo, fué casarme... ¿Qué le parece?

—Me parece admirable... Pero, ahora se me ocurre...

—Sí; se le ocurre a usted bien...

"Chela" fué la heroína. ¡Aquí la tiene! Llegaba la señora con los pocillos de café. Conoció por nuestras fisonomías que la revelación estaba hecha, y aparentó contrariarse. "¡Ya le has dicho! Bueno, por hoy te perdono... una vez más. Pero sabes que..."

—¡Si no le he dicho una palabra! Ahora voy a terminar. En cuanto llegué, como mi novia me comprometía, me apresuré a romper con ella y me casé con otra. Y esta otra eres tú...

Nos reímos los tres de buena gana. Bebimos el café. Acepté otra gota de coñac. Y como ya era tarde, di las buenas noches, y por aquella escalera, subí lentamente a mi alcoba de solitario. "¡Qué dulce es la amistad!... pensaba yo. Casi es preferible al amor... Por lo menos, cuando no se tiene amor..."

Ernesto Mario Barreda

Ilustración de Luis Macaya



PORTADA DEL BREAKERS HOTEL, DE PALM BEACH Y CENTRO DE REUNION DE LOS GRANDES MAGNATES DE LA INDUSTRIA

EL HOTEL ROLYAT, DE ST. PETERSBURG, FLORIDA, CUYAS CONSTRUCCIONES REPRODUCEN EXACTAMENTE TODO UN PUEBLO ESPAÑOL

FLORIDA Y SUS PLAYAS

POR
JOSEPHINE
CROWDER

(Para LA NACION)
NUEVA YORK, mayo de 1929.

PERTENECIENTE ANTES
A ESPAÑA, AUN MUESTRA
SIGNOS DE SU INFLUENCIA
EN SU PINTOESCA AR-
QUITECTURA LA COMARCA
EN QUE HOOVER DESCAN-
SO DESPUES DE SU JIRA
POR AMERICA DEL SUR.



UNA DE LAS Suntuosas Residencias construidas en Sarasota Bay, para la que sirvió de modelo un antiguo palacio veneciano

tos y comodidades. Llegan a Florida a principios de octubre, precisamente antes que los primeros turistas, y se marchan en abril o mayo, tan pronto como el último turista ha partido hacia el Norte.

Hay otros para quienes Florida es el hogar. Son los que se llaman "crackers" (bizco-

EL "AFROMOVIL": UN MEDIO DE LOCOMOCION QUE SE HA DIFUNDIDO EN LOS PASEOS DE PALM BEACH



SOMBRA azules del crepúsculo; blandos regazos de agua en la bahía de arena; la luna que se levanta del mar, mas no la luna de plata del Norte, sino la luna dorada que reverbera sobre el cielo antártico; el perfume del jazmín y del azahar; la melodía de un violín lejano, mezclándose y formando parte de la brisa de la noche...

Florida es eso y otras muchas cosas para la gente, pero será siempre Florida para mí. Un sitio tan agradable que sólo es semirreal; una tierra de ensueño llena de recuerdos deliciosos. Un sitio al que se vacila en volver, por temor a desvanecer esos recuerdos.

Sentada en mi departamento de Nueva York y observando los copos de nieve que caen al otro lado de la ventana y que esfuman las empalizadas de la orilla del Hudson, casi me imagino aspirar los azahares de Florida, porque en este mes de febrero florecen allá los naranjos, y siento casi la dulce brisa nocturna del Golfo de México.

Pero, ante todo, Florida es el campo meridional de distracción de Norte América; el sitio donde pasan los meses de invierno los ricos y ociosos, nadando en las aguas tibias del Gulf Stream, o jugando al golf "bajo las abrigadas palmas", mientras el resto de nosotros tiritamos y corremos de frío en los días grises, buscando las aceras soleadas. En Palm Beach, con sus calles sombreadas por los cocoteros, con el Atlántico a un lado y el lago Worth al otro, es donde la sociedad norteamericana reanuda sus bailes y danzas, sus intrigas y su lujosa vida durante el invierno. En realidad, todos los "Cuatrocientos" se reúnen allá poco antes de las fiestas de Navidad, algunos en sus automóviles particulares y otros en sus yates. Los William Vanderbilts, a bordo de su yate de alto bordo, pasaron recientemente por Palm Beach con varios convidados, en viaje alrededor del mundo. El yate Guggenheim, crucero de batalla reformado, que puede marchar a 45 millas por hora y cuya navegación cuesta unos cien dólares por hora, se encuentra anclado en el dique de yates de San Petersburgo todos los inviernos. Otras embarcaciones más pequeñas realizan excursiones a veces por el "Padre de las aguas", el Misisipi, hasta el golfo, para llegar hasta Florida. Los que vienen en sus propios buques, por lo general hacen una visita a La Habana y suelen llegar hasta las Bahamas antes de terminar la estación.

Varios de ellos poseen quintas españolas con jardines tropicales que las rodean y miran al mar. Las propiedades más lujosas de los Estados Unidos se encuentran entre las casas de invierno de Palm Beach. En mi última visita vi una que debía costar 10.000.000 de dólares y que constaría de seis

edificios una vez concluida. Iba a ser una casa principal, con salas de baile, grandes terrazas, bibliotecas y dormitorios. Tendría luego una casa separada para los niños con las niñeras y gobernantas; otra para los huéspedes, otra para los sirvientes, etc.

La casa de Mr. John Ringling, que no es de las más amplias, es una de las más hermosas de Florida. Es la reproducción exacta de uno de los castillos que enorgullecían a Venecia en los días de su poderío. Una terraza de mármol conduce al mar, donde se mece una góndola junto a la escalinata, y como Mr. Ringling es moderno, a fin de cuentas, un yate corre sobre las ondas azules. Sarasota, donde se encuentra esa posesión, tiene una relación directa con la época de los cruzados españoles. De Sota, el español cuyo nombre está ligado a la historia primitiva del Estado, tenía una hija, Sara. Esta hija murió en una excursión al Nuevo Mundo con su padre. Visto que se necesitaban varios meses para cruzar el Océano, se decidió enterrarla en Florida. Con el corazón partido de pena, el padre eligió el sitio que ahora se llama Sarasota, como el más hermoso de toda Florida. Sea o no verdad, el hecho es que constituye una leyenda pintoresca, y Sarasota ofrece un espectáculo digno de tal leyenda para entretenimiento de sus huéspedes invernales.

Para muchos, Florida, con el resplandor de oro de su sol, significa la salud. Miles de enfermos van a la "más inapreciable de todas las tierras" y quedan eternamente agradecidos a Florida por su sol.

Hay otro grupo para el cual Florida es una delicia. Son los hombres y las mujeres que construyen y dirigen sus hoteles y teatros, sus carreras y sus golfs, sus almacenes y ciudades. El que visita Florida apenas advierte a esa gente. Pero si de pronto partieran, los echarían de menos. Porque son los que hacen que las cosas se mantengan en movimiento, los que proveen sus entretenimien-

chos), porque se supone que están secos hasta el punto de quebrarse a causa del brillante sol de verano. Algunos han nacido en Florida, en tanto que otros han venido del Norte, habiéndose acostumbrado tanto al país, que se han quedado allí. Estos son los que imprimen sus diarios, cultivan sus jardines, sus plantaciones de naranjas y toronjas, los que dominan el comercio y la política del Estado en el período de los lentos y aburridos días del largo verano. Sólo en verano, cuando han partido los turistas y paseantes, se les advierte en la población mermada. Durante el verano, ciudades tales como San Petersburgo bajan con frecuencia de 100.000 a 14.000 habitantes, y Palm Beach se transforma en una aldea cerrada y dormida al sol.

Parece que Florida sintiera gratitud hacia esos amigos leales, porque guarda sus mayores bellezas para los que permanecen con ella durante el verano. Comienza a hacer calor en Florida en abril, y entonces principian a florecer sus adelfas. Hay un camino en el condado de Pinellas bordeado por millas y millas de esos arbustos. Una excursión por el camino en una noche de abril, cuando la luna tiñe de blanco las flores fragantes, es amplia compensación del sol de mediodía.

En junio vienen las "poinsettias" reales, con sus flores como llamas y sus hojas verdes como cintas, cubriendo toda la comarca con su multitud de colores. En mayo y junio llegan las bayonetas españolas, los tallos gráciles de los lirios blancos, con sus aceras, al borde de las carreteras desiertas que costean el mar entre Palm Beach y Miami. A medida que avanza la estación, los frutos verdes comienzan a colgar, pesados, de los naranjos y de las toronjas. El cielo se hace de un matiz oscuro y las aguas del golfo y de la bahía se tornan de un azul más intenso, asaltando las arenas calientes y blancas. Bajo el calor ardiente de su sol

tropical, Florida resplandece con una belleza de vida, belleza sin cesar cambiante de colores que suspenden el aliento y que no son nunca iguales a cualquier hora del día o de la noche.

En las lagunas, graznan las garzas. En las orillas o sobre los islotes el niveo alrón blanco, la espátula rosada y a veces el flamenco agregan su vivo color al del cielo, al del agua y al de los umbrosos árboles. Los cielos luminosos producen casi dolor físico con su terrible belleza, con sus esplendidos colores reflejados en las aguas, que parecen poner fuego al mundo entero.

Las gentes que hacen de Florida campo de diversiones invernales, no conocen una belleza semejante a ésta y jamás pueden comprender lo que pierden. Miran con lástima a los que tienen que quedarse allá durante el verano, por sus negocios o por sus familias. Una vez trabajé en un diario de Florida y mi ocupación me retuvo allí durante el verano. Veía partir a mis amigos y parientes con pesar a mediados de abril y dejarme sola ante el temible destino. ¡Un verano en Florida! Pero ese verano fué uno de los más deliciosos que recuerdo, con la única excepción del que pasó en la América del Sur. Se fué la alegría ficticia del invierno. El tiempo transcurría con un poco más de lentitud. Los que nos quedamos nos unimos más amistosamente que las "aves de paso" de nuestras relaciones invernales. En vez de los bailes de lujo en salones de millones de dólares, había reuniones improvisadas en algún pabellón de la bahía o en un casino al aire libre, partidas de natación a medianoche en el golfo, almuerzos a la española en Ibor City, comidas en el campo a la orilla de un río, donde se admiraban los colores de los jacintos acuáticos y las sombras azules del crepúsculo.

Hay, sin embargo, otra Florida que ni los turistas ni los "crackers" conocen bien. Es la Florida de los Seminolas. Pocos indios de esos quedan todavía en el fondo salvaje de los pantanos traicioneros, tal como vivían cuando Ponce de León desembarcó por primera vez en las playas de esta tierra y la llamó "la comarca de las flores". Sólo las costas de esa región de ciénagas y fanegales de la Florida meridional han sido explorada por los extranjeros. Dentro de sus territorios los Seminolas de piel oscura celebran todavía las danzas de su dios, el sol, sin ser molestados por la civilización de los blancos.

Quizá, después de todo, sean los Seminolas los que posean el secreto del encanto de Florida. ¿No es verdad que todos nosotros, turistas, "crackers", políticos y principiantes vamos allá en busca de sol? Todo el que se deleita en Florida no es, en el fondo, más que un adorador del sol.

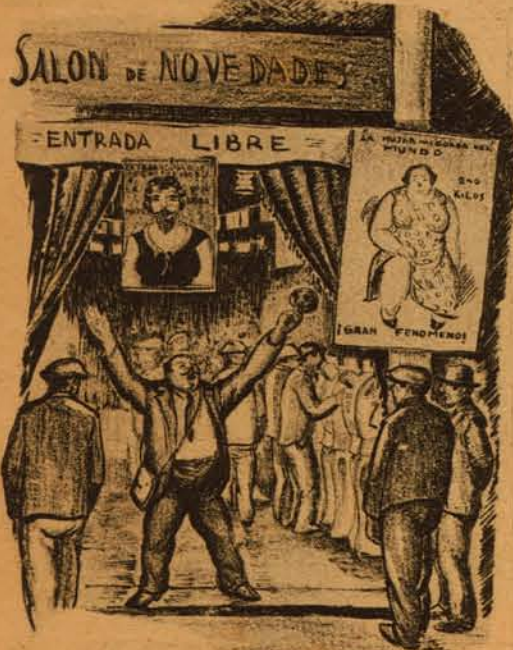
PASEO DE JULIO

O

ENRIQUE GONZALEZ TUÑÓN



Junto a la mole de los rascacielos, las antiguas casas de recova, más enanas que nunca



Todas las maravillas del mundo por la módica suma de veinte centavos



El negro que bebía cerveza blanca, o una novia en cada puerto



"Fermé la nuit". Pelones irrompibles a 20 centavos: responsabilidad limitada



A N T E A Y E R

TODOS los idiomas del mundo caben en la recova del Paseo de Julio. Fué en un principio de su prontuario, la antigua academia del compadraje de jopo aceitado que lo llamó la Batería, pobló de intenciones delincuentes sus bodegones humosos e hizo su fama en las crónicas policiales a punta de daga y coraje, pues todos deben saber que los hombres del Paseo de Julio de anteayer eran "más valientes que el valor".

Barrio bravo, barrio de hacha y tiza, floreció claveles sangrientos en el siglo de oro del Pibe Ernesto, cuando su violín chillón y prepotente historiaba las hazañas de aquel "Don Juan" jactancioso y malevo, que decía:

En el tango soy tan taura, corre la voz por el Norte
que cuando hago un doble corte, si es que me encuentro en el Sú.

Como el tango, el Paseo de Julio, en aquella época, era una vergüenza en la tranquilidad burguesa de la ciudad.

A Y E R

CUANDO Ernesto Ponzio dejó el Paseo de Julio y se fué rodando tangos por todos los boliches hasta llegar a Ushuaia, en el desmantelado cafetín del Paseo de Julio se improvisó un tablado para la primera artista de género infimo que paseó por todas las riberas del mundo sus sueños rotos, ilusionados con el eco de los aplausos que premian a los divos en el Scala de Milán.

El cafetín había sido de la gente del hampa, forzada, terrible y decidida, como la estampa de George Brancos. De la gente del hampa, que se jugaba la vida en el monte con puerta del delito, donde talla el destino, y tras cartón están las rejas de la cárcel o algo peor.

El dueño, negociante sigiloso de la camándula, trampeó un piano descolado y reumático y colgó un terciopelo negro, telón funerario que caía como una mortaja sobre las esperanzas muertas de las vencidas en la lucha engañosa por el arte.

Así vino Ninón y la bella Lindolfo en la amarga compañía de "cuel póvero Astolfini", y el cafetín sombrío se convirtió en café-concert.

Parodias de apaches y gallos de barítonos al campeche. Y en el alma de las pobrecitas artistas de varieté desolación y frío. El frío contagiado por el presentimiento de la calle, de la calle sin alegría, adonde van a parar irremediamente, tristemente, las desahuciadas del amor, del arte, de la esperanza. El último escalón de la mala vida era el café-concert del Paseo de Julio.

H O Y

EL piano automático se agenció dos ruedas y fué a llorar la angustia de las cantantes y de los musicantes transformado en organito.

En el palco orquestal de los bares ruidosos, una colección de mujeres que usaban nombres falsos, sonaban violines falsos también. Eran las figurantas del Nelson, del Avon Bar...

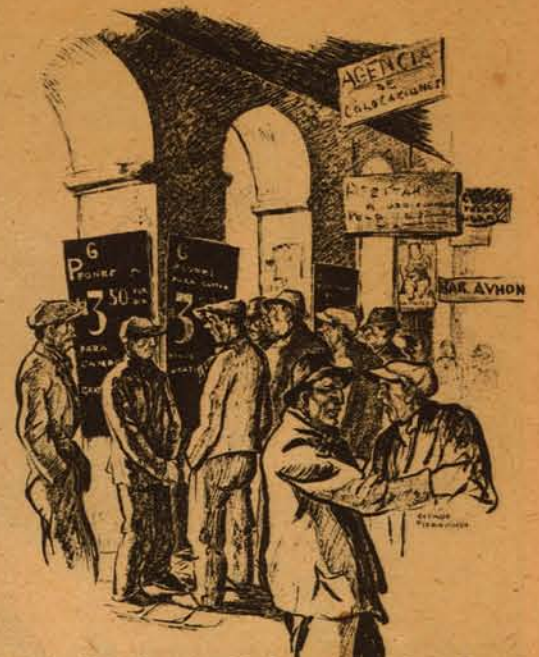
Marineros de todos los países del mundo, después de husmear en todos los escaparates del pequeño y pintoresco comercio de la recova, optan por entrar a beber una copa de olvido en el bullicio de color del bar de figurantas.

El Paseo de Julio aprendió a deletrear el dolor en distintos vocabularios. Es un barrio de historia. Un barrio que ha sufrido y ha envejecido. En sus paredes leprosas está escrita su vida, archivada en los prontuarios policiales.

Vida de hombre marcado por la fatalidad, de hombre que, como el amante de Juana Duval, lleva escrita en la frente la palabra Desgracia.

Por los arcos de la recova se coló la tristeza internacional. Todos los idiomas del mundo caben en el Paseo de Julio.

Así como se fué el malevo y la cantante infima y el "póvero" Astolfini, se fueron las figurantas, desalojadas por el imperativo categórico municipal. Es decir, dejaron en el palco sus violines muertos y bajaron al amplio salón a beber su copa de licor con el marinante melancólico, sentimental y cargado de aburrida nostalgia, como la canción del hogar, dulce hogar...



Ante las pizarras de la agencia de colocaciones, donde los que la saben olvidan la ortografía



Un personaje que no conoció Carlyle.—Trajes a \$ 18.50, o la elegancia al alcance de todos



"Ach, du lieber Augustin, Augustin, Augustin!..."



Un fondero cuyo "en-bonpoint" constituye la mejor propaganda de la casa



Keyserling

La España de Keyserling

Por José María Salaverría

(Para LA NACION)

MADRID, mayo de 1929.



El libro del conde de Keyserling, "Europa", ha sido traducido al español. Como uno de sus capítulos más importantes está dedicado a dibujar la fisonomía espectral de España, se comprende que la obra haya despertado aquí alguna expectación. Pero no toda la que hubiera debido despertar. No han sido muchos los comentarios que se han visto en los periódicos, único sitio donde actualmente existe en España verdadera vida intelectual. ¿Porque el libro resulta pesado, inactual y exento de interés? Al contrario; el conde de Keyserling pertenece a esa legión literaria alemana que cuenta nombres como Heine, Schopenhauer y Nietzsche y que se distingue por la fuerza atractiva, por la profundidad aliada a la fantasía y por un estilo emocionante y cautivador. En cuanto al asunto de la obra, no puede haber nada más interesante que el examen de las distintas naciones europeas hecho por un espíritu extraordinariamente sagaz y curioso.

Es verdad que el mundo literario de Madrid suele ser muy aficionado a escoger las actitudes que exigen el menor esfuerzo. Así, a la aparición de "Europa", ha corrido de uno en otro la teoría de que el conde de Keyserling se muestra en su libro demasiado superficial. Opinión que sirve a muchos para excusarse de leer la obra, lo cual no impide que, sin haberla leído, se den por enterados. En fin, otros han mostrado su disgusto por la manera arbitraria y mortificante con que en el libro se hace el retrato de España.

En el prefacio del largo capítulo dedicado a nuestro pueblo, dice Keyserling que los españoles nunca quedamos satisfechos de los juicios que España inspira a los extranjeros, y que esta vez tampoco nos satisfará la opinión que él expone en su libro. Sin em-

bargo, hay que reconocer que esa importancia de primer orden, de gran potencia, que Keyserling asigna a España, merece gratitud. Si el libro lo hubiese escrito un italiano, un francés o un inglés de nuestros días, es probable que España apareciera en último lugar y con un interés mínimo.

Es porque el conde de Keyserling ve a España en un plano histórico. Naturalmente, vista España dentro del escenario de la historia, adquiere el relieve de lo que verdaderamente ha sido: una extraordinaria gran potencia. Se dirá que otros muchos escritores extranjeros ven asimismo a España en una actitud histórica, como una estatua de sal que se hubiera quedado vuelta de cara al pasado y condenada a no salir nunca ya del fondo de lo pretérito. Hay, no obstante, una diferencia: que otros extranjeros miran a la España, histórica con cierto piadoso desdén o con una implacable severidad, y Keyserling, al contrario, ve a España con fervorosa simpatía y la considera como una noble posibilidad para las contingencias universales de mañana.

No hay duda que Keyserling aventaja a Spengler en el don de hacerse simpático. Modera y atenúa su germanismo con sabia oportunidad, como quien aspira a captarse el favor del público cosmopolita, principalmente el público anglo-sajón y el de París; habilidad que le falta o le repugna a Spengler, el cual con su incorruptible germanismo, se ha cerrado las puertas de París y ha despertado las iras de los latinistas exaltados. Es verdad que Keyserling dirige pinchazos penetrantes a los franceses, y que a ingleses y norteamericanos los maltrata con sus tajantes juicios. Pero también es cierto que sabe esgrimir su crítica con sagaz oportunismo.

(Conoce bien a los franceses. Sabe que el francés no admite agravios, sino solamente elogios, y que a todos los que no están con él les vuelve la espalda. En cambio, los anglo-sajones, por su temperamento flemático o por la plena convicción de su superioridad, son capaces de perdonar el que se le juzgue como quieran. El conde de Keyserling sitúa en su libro a los ingleses nada menos que en la categoría psicológica del animal (predominio del instinto, fuerza inconsciente y avasalladora, ingenua aptitud para apoderarse de la presa sin sentirse obligado a dar explicaciones, etc.), y estoy seguro, sin embargo, que Keyserling tendrá numerosos lectores en el mundo de habla inglesa. También es probable que haya conquistado ese público, cada día mayor, de las señoras intelectuales por una cierta friolera o coquetería que, a pesar de todo, trasciende de su literatura. Una literatura que no podemos llamar de salón, porque los salones ya no existen, pero que halla su equivalente en el régimen moderno de la mujer, lleno de curiosidades, de actividades y de entorpecimiento enciclopédico. Keyserling sabe además elegir los temas, aquellos que por su carácter palpitante, periodístico, necesariamente han de picar la curiosidad de los lectores de todo el mundo. Pero vengamos a lo nuestro.

El conde de Keyserling tenía, sin duda, formada en su mente la visión de España antes de venir a España. Veía a España como un concepto que oponer al tipo de civilización que él detesta. Su sentido aristocrático (entre goethiano y nietzscheano) de la cultura hallaba un magnífico ejemplar demostrativo en la España integral, incorruptible, eterna. Dice: "Primamente, exponeré la impresión total que tomó cuerpo en mí inmediatamente después de mi viaje a España: en sí misma, España no pertenece a Europa, sino a África".

Esto que aquí se dice con un aire de revelación tiene que sorprender, en efecto, a los españoles, no por su carácter de revelación, sino porque creíamos que tal teoría había sido ya superada. Desde luego, hay que distinguir la teoría en boca del escritor francés: "el África empieza en los Pirineos", y este otro modo como Keyserling la expone. Para Keyserling no resulta un vejamen la naturaleza de africano; al revés, el filósofo de Darmstadt atribuye a España cualidades de un valor subido precisamente por ser un pueblo que se distingue y separa de los demás de Europa. En la misma España tiene partidarios dicha opinión; Unamuno, por ejemplo, la ha sostenido con brío, y antes la sostuvo Góngora.

Para el extranjero que viene del Norte, y para el mismo español de la cintura marítima, la altiplanicie central parece a primera vista una extensión yerma, despoblada, desértica. No hay nada. No se ven ciudades, ni granjas, ni arbolado, ni cultivos. Es el desierto, sin duda. Si el que contempla este espectáculo es un hombre de letras, de imaginación muy sensible e impresionable, entonces la figura de Castilla adopta un sentido de cosa estupenda, única, que hace daño al alma y al mismo tiempo despierta admiración.

Pero no hay sino detenerse a observar de cerca. Entonces aparece la extensa meseta central como un país extraordinariamente cultivado, como una inmensidad labrada, como una tierra en la que el anhelo de cultivo llega al extremo de la obsesión y de la angustia. El arado lo arrastra todo por delante. No se ven por dondequiera más que tierras aradas. No queda lugar para el ocio de los sotos, los bosques, los jardines. El arado lo raya todo, invade las cuevas secas de los collados, sube a las terrazas de los oteros y las lomas. En un anhelo de extraer a la tierra avara, a la tierra sobria en mercedes y facilidades, el blanco y sabroso pan. ¿Hay algo parecido a esto en África? ¿No tiene esto un sentido bien europeo de esfuerzo inteligente y perseverante? Que el paisaje tenga un tono distinto al de la Europa central no parece un argumento decisivo. No siempre ha de concebirse a Europa como un paisaje de Claudio Lorena o de Watteau.

En literatura suele ser frecuente que el escritor, al ir a descubrir y analizar un pueblo, lleve formado de antemano el esquema de lo que se propone retratar. Lo mismo ocurre con el examen de las civilizaciones y las épocas históricas. Antes de venir a España tenía Keyserling formada de nuestra nación

una idea que la vista de la realidad habrá alterado muy poco. Una España a través de Unamuno, se podría decir. A través de un hombre que a fuerza de egoísmo, no quiere que exista otra España que la suya, la que a él le gusta y le conviene que exista, esto es, la España cuajada en historia, y él, Unamuno, formando el personaje principal de esa España patética.

El conde de Keyserling ve en España una reserva de valores y virtudes para el porvenir; España puede ser la destinada a salvar a Europa, cuando Europa se precipite en la descomposición. (Idea apocalíptica que está latente, como se sabe, en toda la obra de Spengler). "Para mí, dice Keyserling, no hay duda: en lo ético, España se encuentra a la cabeza de la actual humanidad europea". Esto es, también para mí, una verdad innegable. Y en otra parte afirma: "España sólo significará algo en tanto sea distinta de los demás países y haga sonar con particular pureza un tono singular de la vida, que forme parte del acorde total de ésta. Pero en este sentido España puede tener una importancia extraordinaria en el mundo nuevo que nace..."

Y así nos encontramos otra vez con el viejo mesianismo español; nos encontramos con la actitud de quien espera a la puerta de su casa (sistema fatalista) a que pase su hora, su oportunidad. De ahí la melancolía del español que lleva esperando mucho tiempo y siguen hablándole de la necesidad de esperar todavía más tiempo, un tiempo indeterminado...

No; España no es tal como la dibujan los escritores más o menos bien inspirados. España no es la nación simple, de una cara sola, de un ademán único, fácil al análisis y a la caracterización totalista. Tampoco es verdad que España sea la cosa completamente aparte, distinta y original hasta la monstruosidad, situada al margen de los otros pueblos europeos como un apéndice que viviera la vida de ensueño de la historia. España es algo más que una imagen de llanura solitaria vista desde la ventanilla de un tren expreso. Variada en sus partes, rica en contrastes y sorpresas, del conjunto de sus componentes resulta esta cosa profunda que ha dado a la humanidad tantos hechos grandes y tantas fértiles obras, y que ahora mismo alienta con tan esperanzado vigor lo mismo en el terreno de las actividades materiales de la civilización moderna como en el mundo de la ciencia, la literatura, el arte.

Alegoría del día que tú llegaste

I Estaba tan solo, que no te vi cuando llegaste. Tu voz me tocó el oído como una mano muy suave, y mis miradas, entonces, — distraídos caminantes — subieron por tus palabras hasta tu rostro.

¡Qué instante!

Mis penas anochecieron y la gloria se hizo carne en mi corazón, que estaba viejo de tanto esperarte.

II En la noche de mis sueños brillaron las luces de antes; alegremente jugaba un niño loco en mi sangre; la primavera con flores vino bajando la calle de mi duda, que llevaba — punto final — al ¡quién sabe! Y su perfume me hirió como un llamado distante. Despertó mi sueño y fué tras él.

La emoción del viaje,

al tocar mi alma, volcó dos lágrimas en la tarde.

III Esto pasó; y esto fué el día que tú llegaste.

Salvador Merlino



LEGUE por mera casualidad a Mitadabismo, ciudad subterránea, y sus habitantes no tardaron en nombrarme Rey, obligándome ade-

más a casarme con la reina Mitintica, la primera de este nombre. Que un hombre respetable sufra sin protestar estos abusos, sobre todo de parte de extranjeros, no parecerá creíble, pero—¿cómo diré?—me vi obligado, para evitar algo peor, a aceptar en silencio.

Mitadabismo, si se exceptúa que no tiene luz, es una ciudad muy semejante a las nuestras. Pero las tinieblas, la perpetua obscuridad, cómo fastidia, especialmente en los primeros tiempos!

Felizmente, pronto se acostumbra la vista. El paisaje, cavernoso y lactescente, como queso "gruyère" fresco, refleja no sé qué pálida y fugaz luminosidad fosforescente: blanquea sobre las altas estalactitas el albor lunar del alumbre; antros anacarados; galerías y meandros translúcidos y opalinos; en poco tiempo, golpeando la cabeza y las canillas en toda clase de obstáculos salientes, nace, aun en los más reacios, el chichón de la obscuridad y se termina por hallarse bien.

Pero quien haya tenido la previsión o la suerte de llevar (del exterior, se entiende, pues en Mitadabismo son desconocidos), pajuelas, cerillas o fósforos, es un hombre que tiene la vida asegurada. Yo, con una caja de fósforos me gané un trono.

—¡Oh, extranjero! — gritaron los mitadabisinos viéndome encender una cerilla — ¿qué es esa luz que sale de tus dedos?

Por prestarles atención me quemé los dedos. Como no sabían qué era una llama, ignoraban las quemaduras, y de una y otra cosa me pidieron noticias. Explicar qué es una quemadura a gente que no tiene este conocimiento entre los que ha atesorado en su juventud, no es fácil. Rogué, pues, a uno de mis oyentes que se quemase prácticamente, sin afrontar la teoría.

—Estaba a punto de pedirte lo, extranjero, pero me faltó valor.

Lo conformé y para ser un novicio se quemó bastante bien. Después, con un poco de práctica, hizo grandes progresos.

Basta. Como siempre que veía en la plaza un gentío extraordinario, apareció la Reina, la que, al ver en mis manos aquel espectacular tesoro de fósforo, me ofreció con cierta vacilación — como si yo hubiese podido rehusar — su mano y su trono.

Las bodas se efectuaron en gran secreto, de acuerdo con la costumbre nacional de Mitadabismo, que es la de ocultar a los novios y hacer imposible a todos conocer, mediante fáciles inducciones, el lugar, la hora — casi diría — el minuto, en que el himeneo se ha consumado.

Recuerdo a este respecto que habiendo narrado a la Reina consorte nuestra costumbre de las bodas públicas, del viaje nupcial y de las ceremonias que preceden el momento en que se concede a los esposos permanecer finalmente solos, Mitintica, escandalizada, me rogó que no relatase esas cosas y se enrojeció hasta sus cortisimas orejas.

Pronto entre los súbditos surgió una rivalidad para imitar lo más perfectamente posible las costumbres del Rey extranjero. Preocupado por no poder ya estornudar sin oír la repercusión, en todo mi cavernoso reino, del eco atronador de los millones de "atchis" de mis súbditos, opuse al celo cortesano de éstos un severo edicto-cerreo que declaraba sagrada e inimitable mi persona. Pero no fué suficiente. El instinto que impulsa a los súbditos, por ejemplo, a hacerse tajos en la cara el día en que el Rey se afeitó en forma desgraciada, es en los mitadabisinos

LA CIUDAD Por PIETRO

(Para LA NACION)



ILUSTRACION DE
BARTOLOME MIRABELLI

arraigado y profundo, y es en vano combatirlo.

En la luz, tan rara y preciosa allá abajo — además de las frases de cumplimento: "Le deseo buena luz"; "Gracias, lo mismo digo"; "¿Y en su caverna cómo están de luz?" — están inspirados los títulos honoríficos y de reverencia, los grados de las jerarquías, los cumplidos para las damas, las distinciones y, esto es la peste de la Nación, las odas de los poetas.

Las distinciones, aunque parezca increíble, no son concedidas por la autoridad real, sino pedidas de "motu proprio" por los aspirantes y son de diversos grados: los "luminosos", vulgarísimos y obscuros ciudadanos que, como símbolo del título, llevan sobre el vientre, muy a la vista, una velita de cuarzo; los "brillantes", algo más raros, tienen por símbolo una pequeña linterna y siguen, más estimados y altos en la consideración del próximo, los "reflectores", los "reflectores" de Gran Faro y finalmente, los "Luminares Secretos", que se escriben siempre con mayúscula y nunca son más de una docena en todo el reino; como insignia llevan, también sobre el vientre, una minúscula lámpara de arco.

En Mitadabismo es conveniente que el extranjero preste mucha atención en hacer preceder al nombre del condecorado el título exacto que le corresponde, siendo muy común el caso de los "Luminosos" y otros

humildes condecorados, mortalmente ofendidos al oírse llamar con un título superior al que poseen; tanta y tan admirable es

tencia. Pero el caso no es muy frecuente: generalmente se dejan nombrar "luminosos" o "brillantes" sin protestar.

Hay también diputados al Parlamento, los cuales tienen el título de "turbulentos".

También este título es muy ambicionado y comporta asignaciones y privilegios. Los diputados no hacen absolutamente nada.

Los títulos "bislúcido", "reflector" y "fosfórico" son exclusivos de la autoridad regia y reglamentan su uso minuciosos protocolos, de acuerdo con el grado de parentesco y las estaciones del año. Sin embargo, con suma generosidad, el Rey mi predecesor había concedido su libre uso también a los poetas por sus pequeñas composiciones de amor, y esto, de acuerdo con el genio del lenguaje amoroso mitadabisino, en el cual las frases "tú eres mi reina", "te he elevado un trono en mi corazón" y otras semejantes son de antiquísimo y casi inmemorial origen, y se usan también actualmente, aunque se haya perdido del todo su significado, exactamente como sucede con los cumplidos.

Llamar a alguien con el nombre de "esmerilado" es una gran cortesía; "opaco" es un ultraje grave.

Es conveniente no decir a nadie "llameante" o "fuente luminosa", a menos que no se trate de algún gran personaje o de una mujer intensamente amada. En otros casos sería afectación.

su modestia. Esta trasciende a menudo también en otras formas: los ciudadanos se niegan a veces a pedir la velita del "luminoso" o la linterna del "brillante". Entonces interviene oficialmente la autoridad regia y son nombrados, como se dice allá abajo, por imperio o, como se dice vulgarmente, de prepo-

SUBTERRANEA SOLARI

ROMA, junio de 1929.

llaban tan exaltados, que a menudo el eco de los tumultos populacheros llegaba hasta el palacio real. Envalentonadas por la impunidad, las facciones osaban luchar bajo mis propias

Mientras tanto, graves e inmediatas preocupaciones reclamaban mi luminosa atención. El reino azotado por dos latentes, crónicas y opuestas revoluciones — una del partido del Cuarzo Fosfórico, la otra del Alumbre de Roca — estaba en perenne disturbio. Los ánimos se hallaban tan exaltados, que a menudo el eco de los tumultos populacheros llegaba hasta el palacio real. Envalentonadas por la impunidad, las facciones osaban luchar bajo mis propias

—¡Tú eres cuarzo fosfórico! — gritaba uno tomando por el pecho al primer adversario que conseguía atrapar.

—Si, y me enorgullezco — contestaba éste. — Y debatiéndose por librarse, gritaba:

—¡Viva el cuarzo fosfórico!

—¡Grita: "¡Viva el alumbre de Roca!" o te mato!

—¡Viva el cuarzo fosfórico!

Seguía una riña y el uno o el otro dejaba en ella la armonía de sus señas. Pedí que se me informase qué hacía mi sabio gobierno para dominar a las facciones del cuarzo y del alumbre, ninguna de las cuales ocultaba el propósito que tenía de adueñarse del poder.

—Tu sabio gobierno — me contestó el jefe del Gabinete — observa esta lucha singularmente apasionadora, para ver quién vencerá. Al regío totalizador llueven apuestas fabulosas, hasta de los miembros del Gobierno, cosa que yo no considero correcta.

Elogié el juicio y pedí sus pronósticos personales. Contestó que tenía confianza y pasó al orden del día. Convocada urgentemente la junta de gobierno, formada casi toda por "Luminares de gran Faro", en poco tiempo los asuntos más urgentes fueron despachados. Me fué decretado el título de Relámpago de magnesio y a Mitintica, el hasta entonces inusitado, de "Central eléctrica", propuesto por mí: a pesar de que los ministros ignoraban su significado, fué aceptado y convertido en ley rápidamente. Mitintica se mostró muy agradecida. El ministro de Correos, alma de bajo adulator, no se avergonzó en esta oportunidad de levantarse para llamarme soberano audazmente innovador.

—Sería más justo quizá — dije yo — innovador soberanamente audaz.

—Anotad, tesorero de los conocimientos — dijo el ministro, dirigiéndose al funcionario investido de esta dignidad —, anotad esta frase del Rey, que será insertada en el Boletín Oficial, entre los ejemplos memorables del grajejo del rey Protolúcido. (Este era otro título que su férvida fantasía cortesana halló para complacerme. Yo hubiera preferido "fulgurante", pero por modestia no dije nada).

—Grajejo y no ríe nadie, a pesar de que es del Rey...

—Es grajejo oficial — contestó sin desarmarse el ministro — entrará en vigor el día en que se publique en el Boletín Oficial. Entonces todos reirán por ley.

A continuación, la junta se ocupó del destino del tesoro del fósforo regio, que era mi caja de cerillas. El tesoro, después de mi donación, desbordaba. La historia de Mitadabismo no recordaba ningún período de tan espectacular opulencia.

He aquí los primeros destinos de las sumas decretadas: Casa real de Pedro I, el Protolúcido: cinco cerillas. Guerra y junta de las perforaciones: tres cerillas. Meandros y cavernas: dos cerillas. Colonias y junta de relaciones exteriores: tres cerillas. Otras juntas: seis cerillas.

Por suerte, no tenía más cigarrillos. Recuerdo que para prender mi último Macedonia no me alcanzó todo el presupuesto de Gracia y Justicia. Entonces, para no comprometer la solidez financiera del estado, lo tiré.

Coplas de amor

Primaverita de amor
está cantando el boyero,
y cantando teje un nido,
delicia del amor nuevo.
Mañanita flor del alba,
río dorado de sol,
pajarito de los montes,
¿por dónde andará mi amor?
Oigo su voz en el monte;
para que siga cantando
he de hacer que no me note.
Fara que siga cantando;
porque me cura de penas
el remedio de su canto.
Su voz es de primavera—
como una rama florida,
como una lluvia ligera.
Y la he empezado a querer;
que tiene mucho de flor
y eso es lindo en la mujer.
Elías Carpena



Besos de París

NO hay nada más endiablado que salir a la calle con el firme propósito de pasar revista a las bocas de las mujeres de París. Si se levanta uno con esa obsesión, tendrá una jornada desesperante. Pero, hay que someterse a ese juego, con una verdadera devoción artística. Vale decir, que ese día, París no será para uno otra cosa que una boca pintada sonriendo. Pasar revista a las bocas, tal como un sargentón maniático obsesionado con los botones flojos de las chaquetillas de sus subalternos... Nada más que las bocas, exclusivamente mirar los labios de las mujeres de París, sin distraer la atención con tal o cual mano, con un par de ojos profundos o una dorada cabellera... Solamente mirar a los labios... Largarse — sin saber nada — a ese mar rojo, ondulado, de una multitud de labios. Lanzarse entre las llamas, alcanzando a ver, de cuando en cuando, un blanco oasis salvador que bien puede ser una palabra gentil, articulada a medias... O como sumergirse en una borrasca, en la cual las hojas desprendidas de los árboles, tienen formas de labios purpurinos (casi una estampa cursilona...)

Pero, quien tenga dudas sobre tal experiencia, salga un día a la calle y verá

¡Verá, verá qué formas más curiosas tiene la emoción, qué difícil es seguir un ritmo, qué riqueza de formas,

qué variedad de tonos... Verdadera Babel de labios, en este París donde las razas se reúnen como envueltas en un remolino y en el cual danzan todas, haciendo unas el papel del "burrito del teniente" y otras, con el destino de esos pedacitos de cartas que nadie podrá recoger...

Verá el que tal experiencia escoja, como le resultará París un verdadero viaje en montaña rusa. Sabrá de un subir y bajar, de cimas y pendientes; y sólo llegará al valle tranquilo y apacible, cuando repose en un beso.

Mientras tanto, desesperante será su jornada. Porque en París, los besos tienen horas, minutos, segundos, muy bien contados. Se diría más aun: los besos de París están clasificados. No así los labios, que costaría clasificarlos tanto o más que las impresiones digitales. Una comisura, la más leve inclinación de un labio, el tono más fuerte o más débil puede servir de diferencia entre dos bocas comparadas.

Se puede afirmar que no hay dos bocas iguales, pero sí, dos besos semejantes. De ahí la clasificación. Y por cierto que no se puede discutir qué es más endiablado, si la clasificación de los labios o la de los besos, si un estudio sobre los labios—su pintura, su dibujo, su color—o un estudio sobre los besos—sus horas, oportunidades y lugares.

París ya tiene estudiados sus besos. Se diría que están clasificados como las mariposas... Y tal vez clavados como ellas en invisibles alfileres y en la caja de cristal de algún museo... Hay besos que debieran ser piezas de colección, y otros que estarían muy bien entre algodones, como las piedras preciosas sin uso... Besos de archivo, que se

sacan para las fiestas, como los que se dan los altos funcionarios de Estado en las conmemoraciones patrias y en plena plaza pública. Besos de uso abolido o raros, cuyo precio está al alcance de los millonarios con imaginación.

Casi se puede asegurar que los besos — su estudio — es en París, cosa hecha, mientras que, en cuanto, a los labios, no se ha pasado de una tentativa de pintores y dibujantes.

El beso, un asunto de "fondo"; los labios, un asunto de "forma". Y de ahí su dificultad, que reside en las variaciones, círculos, espirales, curvas, recovecos. A un ser microscópico que se le ponga sobre un pulgar ordenándole que se retire... He ahí el laberinto, símil de quien se meta a clasificar los labios, a estudiar las bocas.

La ondulación del mar, ¿no distrae los ojos de los viajeros? Nada descansa más que contemplar las olas. Como las olas, los labios. Pero, todo lo que descansan las olas — que no piden ni dan — fatigan y endiablan los labios, que piden y dan y niegan...

De lo que piden y dan vamos a hablar:

El beso de medio día

Son las doce. En los talleres hay agujas clavadas en almohadillas y puntadas sin terminar. Giran las puertas circulares, de cuatro hojas, en las oficinas públicas y en los bancos. Se oyen pasos en todas las escaleras de todas las casas de París. Comienzan a arru-

garse los manteles de las mesas impecables de los restaurantes. El apetito es una cosa ligera, el mejor alicate...

Se hace luego, como un compás de espera. Tal vez un lapso de silencio. Después, en los "vitraux", en esos mostradores tan simpáticos de los despachos de bebidas, humean las tacitas de café. Los espejos se empañan y comienzan los besos de medio día...

Entre humo de tabaco; al lado de la tranquila vendedora de flores; en una esquina; entre dos automóviles — la rueda de auxilio del uno, como un blanco de puntería y los faros del otro, monstruosos ojos—; junto a una columna; en la escalinata del "metro"; frente a una vidriera, eclipsada por el amor; o en el estribo de un ómnibus...

Es el beso que Dios bendice, el beso que debe tener un gusto a castañas calientes; el beso al que todos respetan; el beso ejemplo... Por fin, resumiendo: el beso al cual debemos sacarle el sombrero, respetuosamente...

Besos de la tarde

En cada uno de ellos, hay un secreto. Se asemejan a las abejas perdidas del colmenar. En cada uno de ellos, hay una espina.

París trabaja. París labora o piensa. París cumple con su destino. Mientras tanto, andan por las calles los besos perdidos que se encuentran, los besos sin dueño, los que se roban y los que se ocultan.

A medida que se hace la tarde, van tomando importancia. Así, a la salida de las fábricas, talleres y oficinas, el beso de París, se adueña de sus calles, se diría que irrumpe, avasalla, se hace dueño de la ciudad.

Hay portezuelas de automóviles que se cierran con el cerrojo de un beso, más que con sus picaportes.

A las seis de la tarde, besarse en París resulta un lugar común, un delicioso — sin duda alguna — lugar común. El tráfico no marcha sin besos; el varita no podría hacer circular los vehículos sin el aliciente de los besos. Al abrigo del beso de las 6, viven y trabajan todos los que trabajan y viven en París. Los besos hacen más obscuro París, disminuyendo la fuerza de los mecheros de gas. Si se hiciese silencio, se oírían los besos de las calles.

Besos de las Estaciones

Son los besos dolorosos, los que tienen horario. Medio París que trabaja, vive en las afueras. El beso de las estaciones, tiene la sorpresa de la pitada estridente de las máquinas que le hace picante y agudo. El beso de las estaciones, a veces, es interrumpido por un empujón o un codazo. Sabe a carbón, a humo, a cigarro. Es triste, por más a diario que se dé, y tiene fin con el beso grotesco del jefe de andén que se lo da al pito o a la antipática cornetita.

Son los besos que se van, helándose en el cristal de la ventanilla, los que parecen imperfectos, defectuosos, mal terminados...

Beso de las 2 de la mañana

Nada más absurdo, en París, que el beso de la madrugada. El beso será siempre niño. Por eso, el de la madrugada es absurdo, como pasear por la vereda, a esa hora, el cochecito de un niño.

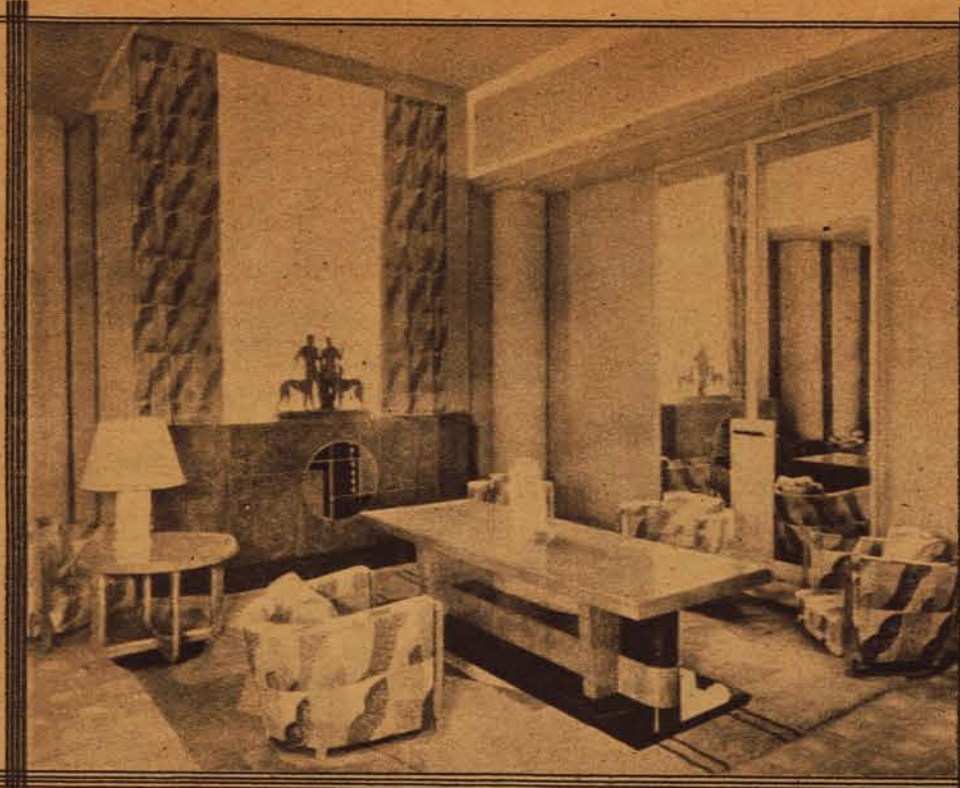
Todo beso público a esa hora, es monstruoso... Es desnaturalizar el beso de París.

Enrique Amorim

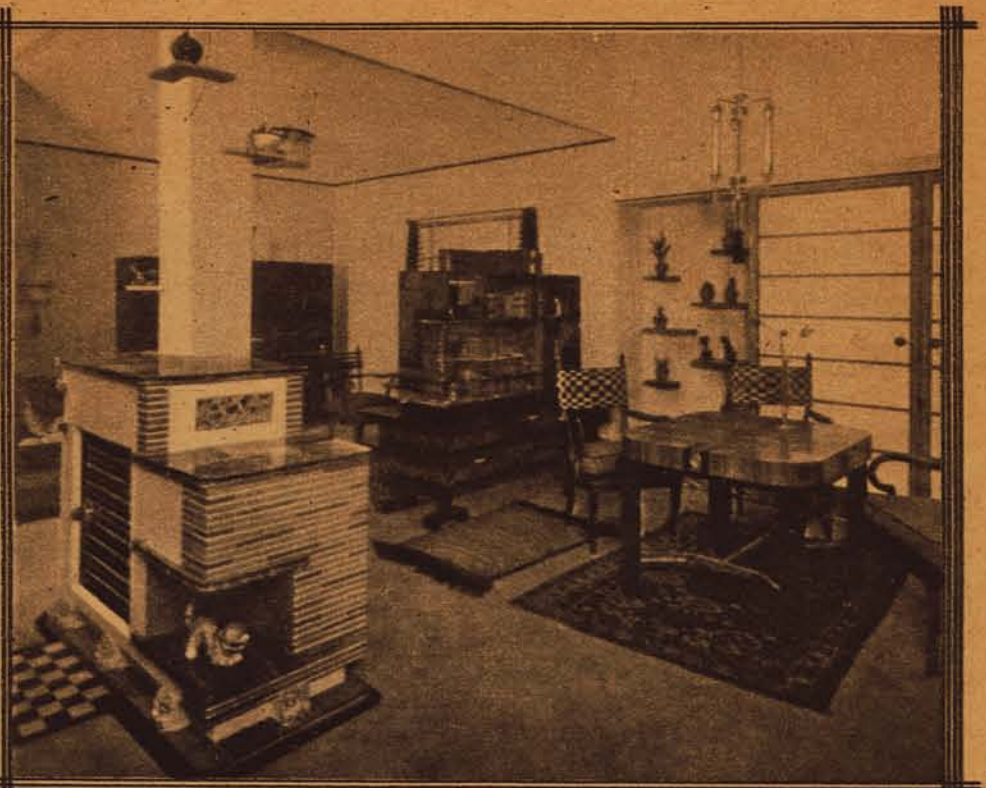
PARIS, 1929.

Ilustraciones de Alejandro Sirio





CUARTO DE TRABAJO Y LIVING - ROOM



LIVING - ROOM Y COMEDOR

IP ODEMOS afirmar, sin miedo a interpretaciones erróneas, que el problema de disponer bien el arreglo de una vivienda no depende tanto de las sumas que puedan invertirse en adornos, muebles y enseres, como del gusto y grado de cultura del propietario o habitante de ella.

Cada dueño de casa pone interés especialísimo, dentro de sus medios y posibilidades, en rodearse de un ambiente propicio al bienestar que se procura, agrupando en torno de él los muebles que considera más útiles y artísticos, los adornos que pueden embellecer su intimidad y todos los complementarios o accesorios que mejor se ajustan a su criterio práctico y estético.

La intención suele ser siempre bien inspirada y encomiable, aunque se llegue, por lo general, a resultados diametralmente opuestos a las bondades del propósito. Y es que no es fácil realzar con acierto y exactitud esta labor de carácter decorativo, delicada y llena de obstáculos, sin conocer a fondo los problemas de proporción, ubicación y armonización de todos los múltiples detalles que componen el alhajamiento.

Hasta hace muy pocos años todavía, los dueños de terreno contaban con espacio sobrante para construir a base de grandes patios, salones espaciosos y aposentos desmesurados. La dimensión estaba de acuerdo con el sentido ampuloso de la riqueza que predominaba en la mayoría, y el falso sentido de la comodidad que todos o casi todos aceptaban por bueno. Ciertamente que la vida se desarrollaba casi íntegramente dentro de las viviendas, que los salones abriaban con frecuencia al boato de las tertulias y los bailes de sociedad, y que los comedores estaban preparados para celebrar en ellos reuniones de numerosos comensales. Cualquier familia medianamente acomodada estaba en el trance de sostener un servicio tan numeroso como inútil, debido únicamente al mantenimiento forzoso de salas y lujosos ambientes destinados a la vida de relación, también, en la mayoría de los casos, inútil y superflua. En resumen, considerábase los problemas domésticos sin tener en cuenta las verdaderas necesidades familiares. Y salvo una selecta minoría, que todavía subsiste, la cual tomaba directamente a su cargo la elección, disposición y arreglo de los muebles, adornos y obras de arte, el resto solía confiar estas tareas fundamentales del buen vivir a técnicos improvisados y a comerciantes que todo lo hacían bajo reglas simplemente vulgares: los mismos modelos, los mismos estilos y el mismo arreglo para todos.

♦ ♦ ♦

Las condiciones características de la vida moderna han determinado la transformación de las costumbres, obligándonos a hacer de la vivienda nuestro mejor centro de reposo. Las casas se disponen hoy para el confort, el bienestar y los placeres íntimos, sin excluir aquellos detalles artísticos y decorativos que dignifican el ambiente.

Los deportes y los viajes han desplazado la vida de sociedad a otros centros consagrados definitivamente por el lujo, la moda y la costumbre. Nos refe-

ARTE MODERNO LOS INTERIORES COMBINADOS

rimos a los clubs y a los hoteles de carácter cosmopolita, donde la actividad social celebra fiestas y reuniones que antes se organizaban en la vivienda propia.

El arte contemporáneo ha ido desarrollándose según indicaban las necesidades del momento. No es la fantasía o el capricho de los artistas quienes le han dado fisonomía propia, quienes lo han hecho diferenciar de los estilos del pasado. No es un arte solamente bello, libre por sus expresiones estéticas y anárquico en sus formas y proporciones, puesto que es también, en la misma medida, un arte útil, preciso y esquemático. Está presente para los espíritus sinceros, para los espíritus que desechan el artificio vano de las formas puramente decorativas.

Este arte, afirmativo como el que más, es resultado del equilibrio de una época donde lo práctico y artístico se confunden en el triple concepto del confort, la originalidad y la belleza concisa.

Hay personas refractarias a comprender un estilo basado en las necesidades actuales, que se afirma en ellas y que las simplifica; tales inteligencias, al desconocer la belleza y utilidad del estilo, se resisten a adoptarlo en toda su amplitud y a someterse a sus reglas particulares.

Pocos son, sin embargo, los que aceptan hoy el arcaísmo de un cuarto de baño sin los elementos de higiene más científicos y modernos, como son escasos, asimismo, los que menosprecian el servicio útil e indispensable de los automóviles, los teléfonos, el ascensor, la telegrafía y otras innovaciones aplicables a la rotación del medio en que vivimos.

Pero, en cambio, son todavía muchos

los que niegan utilidad y belleza de líneas a los muebles contemporáneos, creados por nuestros técnicos y fabricados con los elementos modernos de la industria. Los refractarios parecen tener cristalizada su opinión en aquellos suntuosos estilos del tiempo muerto, como si sólo ellos encerrarán la única realidad del arte y fuera de todo punto inútil igualarlos o superarlos. Naturalmente que tales conceptos resultan falsos y arbitrarios. No olvidemos que los estilos consagrados en otras épocas fueron producto de una revolución en las costumbres, y que los más geniales artifices hicieron, al crear, obra de iconoclastas. Los griegos humanizaron el arte de los egipcios y caldeos, y el Re-

nacimiento dió nuevas actitudes al esplendor arquitectónico de la antigua Roma. Ayer no más, el emperador Bonaparte ponía el sello de su personalidad en todo el arte de las Galias, no obstante los refinamientos y suntuosidades del período borbónico.

♦ ♦ ♦

Ya ha pasado el tiempo en que podíamos disponer de espacios bastante amplios para acumular en ellos una innumerable cantidad de muebles y objetos menos útiles que decorativos; los salones adquirían un cuidadoso desorden muy parecido al de los negocios de antigüedades, donde las cosas se acumulaban con un criterio de exhibición desahogada. En el mejor de los casos podía uno creerse, no en el recibimiento íntimo de una vivienda familiar, sino en alguna deshabitada y arqueológica sala de museo. Ahora se ha despertado el interés encomiable por lo sencillo, procurando que lo sencillo resulte más agradable y armonioso.

El nuevo sentido de originalidad consiste en producir sensaciones de amplitud dentro de espacios reducidos. Los grandes aparadores, los roperos de mucha elevación, los estrados y todo aquel mobiliario de maderas macizas y tallas atormentadas y ampulosas, van gradualmente desterrándose del gusto común, para ser substituidos por los nuevos modelos. No hay duda que los muebles antiguos y los que reproducen estilos de otros siglos en su proporción y en sus líneas — nos referimos naturalmente a los ejecutados con decoro — tienen su dignidad y merecerán siempre una cuidadosa atención por parte de los que consideren el arte como representación pura del espíritu.

Esto es innegable y se halla fuera de polémica. Pero también es cierto que las tendencias del nuevo estilo han creado forzosamente nuevas formas y orientaciones. La línea de los muebles se adapta bien al concepto de comodidad que predomina en las gentes de nuestro tiempo. En contraste con los estilos del pasado, vemos que las creaciones actuales están sujetas a determinadas reglas de proporción, que los ambientes modernos producen sensaciones de originalidad y sencillez.

De este concepto, consecuencia de necesidades imperiosas, surgen a veces revelaciones y combinaciones imprevistas. Cuestan demasiado los terrenos edificables y resultan de un valor excesivo las construcciones para descuidar su

aprovechamiento. En las casas modernas, ya sean de renta o de familia, se utilizan las desigualdades murales, los rincones y hasta los espacios menos propicios al acomodo de las gentes. De igual modo se procura simplificar los decorados, se suprimen artesonados y relieves, se cambia la distribución y tamaño de las ventanas y se hacen estudios prolijos de cuanto se refiere a ventilación, luz directa y otros detalles de fundamental importancia para el confort, la salud y la higiene.

♦ ♦ ♦

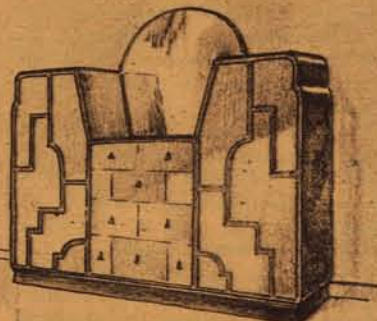
La ventaja que representa disponer hoy de una pequeña casa propia y el pensamiento de dotarla de las mayores comodidades y de los efectos más originales y atractivos, despiertan la imaginación de los presuntos propietarios y surgen soluciones sencillamente acertadas y artísticas.

Pongamos algunos ejemplos ilustrativos: Se puede destinar un recinto a comedor y "fumeur", a "living-room" y biblioteca, a dormitorio y cuarto de estudio. Puede que no escase número de personas consideren dificultad insalvable ubicar en una misma habitación muebles de diferente uso; y que otras no se resuelvan a deshacerse de aquellas camas pesadas y voluminosas, cambiándolas por livianos y cómodos divanes que pueden, sin duda, ser aprovechados como repositorio y como asientos. Esta adaptación, que en otro sentido no es ninguna novedad para nadie, permite transformar el dormitorio en "living-room" y viceversa.

Otra idea también práctica y aceptable es reunir el dormitorio, comedor, "living" y cuarto de estudio, todo en un solo ambiente.

Para lograr dicha combinación puede utilizarse un armario de dos cuerpos, centrándolo por una chimenea. Las partes del mueble se destinarán, respectivamente, a biblioteca y guardarropa. La mesa, con preferencia rectangular, tiene diverso uso, cuya indicación resulta innecesaria. Un sillón tapizado que se procurará colocar cerca de la chimenea, varias sillas, una comodita con espejo, una mesa de arrimo y un sofá-cama, son los complementarios que se precisan para obtener un interior confortable, que se recomienda especialmente para departamentos individuales de poco espacio.

Podríamos indicar otros detalles como ser los artefactos eléctricos, los cuadros, etc., pero creemos sinceramente que estas cosas dependen, en su elección y colocación, del gusto y criterio particular de cada uno. Basta entender que el mueble moderno se presta a todas las fantasías y que su diseño puede resolver problemas importantes de carácter práctico y decorativo. Y si alguna vez no se obtiene buen resultado en la combinación de los muebles, o éstos no responden en absoluto a la idea de comodidad y de belleza que esperamos de ellos, la falta debemos atribuir-la, sin duda, al poco acierto en la elección o a la falta de gusto, o a la ignorancia en cuestiones artísticas por parte del diseñador, o a la técnica defectuosa del industrial que lo fabrica, pero nunca al estilo en sí, puesto que su originalidad y evidencia están visiblemente demostradas.

HERMOSO MUEBLE MODERNO
Dibujo de Paul Loderberg

ANTONIO PEREZ-VALIENTE DE MOCTEZUMA



SOBRE un fondo de arenales interminables, que limitaban a lo lejos colinas esfumadas en el azul del horizonte, alzabase aquella figura hierática, que cubría una larga túnica de plata radiante, y sobre cuya cabeza en éxtasis, una mitra de púrpura se encuadraba en el marco de dos brazos en alto.

Bajo la tensa finura de la túnica insinuaba el cuerpo de la mujer sutiles ondulaciones que a su mínimo movimiento lucían y cambiaban los reflejos metálicos de la tela.

Hermosas esclavas de ébano y cautivas rubias gemían desnudas a sus pies y levantaban hacia la imagen inmóvil sus rostros de angustia implorante.

Era el símbolo del desierto africano.

Esto sucedía el año pasado en Nueva York, en el gran salón de fiestas del Astor Hotel. Era el baile de las cinco artes, y como número de espectáculo se presentaba un "sketch" que representaba la entrada triunfal de las fuerzas francesas en África. Y aquella mujer que aparecía como el símbolo del desierto era Natacha Rambova.

Un aplauso cerrado de los miles de concurrentes al acto había premiado la aparición de Natacha Rambova, que era, además, autora de la fantástica decoración de la sala y del escenario.

En aquel baile de los artistas, que se celebra una vez por año, estaba presente cuanto de significativo existe en el arte, en la literatura y en la aristocracia de los Estados Unidos. Y de la suntuosidad de los disfraces y los miles de dólares que algunos costaban habían hecho crónica minuciosa las publicaciones del día.

A las tres de la tarde siguiente, miss Natacha Rambova me dispensó el honor de recibirme en su estudio.

En el espacio de la sala que limitaban blombos y divanes chinos, sobre mullidas alfombras de Oriente, ardían caprichosos pebeteros. Algunos proyectos de decoraciones teatrales, apenas diseñados e iluminados, se arrollaban entre los almohadones.

Natacha Rambova, una de las esposas divorciadas de Valentino, es artista eximia y decoradora de talento original y modernísimo. Fué quien en realidad condujo a Valentino hasta su gloria cinematográfica y vivió con él un idilio que ella misma ha narrado en un libro sensacional.

Miss Rambova goza de un enorme prestigio en los círculos sociales y de arte de los Estados Unidos y ha actuado en Hollywood como director artístico de algunas de las figuras que hace años dominaron el mundo estelar del cinematógrafo, y entre las que se contaron Alex Nazimova y Rodolfo Valentino.

Aunque de una manera vaga, yo había oído decir que miss Rambova estaba en comunicación con el espíritu de Valentino, quien le había hecho curiosas declaraciones de ultratumba.

En el peor de los casos, todo tenía que resultar interesante en aquella mujer de tan extraordinaria hermosura, que como tal aparecía en su simbólica personificación del desierto africano. Además, había estado ligada al más glorioso de los actores cinematográficos, desaparecido en plena juventud y en pleno triunfo, y había figurado entre las huestes de Hollywood cuando el comentario de la vida en aquel suburbio californiano, que se iba alzando a la celebridad, ofrecía ya perfiles de leyenda y de sueño.

Y yo sentía, en aquella breve espera, mientras contemplaba la exótica decoración del estudio, su tono de refinada elegancia y aspiraba al aroma de



NATACHA RAMBOVA HABLA CON EL ESPIRITU DE VALENTINO

POR
**ARTURO
S.
MOM**

quietud y una curiosidad que luego no he vuelto a sentir frente a ninguna de las grandes estrellas del teatro y de la pantalla norteamericana. Como que ninguna llegó a darme jamás, entre las mujeres, una impresión de inteligencia, de gracia y de íntima viveza, semejante a la de Natacha Rambova, descontando, desde luego, sus virtudes de artista y su vasta cultura.

Y si bien es cierto que su belleza, con ser mucha y original, no es cosa que tire de espaldas, hay en ella un tono de señorío, un sabor de celebridad y una atracción de encanto, capaces de dar a cualquiera un serio disgusto, por poco que uno pretenda pasar de simple espectador frente a tan hechicera personalidad.

Esta, cuya mano acabo de besar, es miss Natacha Rambova, delgada y vibrátil, que lleva un turbante de seda azul, a cuyos costados se enroscan dos trenzas de cabellos castaños; Natacha Rambova, que tiene la frente combada, la boca muy fina y llena de intención, y los ojos dorados. Así es, tiene los ojos dorados, y he podido comprobarlo, porque me ha permitido que la tomara del mentón y le hiciera girar la cabeza hasta enfrentarla con el rayo de sol que llega hasta ella, y ha resultado por fin que tiene los ojos dorados, lo cual me ha parecido una cosa maravillosa.

—He oído decir que Vd. habla con el alma de Valentino, miss Rambova... —Le he preguntado, así de golpe y directamente, con toda intención,

—Sí, eso dice la gente vulgar e ignorante, y mis enemigos se empeñan en hacer circular esa mentira. Yo no hablo ni he hablado con el alma de Rudy. Eso sí, he recibido sus mensajes, transmitidos por un "medium" y enviados desde el plano astral en que se encuentra su espíritu. Muy bien, ya estábamos en el asunto interesante y, desde ese momento, en plena charla teosófica.

—Bien, miss Rambova; la gente vulgar dirá que Vd. habla con Valentino, pero lo cierto es que Vd. ha estado en comunicación con su espíritu, cualquiera sea el medio.

—Eso sí, es cierto, y yo he publicado un libro que se divide en dos partes: la primera trata de mi conocimiento y mi vida en común con Valentino y en la segunda se reproducen todos los mensajes que recibí de él a los pocos días de su muerte. Rudy me ama como me amó siempre, aunque tuvimos que divorciarnos, y algún día irá a reunirme con él, y esa será mi mayor gloria, porque adoro a Rudy por sobre todas las cosas. Siento que me ama y que me espera ansioso, libre ya de su envoltura terrenal, en la región de la dicha suprema y de la verdad.

Ella dijo todas estas cosas con una naturalidad encantadora

ra y como quien habla de asuntos corrientes y perfectamente aceptados. Yo estaba dispuesto a creer en la sinceridad de todo lo que ella decía, porque a Natacha Rambova dan ganas de creerle todo lo que diga, pero tal vez mi aspecto no estuvo de acuerdo con mi intención, porque miss Rambova cambió de golpe el tema y empezó a hablar de Hollywood.

Natacha Rambova y Alex Nazimova son las dos personas a quienes he oído hablar peor y con más acierto de Hollywood. Ambas guardan de la ciudad del cinematógrafo muchos recuerdos ingratos. Puede decirse que ambas fueron derrotadas en sus aspiraciones artísticas y debieron ceder, cuando los grandes magnates de la industria cinematográfica impusieron su señorío apoyado por el oro, a todos cuantos los habían precedido, y que dejaron luego sus ilusiones y su fortuna en una lucha contra fuerzas incontrastables.

—Hollywood, la ciudad malvada, infierno dorado y reino de la farsa y de la apariencia. ¡Nada más que engaño, engaño y más engaño!... Hollywood, continua lucha de "nadies" para convertirse en "algúenones" y donde todos pretenden ser lo que no son. Muchachas anónimas que se gastan su último dólar en peluqueros para impresionar con su belleza la vista de cualquier director; pequeños actores que bregan por ser primeros actores y primeros actores que esperan subir hasta estrellas. Y cuando llegan, ¿qué han ganado de durable?... Estrellas del pasado, que intentan

ser aún lo que fueron una vez, y estrellas del presente en lucha terrible por sostenerse. Hogares deshechos, descorazonamiento, nervios rotos, intriga, amargura, enfermedad, agotamiento, ruina y tragedia, es el duro precio pagado por cientos y cientos en un solo año de Hollywood!...

Esto dijo Natacha Rambova de Hollywood. Y había en sus palabras un dejo de íntima amargura. Otra vez, entonces, había que cambiar de tema.

—Miss Rambova, usted que conoció a Valentino como nadie; usted, que lo vió surgir y lo ayudó a surgir, podrá decir, sin duda, cuál fué el origen de su gloria y a qué fuerza se debieron sus grandes triunfos.

—Sí, yo puedo decir... Para los latinos, Rudy fué solamente un artista y un hombre hermoso. Pero para los norteamericanos fué mucho más que eso, además de eso. Fué un profesor de romanticismo; Rudy enseñó a los jóvenes norteamericanos, absortos en sus ambiciones materiales, que es necesario poner en la vida un poco de romance, que hay que embellecer la vida con el amor ideal y el ensueño. Les enseñó a ser románticos, a ser sentimentales; les enseñó a amar. Y por eso fué el ídolo de los hombres y de las mujeres jóvenes. Nadie como Rudy ha llegado al corazón sencillo de las multitudes americanas. Y es por eso que no lo olvidan y siguen todos venerando su recuerdo. Fué, además, un completo caballero y un hombre de verdad en todas sus cosas.

—¿Y los mensajes de ultratumba?

Natacha había tomado de la biblioteca un ejemplar de su libro, que lleva el siguiente título: "Rudy: retrato íntimo de Rodolfo Valentino, por su esposa Natacha Rambova." Algunos días después leí el libro de Natacha y llegué a la conclusión de que ella vale mucho más que su libro, aun cuando en él haya cosas sumamente curiosas, sobre todo en los mensajes que el actor enviara desde el "más allá" a su adorable ex esposa.

Empezó a hablar de la impresión tremenda que le había causado el primer mensaje de Valentino, donde le contaba los pormenores de su enfermedad y luego la profunda expectativa de los momentos que precedieron a su paso hacia la eternidad. Cómo había andado vagando sin rumbo por las calles de Nueva York y luego, cómo, guiado por el alma grande de Helena Petrovna Blavatsky, fundadora de la Sociedad Teosófica, había podido acercarse a su amada Natacha y, por fin, cómo había sido iniciado en el camino de la verdad definitiva y su ascensión al plano astral.

Es un espectáculo en verdad admirable oír hablar a Natacha. Le adivino en su semblante que está desconfiando de mí y hasta se ha sonreído de una manera bastante picaresca ante alguna de mis interrupciones. En la decoración exótica de la sala y en la voz y en la figura de Natacha hay una amabilidad tan elegante y tan tierna, que se siente uno dispuesto a creer en todos los imposibles.

Cuenta Valentino en su primer mensaje a Natacha lo que le sucedió inmediatamente de haber dejado su cuerpo. Dice así: "Caminaba yo por Broadway de arriba a bajo, como lo hacía siempre. Pero nadie se dio cuenta de mi presencia. Todo era tan real que yo no pude darme cuenta inmediata de que había cambiado. Pasaba entre las gentes deseando que alguien me viera y me sintiera. Por fin me fui de frente a una mujer, y cuando llegué a su lado, ella, apretando el brazo de su compañero, dijo: "qué viento helado acaba de golpearme". Esto me puso furioso. ¡Es que la muerte me había convertido en un viento helado! Corrí entonces hacia un grupo de actores que hablaba y reía en una

MUJERES DE AYER Y DE HOY

COMO podría descubrir la mujer la diferencia que la separa de sus inmediatas antecesoras si no se ocupara de tiempo en tiempo en establecer una comparación visual? Para colocarse en su estado actual y discernir sus características, no basta su imaginación. Más realista y menos visionaria que lo que se le cree, ella necesita una demostración plástica; ella inventa el pretexto de bailes de fantasía, cuadros vivos y "retrospectivos". Y de repente, colocada frente a imágenes verdaderas, se descubre y se juzga. A veces encuentra motivos de tristeza. ¿No era mejor y más atrayente el pasado? Otras veces advierte las ventajas obtenidas. ¿Acaso no disfruta hoy de una libertad mucho mayor? ¿No ejerce sus múltiples dones en una infinidad de dominios atrayentes y misteriosos?

En cuanto a esto, nada más significativo que la gran fiesta de caridad que se acaba de realizar en el Casino de Cannes, cuyos beneficios eran para los pobres de la gran duquesa Helena de Rusia, princesa Nicolás de Grecia!... La atracción de la fiesta consistía en la reconstrucción de "Un día de la Emperatriz en Compiègne".

Según nos cuentan los que asistieron a la fiesta, fué un espectáculo de un lujo que igualaba tal vez al que pudo ofrecer la realidad en otros tiempos. O más bien, tenía el picante sabor que se desprendía del despliegue de un doble lujo: el de la escena y el de la sala, que contrastaban violentamente poniendo en oposición los vestidos modernos, tan sencillos y estrictos, con las fabulosas y monumentales "toilettes" del Segundo Imperio.

Dos épocas se median, separadas apenas por el espacio de medio siglo y, sin embargo, tan diferentes que las espectadoras se imaginaban ver evolucionar ante ellas espectros de un mundo de hacía miles de años.

Ellas pensaban que las mujeres de entonces estaban esclavizadas por la moda y sus imposiciones, y tenían que soportar el suplicio del corsé, y que lo esencial en su vida consistía en el cuidado de su belleza.

Para ellas no había libertad de cuerpo ni de espíritu. Pasivas pero astutas, giraban en la órbita del Emperador y en los cien pies cuadrados que formaban la Corte, esperando los favores del primero y las monótonas distracciones del segundo.

Las exaltantes diversiones de la vida actual, tan rápidas y siempre nuevas: el automóvil, los viajes, los deportes, la cambiante magia del arte y las sorpresas inesperadas de

las literaturas mundiales, nada de eso existía entonces.

Y, sin embargo, ¡cuántas maravillosas bellezas se encontraban reunidas en los salones del palacio de Compiègne! ¿A qué no hubieran podido aspirar de haber dedicado su vida a grandes causas, en vez de emplearla en pequeñas intrigas y coqueterías afectadas?

El desastre final que las dispersó y las redujo al cabo al papel de testigos siniestros, se hubiera tal vez podido evitar si una generación de mujeres menos frívolas y esclavizadas se hubiera substituido a las grandes figurantes, tales como la emperatriz Eugenia, la princesa Matilde, Paulina de Metternich, la Condesa de Castiglione, la Duquesa de Morny, la condesa Wallowa, Melania de Pourtalès, la Condesa de Hon y tantas otras...

Sin duda tenían porte majestuoso con sus vestidos exageradamente anchos, hinchados por la crinolina, ¡pero cuántos adornos: cintas, encajes, frunces, galones, pasamanerías! ¿Qué excesos a veces y qué pesadez!

Los cuadros que de ellas nos quedan exaltan su belleza, pero el pintor que eligieron para reproducir con exactitud la blancura nacarada de su tez, la curva impecable de sus hombros, los adornos con que recargan sus "toilettes": Winterhalter, ¿es acaso un verdadero artista?

Su factura correcta y glacial, su esmero en hermanar los coloridos atrayentes y en llamar la atención sobre los detalles del traje, lo colocan entre los retratistas enamorados de la exactitud, pero no entre los artistas que buscan el alma, que consiguen, superando las apariencias, penetrar en el carácter esencial y secreto de las mujeres que pintan.

Sin duda el aspecto de cada una de esas raras bellezas varía; y, sin embargo, se parecen. La postura, el vestido, la expresión de la cara, la factura, todo las hermana. Ninguna se fija en nuestra memoria visual, obsesionante, como los cuadros inolvidables de Rubens, de Velázquez, de Van Dyck, de

Clouet, de Quentin la Tour, de Renoir, de Manet... La convención trivial, y tal vez, la misma insignificancia de esas bellezas radiantes, al mermar las "dominantes" morales, mataron la posible originalidad de los artistas de la Corte Imperial.

Sabemos, por las descripciones que nos han dejado los contemporáneos, hasta qué punto eran hermosas la orgulloso a Eugenia de Montijo y la Condesa de Castiglione. Entre la española de carnación inigualable y la italiana espléndida, es difícil elegir, y algunos podrían excusar al Emperador por haber osado fluctuar durante un tiempo de la una a la otra. Pero, después de todo, ¿dejan acaso en nuestros sueños una huella muy larga y muy radiante?

Su impecable belleza no está realizada, en efecto, por la fuerza interior, por la profunda vida espiritual que nos exalta en otras, asegurando a través de los tiempos la supremacía de Mona Lisa.

Rembrandt y Rubens, Holbein y Juan Memling no sólo pintaron las beldades de su época y, sin embargo, sus modelos resplandecen ante nuestros ojos como figuras eminentes; y Saskia, con su fealdad genial, no cesa aún de hechizar a los hombres.

Examinemos a fondo las facciones de la Emperatriz... Responden en los retratos a las descripciones conocidas, como esta que nos da uno de sus historiadores en ocasión de la primera fiesta que dió la nueva emperatriz.

"Había que admirar: la delicada expresión de su perfil de camafeo, que aun no alteraba levemente una redondez indiscretamente acentuada en lo bajo del rostro; detalles exquisitos en el conjunto de sus facciones: unos ojos azules luminosos que, desde luego, no permitían imaginar que pudieran ser duros; una

boca encantadora y muy pequeña, cuyos contornos estaban llenos de gracia; un cutis delicado hasta la transparencia, una tez brillante, cabellos ni rubios, ni rojos, ni castaños, cuyo tinte—por obra de un se-

creto artifice—era únicamente suyo" (Federico Lolié: "La Vie d'une Impératrice").

Pasemos ahora a la Condesa de Castiglione. El mismo historiador empieza su historia de las "Femmes du Second Empire", con estas palabras:

"Si la belleza debe ser considerada verdaderamente como el supremo don, como el florecimiento más admirable de un ser en la luz y la armonía, es a madame de Castiglione, la impecable, la "divina", a quien correspondería la corona entre las hechizadoras del Segundo Imperio, pues todos los ojos se la habían otorgado de común acuerdo, admiradores o celosos".

Hermosas igualmente la Condesa de Le Hon, a la que llamaban "La embajadora de cabellos de oro", y madame de La Bedoyère, con su suavidad de rubia, y la bonita madame Walewska...

Pero, ¿en cuál de ellas se ve resplandecer realmente la luz de la inteligencia? Uno se cansa pronto de mirarla y más pronto aun de escuchar los dichos y anécdotas que a su respecto consignan las memorias de su tiempo.

En todas partes la conversación es nula o frívola. La preocupación de obedecer al ritual de la "toilette" destruye en casi todas el gusto de los goces espirituales. Muy pocas tienen cultura y desean tomar parte en el movimiento artístico de su época. Soportan a los autores de moda y obligan a otros a permanecer mediocres; sancionan reputaciones sin relieve: las de Octavio Feuillet, de Sardou, de Winterhalter, de Dubuse, de Eugenio Giraud, "el pintor ordinario" de la princesa Matilde, de Meyerbeer, d'Offembach, de Caro... No le queda ni el menor átomo del pensamiento activo y de la forma espiritual de las mujeres del siglo XVIII.

En vano se cita en descargo de la trivialidad de esa Corte de las Tullerías, los dos casos de la Condesa de Metternich y de la princesa Matilde.

Lo que ellas han dejado como "Recuerdos" y correspondencia es de calidad mediocre; las agudezas y los fragmentos de conversación, que parecían entonces tan dignos de elogio, nos parecen a menudo mediocres y a veces no exentos de mal gusto. No consiguen levantar por el prestigio de su inteligencia una época sin grandeza, en que el arte oficial sufrió un eclipse casi completo; en que la vida de sociedad era sobre todo un tejido de intrigas, de chismes y de pequeñas y disimuladas inmundicias.



LA CONDESA DE CASTIGLIONE



LA EMPERATRIZ EUGENIA



LA CONDESA DE LE HON
EMBAJADORA DE BELGICA
(DEL CUADRO DE DUBUFE)

MARIA HOLLEBECQUE

(Para LA NACION)
PARIS, mayo de 1929.



Carlégie — Mitología



Gabriel Belot — El Alma del Bosque



R. Ben Susán — Novelas Ejemplares



C. W. Taylor — Canterbury



J. Boullaire



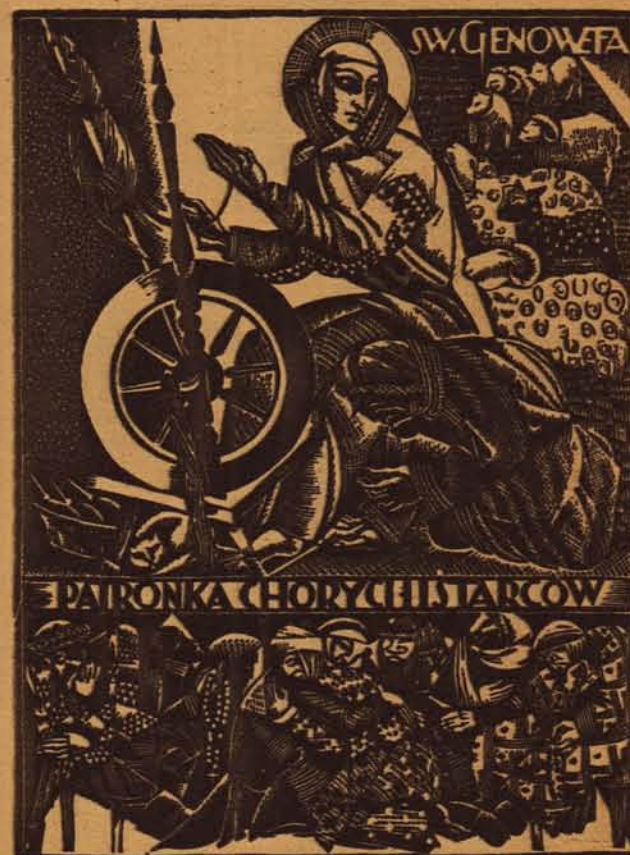
Eric Gill

EL GRABADO EN MADERA UN ARTE MUY ANTIGUO Y MUY MODERNO

CON el patrocinio de la S. G. B. O. (Société de la Gravure sur Bois originale), se inauguró no hace muchos meses en el Pabellón Marsan, de París, una exposición internacional de xilografías modernas. Las reseñas publicadas últimamente por las revistas de arte permiten formarse idea acerca de la importancia de aquel certamen, que sirvió para poner de manifiesto con elocuencia insuperable el auge actual del noble y venerable procedimiento cuya historia ilustran tantos nombres insignes. Parece innecesario señalar que, en la muestra de referencia, la participación francesa superó por modo notable, al menos en cantidad, a la de otros países europeos y a la de los Estados Unidos, representados asimismo en la exposición por artistas de renombre. Y se explica, si se tiene en cuenta que la xilografía, desde sus remotos orígenes, se vincula estrechamente al arte del libro y que tal vez en ningún país haya llegado éste al grado de perfección a que se ha llegado en Francia.

Ello no quiere decir, ciertamente, que otros países europeos no puedan enorgullecerse de poseer plantales magníficos de xilógrafos a la altura de los nombrados. En la muestra del Pabellón Marsan los envíos de artistas ingleses llamaron justamente la atención así por la originalidad de los asuntos como por la ejecución acabada y perfecta. Así lo reconoció la crítica parisiense al ocuparse de los xilogramados que firmaban R. Gibbings, Gertrude Hermes, Eric Daglish, D. P. Bliss y otros varios.

Los grabados en madera reproducidos en esta página, escogidos de entre los que figuraron en la exposición parisiense, permiten formarse idea del partido que el gran artista de hoy sabe sacar de un procedimiento erróneamente considerado hasta hace pocos años como ingrato y poco fecundo.



Jeanne Konarska — Santa Genoveva



A. M. Martín — Pastora



Edmund Bartłomiejczki — Pastor



Louis Jan — Evangelio de San Mateo



MARIE MONNIER,
por Paul-Emile
Becat

UN JUICIO DE PAUL VALERY



E las cosas preciosas, unas hay que son producto de una coincidencia rarísima de circunstancias favorables: los diamantes, la felicidad y ciertas emociones muy puras pertenecen a esta especie. Pero las demás se forman por la acumulación de una infinidad de acaecimientos imperceptibles y de contribuciones elementales que insumen un lapso muy prolongado y que exigen tanto reposo como tiempo. Las perlas finas, los vinos "profundos" y asentados, las personas verdaderamente irreprochables, hacen pensar en una lenta acumulación de causas sucesivas y semejantes; la duración del acrecentamiento de su excelencia, tiene por límite la perfección.

El hombre, antaño, imitaba esta paciencia. Miniaturas; marfiles profundamente tallados; piedras duras perfectamente pulidas y pulcramente grabadas; lacas y pinturas obtenidas por la superposición de una serie de capas delgaditas y translúcidas; sonetos amorosamente esperados, voluntariamente retardados, infinitamente retomados por el poeta: todas esas producciones de una industria tozuda y virtuosa no se hacen ya, y ha pasado para siempre el tiempo en que no se computaba el tiempo. El hombre de hoy no cultiva sino lo que es susceptible de abreviación. Diríase que el debilitamiento de la idea de eternidad en los espíritus coincide con el creciente disgusto de las labores largas. No soportamos la de producir un valor inestimable por medio de un trabajo igual e indefinido como el de la Naturaleza. La espera y la constancia pesan demasiado en nuestra época, esforzada en libertarse de su tarea a costa de un derroche de "energía"...

Pero contémpense estos paneles maravillosamente coloreados. Su brillantez los emparenta a las más bermejas producciones de la vida—a los élitros, a las plumas de ciertos pájaros, a los caracoles marinos, a los pétalos. No hay pintura que pueda alcanzar el vigor y la delicadeza que hacen brotar, asociadas, las hebrillas de seda sabiamente tejidas. El punto agregado al punto compone insidiosamente una substancia suntuosa. Hasta la carne se imita de un modo seductor, y el modelado de una espalda o un pecho es el fruto delicioso de yo no sé qué artificios de una aguja.

La bordadora ha escogido sus pretextos en algunos poemas.

No se ha quejado del esfuerzo ni del tiempo. Estas bellas páginas tejidas con oro y con seda han insumido muchos años. Hay sacrificio y paradoja bajo esta obra de gracia y de magnificencia, en la cual la terquedad del insecto y la ambición fija del místico se combinan en el olvido de sí propio y de todo cuanto no es aquello que se quiere.

(Prólogo al catálogo de la exposición de mayo de 1924 en la Galería Druet).

MARIE MONNIER Y SUS BORDADOS



UN JUICIO DE LEON-PAUL FARGUE

Ese importuno de la Naturaleza que es el artista, es aquí uno que conoce sus simulaciones, un "espíritu cazador" — cazador furtivo —, un rabadomante que trabaja según aquella, y que la sigue de cerca para desviarla en su dirección, obligándole a que diga aquello que pensaba pero no quería decir.

"Un genio", por la misma artista

espíritu natural, con sus misterios, sus polens, sus visitas rápidas, coronaba a nuestros ojos la obra tal como un ruego de San Telmo, en el aire inmóvil, hace arder el cirio de un mástil. El signo viviente, el número de carne, había encontrado a quién hablar, a quién confiarse, por quién prolongarse y hacerse amar, a quien cuchichear secretos que fueran transmitidos a los más

perfectamente activa y milagrosa. Trátase de encontrar sus puntos nerviosos, sus extremidades sensibles, invisibles al hijo pródigo, al hombre que se apresura, al hombre desprendido de la tierra. El hombre que merece todo eso, a quien todo eso fascina e impregna, recibe un día el don de un verdadero poder mágico. Se establece un cambio ardiente entre su medio orgánico y el medio cósmico. Es toda la historia de los encantadores de



"Nacimiento": otro de los magníficos tapices bordados por Marie Monnier

dignos. Pues, en efecto, bien así como un pensamiento y una voluntad intensos pueden crear nuevos seres, la naturaleza, en sus números más ricos, en sus zonas más cargadas, en sus entreveros, puede crear, por el hombre y para el hombre que la ama y que de ella toma sus fuerzas, una naturaleza de segundo grado,

pájaros y de serpientes, es todo el "truc" de San Francisco de Asís. Puedes, si quieres, andar sobre las aguas, ascender muy alto en el éter dando con el pie un golpe secreto en el suelo, en el lugar escogido, en estado de trance; disociarte y pasearte en la luz y en la materia prohibidas; y, si te agrada vivir y ser simplemente un hombre entre los hombres, puedes encerrarte a voluntad en las mallas de redes que nadie elude.



"LA FLOR DE
NEZONNET",
por Marie Monnier

Es así como Marie Monnier puede domesticar los milagros, es así como manipula la flora y la fauna, como hace venir a la plena luz a las grandes mariposas nocturnas que, a una señal suya, se embadurnan la cabeza en el azafrán de las corolas; es así como, en las molduras de la ola y sobre la arena de las playas—o bien en nudos de cactus—lanza, unos contra otros, peces armados de hoces como el carro antiguo, estrellas de mar que marchan a pie desnudo, caracoles marinos con el cerebro roído de plagarios, hipocampos encorvados como una mujer que se peina, serpientes tocadas con gorras, pájaros que tañen su propia lira, medusas con toca de nodriza, y toda suerte de animales extraños que le forman círculo, que afloran y zumban en torno a ella y se agrupan con un rigor fantástico, bajo la señal de los poemas que ella sueña o que han escrito nuestros más grandes poetas. Ella les convoca en el temblor de su yema, encadena dulcemente en la seda esas migajas caídas del creador inmenso, cuya esencia se esparce por el sistema todo, ebria de música, atada por mil lazos, mientras que en los planos distantes se ve poco a poco, en su orden de sueño, emerger de la niebla los banquetes del mundo antiguo, los "maelstroms", los volcanes, los cristales, los animales ciegos, los monstruos gigantes, simpáticos en alto grado, de la época prediluviana, los dioses repudiados, las momias, los muertos, y que aparecen, al borde del cielo y del mar, espejismos, ciudades malditas, miradas enigmáticas, rostros de presa, ojos cerrados abanicados de palmas, divinos testigos clasificables y semejantes a aquel fantasma que Arturo Gordon Pyn vió salir de las cataratas del polo, y cuyo semblante—dijo—era blanco como la nieve.

La idea de tiempo, de bosque, de luz y de estaciones está presente en estos bordados que no la han escamoteado, que no la han traicionado. Algunos de ellos han costado a Marie Monnier dos años de trabajo. Se han guarnecido, se han adornado como jardines, como ramas, han aflorado cuando era necesario, como una noble simiente. El tiempo es hermoso, se abren sobre ellos las ventanas. Contemplémoslas bien en tanto son todavía libres. Pasemos con ellas, sin trabas, sus últimos momentos, antes de que se vayan a hacer su servicio militar, en las colecciones y en las almonedas, favoreciendo adulteraciones, autorizaciones, chantajes y especulaciones paradójicas, para acogerse un día a su retiro en los museos.

Somos contemporáneos de algunos maestros y de algunas obras maestras. No reparamos en los unos ni en las otras, no les tomamos la medida porque viven a nuestro lado, porque podemos verlos sin trabajo. Ha dicho un sabio, ya no recuerdo dónde, que si se nos anunciase para mañana el ingreso de un tropel de sirenas al museo, no nos tomaríamos el trabajo de ir a verlas.

(Prólogo al catálogo de la exposición de "La maison des livres", efectuada en mayo de 1927).

Betty

© 1929 N.Y. TRIBUNE, INC.

Por C.A. Voight

OTRA BUENA OPORTUNIDAD PERDIDA





LONDRES es la ciudad de los clubs, y los más importantes de ellos, en número de cerca de cien,

están situados en el espacio que desde hace cientos de años se conoce con el nombre de barrio de Saint James. Por casi un siglo fué la región de los garitos; hoy se lo conoce familiarmente como la zona de los clubs o "Clublandia".

El club inglés más antiguo se fundó en el reinado de Enrique IV, y se le llamaba "La Cour de Bonne Compagnie". Miembro de este club fué el poeta Thomas Occleve. Luego apareció el famoso club de la Taberna de Mermaid, en la calle Bread del distrito de Cheapside, entre cuyos miembros figuraron Shakespeare y Raleigh, y donde se celebraban los vinos de Oporto y de las Canarias.

Pero el interés principal corresponde a las sociedades históricas que aun existen. Entre éstas está el Club Devonshire, en la calle Saint James, que es el local del Crockford. Durante la primera parte del siglo pasado el Club de Crockford era el garito más elegante de la época y el punto de cita de la nobleza de entonces. Crockford era un comerciante de pescado de la calle Cecil, en el Strand, que fundó el club como casa de juego y de préstamos. Una noche en ese antro el Conde de Winchelsea jugó la mitad de sus bienes a un solo golpe de dados y perdió, sin abandonar su imperturbabilidad.

No lejos del Devonshire está el Club de Brooks, que como el Crockford, era hace un siglo el punto de reunión de los jugadores elegantes. Entre sus miembros se citan los nombres históricos de Burke, Horace Walpole, Gibbon y Garrick.

Uno de los clubs más cerrados es el de los Viajeros, que está entre el Athenaeum y el Reform, en Pall Mall, la calle de los clubs. Fué fundado en 1814, y una de sus condiciones es que ninguno de sus miembros debe haber viajado a menos de 500 millas de Londres. La condición parece ahora burlesca, pues hay mucha gente que vuela varias veces esa distancia diariamente antes de almorzar. Entre sus miembros extranjeros figuró el famoso estadista francés Príncipe de Talleyrand, de quien Carlyle decía que era un hombre que vivía en la mentira y por la mentira, sin que pudiera llamársele mentiroso.

El de White, en la calle Saint James, es otro club sumamente restringido. En 1689 se le conocía con el nombre de la "Casa de chocolate de White", y dió fama al Kit-cat, al Club del Cacao y al Club de Octubre. Era una casa de juego, pero ahora es famoso por la exclusividad de sus miembros y por sus relaciones en la alta sociedad. Una de sus reglas dispone que cada miembro debe contribuir con una guinea por año para el mantenimiento de un buen gallo de riña.

La curiosidad del Club de los Solteros, que está en la Plaza Hamilton, consiste en que sus asociados pierden sus derechos de miembros así que toman estado. Pero pueden ser reincorporados con sólo el pago de una multa de 25 libras esterlinas. La disposición se había tomado sólo para impedir que los socios casados predominaran en la dirección de los negocios del club, aunque se pretende que la verdadera razón es que por este medio se eliminan los pelmas sin carácter. Lord Kitchener era socio del Club de los Solteros.

Los clubs de militares se multiplicaron después

El White y el Brook's, dos de los clubs más célebres, tal como eran en la época de los "blooms"

LA HISTORIA SECRETA DE LOS CLUBS DE LONDRES

UNA SERIE DE CURIOSOS DATOS, ANECDOTAS Y RECUERDOS RELATIVOS A LOS MAS FAMOSOS CIRCULOS TRADICIONALES DE PALL MALL.

Por JAMES H. MACPHERSON

de las guerras napoleónicas, por la vuelta a Londres de numerosos oficiales del Ejército y de la Armada declarados en retiro a mitad de sueldo. De éstos es interesante el Club del Ejército y la Armada, en Pall Mall, por su sobrenombre de "Rag", que también es su dirección telegráfica. El apodo procede de la designación de la bandera (guinapo) en la guerra de Crimea, que pasó después al propio Club.

El Athenaeum puede decirse que es el club de la ilustración. En su edificio palaciego, autores, pintores, actores y obispos se reúnen en un campo común. Una de sus condiciones es peculiar: ninguno de sus miembros puede fumar en el local. Este reglamento ha sido, sin embargo, desvirtuado por la excavación de un sitio en el jardín donde se han dispuesto dos salas de fumar.

Otro de los clubs de Pall Mall es el Marlborough, conocido como el Club del Rey. Está al lado del palacio de Marlborough, y el rey Jorge tiene para su uso exclusivo una entrada privada. Sus miembros son elegidos por permiso del Rey. Sir Thomas Lipton es miembro de este club.

El Club del Servicio Unido (Pall Mall) se fundó precisamente después de la paz de 1815. Allí podía encontrarse al Duque de Wellington, el vencedor de Waterloo, comiendo cada día. Una vez se le cobró un chelín y tres peniques, en lugar de un chelín, y dió otra batalla de Waterloo para que se le rebajaran los tres peniques de más que contenía la cuenta.

Hace dos siglos hubo una epidemia de clubs, y algunos de ellos todavía existen. Abundan en el barrio de Saint James. Ahora son modelos de grave austeridad, pero antes eran casi todos verdaderos garitos, y algunas de las anécdotas que se referían a ellos chocarían a la decencia de nuestro siglo XX.

En las crónicas de Londres encontramos alusiones a algunos clubs extraordinariamente curiosos. Uno de ellos se llamaba el Club de los Chatos.

El Club de los Chatos se fundó por una excentri-

Reproducción de un antiguo grabado en el que aparece el edificio del United Service Military Club

Un salón del Brook's Club, cuartel general del partido "whig" y entre cuyos socios se cuentan Sheridan y Garrick

ciudad de cierto Mr. Crumpton. Este caballero paseaba un día por la "City" y advirtió el gran número de hombres y mujeres que parecían haber perdido las narices por quién sabe qué motivo, e inmediatamente pensó en la fundación del Club de los Chatos. De acuerdo con

esta idea invitó a todo chato para que lo visitara en la Taberna del Perro, en Drury Lane, en determinada fecha.

A la mañana siguiente, dicen las crónicas, el minutero del reloj de Covent Garden no había apuntado la hora señalada cuando el grupo de los chatos comenzó a crecer como la "muchedumbre de inválidos y cojos de una feria de mendigos", en busca de Mr. Crumpton. Este recibió e invitó a comer a sus huéspedes desnarigados con gran rumbo, e inauguró el Club de los Chatos. La lamentable muerte del promotor hizo desaparecer una colectividad tan poco prominente, pues la última sesión del club se realizó con motivo de los funerales del difunto.

También hubo un Club de los Feos. Este club se formó por un caballero susceptible llamado Hatchet, cuya falta de belleza provocó la frase vulgar de "feo como Hatchet". Mr. Hatchet, según se cuenta, cargaba a lo menos dos libras de nariz, adornada con berrugas de un carmesí magnífico como la cresta de un pavo enojado. La curiosidad mal educada que provocaba esa peculiaridad desgraciada de su rostro, llevó a Hatchet a buscar la compañía de sus semejantes, y el número de las caras poco favorecidas que se reunían en una taberna de la "City" llegó a ser tan importante, que formaron entonces el Club de los Feos.

Los diversos tipos de hermosura que frecuentaban el club se describían así: "barbas cortadas como calzadores, bocas como frascos de galón, narices como perillas de morrillos, cachetes hundidos, y no hay socio que no tenga tantos lobanillos y verrugas como nudos y espinas hay en la piel de un cachalote". Estos caballeros, a pesar de su buena fortuna, salían por lo general cada noche bastante alegres al ir a encontrarse en sus hogares con sus esposas, no menos bien parecidas.

Un club se fundó el año 69 que sugiere claramente sus posibilidades más modernas. Sir Harry Blunt, caballero ingenioso y célebre en el arte de la mentira elocuente, invitó a cierto número de viajeros a comer en la taberna de Bell, de Westminster. El buen vino soltó la lengua de los invitados, y cada uno de ellos trató de superar a su antecesor relatando mentiras cada vez más exageradas. Se contaron tantas cosas sorprendentes que impresionaron a los circunstantes, y entonces fundaron el Club de los Mentirosos.

El Club de los Asperos (Surlly Club) se compone principalmente de maestros carreros, patrones de barcos, antiguos porteros de Billingsgate y rudos marineros panzudos. Los objetos del club son ejercitar el espíritu de contradicción y enseñar y perfeccionarse en el arte y los misterios del lenguaje fuerte. El club prosperó tanto que ahora puede conceder pensiones a las viudas pobres de sus miembros difuntos, si es que demuestran dotes suficientes para endilgar injurias por tres horas seguidas sin titubear.

No es necesario decir que varios de esos clubs han suprimido esas excentricidades grotescas. Pero dentro de los límites del barrio de Saint James todavía quedan muchos clubs cuya historia data de más de un siglo atrás.





LAS
JOYAS
DE



COTY
CREACIONES 1929



LES POUDRES COTY
Un tono para cada tipo
En todos los supremos perfumes Coty
Precio: \$ 2.00
En la Capital



POLVERITA PLATINADA
Polvo compacto y pastel
Polvera vacía . . . \$ 2.60
Cada compacto . . . \$ 0.70
En la Capital

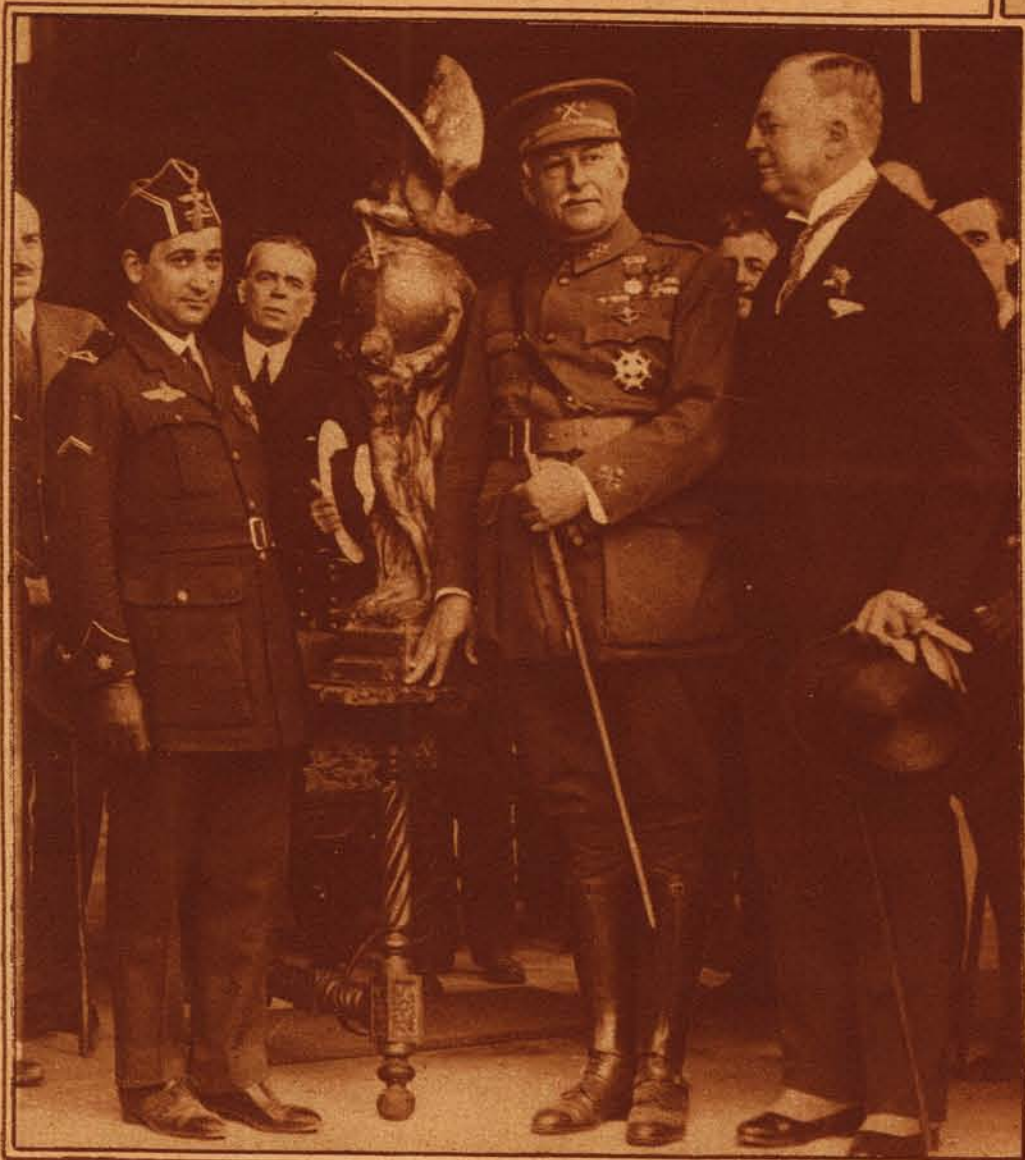


NUEVO ROUGE "OLIMPIC"
El estuche vacío . . . \$ 2.00
Cada repuesto. . . \$ 0.70
En la Capital



Parfum
L'AIMANT
Extracto
\$ 8.-
En la Capital

Distribuidores:
S. A. Imp. y Exp. HENRY GRENIER y Cía.
Av. Leandro N. Alem, 621

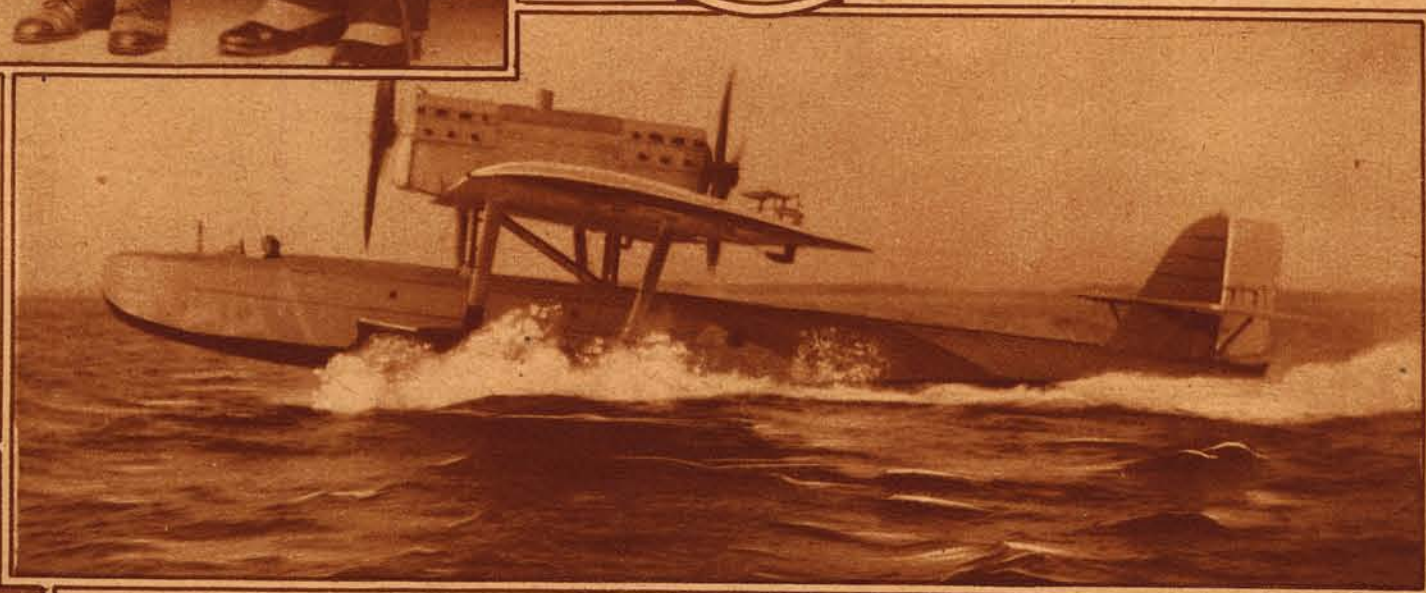


En Sevilla, durante la entrega a Franco del trofeo Harmon otorgado en ocasión del brillante vuelo del Plus Ultra. El general Primo de Rivera junto al famoso piloto.



Ruiz de Alda y Gallarza, después de haber realizado una de las últimas pruebas de velocidad en el Numancia.

El hallazgo de Franco, Ruíz de Alda y González Gallarza, conmovió jubilosamente el alma popular.



El Numancia, que los aviadores españoles iban a usar en el importante "raid", durante el vuelo final de ensayo.



Un recuerdo de la visita del Plus Ultra a Buenos Aires. Ruíz de Alda, durante su conferencia en el Círculo Militar.

Porta aviones Eagle, de la armada británica, que encontró a los pilotos españoles después de buscarlos afanosamente.



El capitán González Gallarza.



Algunas estrellas jóvenes de la escena muda norteamericana: Leila Hyams,



Doris Hill,



El Mejor Auxiliar
Para la Estética Moderna

Doble Faja Leonard

Modelo 1021

que ha merecido la consagración de todas las damas, por la virtud de su múltiple resultado:

**ELIMINAR - REDUCIR
CONFORMAR**

y que al destruir los defectos y causas que afean y deslucen la figura, los convierte en motivos brillantes de belleza, de línea estética y de confort.

Ninguna otra Faja puede ofrecer la confección SEMI-ELÁSTICA, sobre medida, y el

**NOVEDOSO CIERRE DE
AJUSTE AUTOMÁTICO**

porque son producto exclusivo de la moderna técnica LEONARD, la única que entrega sus confecciones con la garantía de duración, por dos años.

Por ello, es la preferida en todos los aspectos.

Remitimos gratis Catálogos.

Leonard

577 - ESMERALDA - 577
BUENOS AIRES



Evelyn Brent,



Delia Magana.



CORDERO
es el mejor
VINO GENEROSO
no acepte otro!



Un hallazgo feliz

porque en contados minutos dará a todos los paladares motivos de franca satisfacción.

Prepárese para que en el caso de un regreso tardío a su hogar, o de una circunstancia imprevista cualquiera, pueda resolver la situación rápidamente y de modo exquisito teniendo siempre al alcance de la mano las deliciosas "EXPRESS".

Galletitas "Express"

¡Qué buena previsión la de cuidar que no falten nunca en su despensa las "EXPRESS"!



ESTABLECIMIENTO MODELO
TERRABUSI



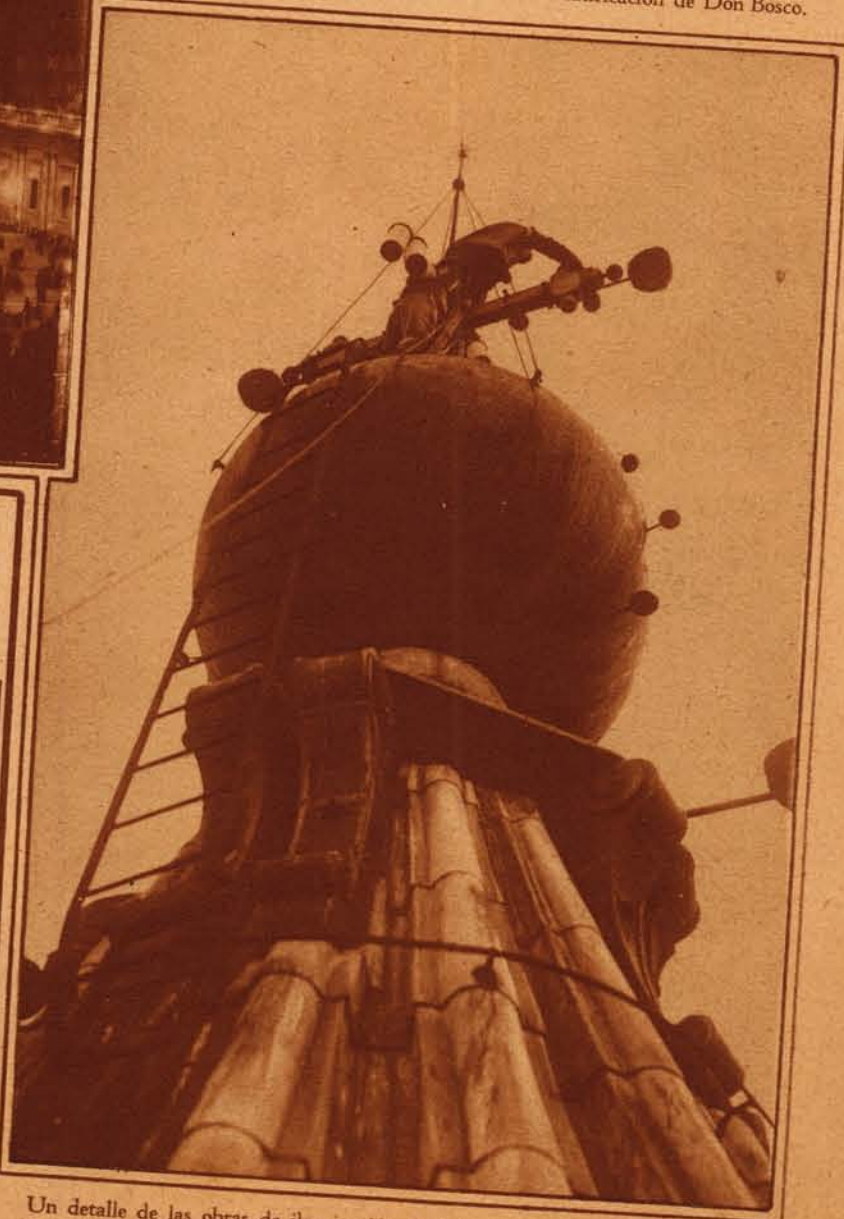
La Maharanee de Co-och Behar, madrina del monoplano con el cual Mr. Kabali intentará un vuelo desde el aeródromo de Croydon hasta la India, colocando una corona de flores sobre los hombros del aviador.



El Empire Builder, tren expreso de la Great Northern, que últimamente inauguró un servicio entre Chicago y Seattle, que cumple en 61 horas. Condujo en ese primer viaje a altos funcionarios de la empresa.



Iluminación de la fachada, cúpula y columnas de la plaza y basílica de San Pedro, en ocasión de las fiestas de la beatificación de Don Bosco.



Un detalle de las obras de iluminación de la basílica. Tales fueron las dificultades con que debieron tropezar los obreros para realizar ese trabajo, que el Papa resolvió gratificar especialmente a los que intervinieron en esta tarea de iluminación de la cruz.

BIZCOCHOS CAÑALE

No deben faltar en el hogar.
Ideales para niños y convalecientes.



El campeonato
de esgrima en Abbazia,
Italia.



Finalistas en el
campeonato de
florete. De iz-
quierda a de-
recha, senta-
dos: Sres. Roca,
Terlizzi, Ragno,
Pignotti, Sala-
fia, Guaragna,
Marzi y Boni;
de pie, Dante
Carniel.



Damas que
participaron en
el torneo feme-
nino.



El nuevo campeón femenino de
Italia, la Srta. Germana Schwaiger.



Si usted conoce los polvos Vindobona es seguro que los usará

Infórmese aquí con atención.

Los polvos Vindobona son los únicos que contienen almendras. Los polvos comunes tienen por base simplemente el almidón. Este cambio produce polvos completamente distintos. Las almendras hacen que el polvo se adhiera mejor. Así, la primera ventaja a favor del polvo Vindobona es su extraordinaria adherencia. Las almendras confieren a los polvos Vindobona más suavidad. Cuanto más suave es un polvo tanto mejor resulta su uso. Otra ventaja de los polvos Vindobona es la fascinante variedad de sus perfumes. Usted puede elegir: Rosas de Schiras, Cyclamen, Acacia, Olginka, Orquídea, Muguet, Jacinto, Madreselva. Llegan a la sensibilidad exquisita de toda dama. Hay belleza y distinción en ellos. Pero, además, los polvos Vindobona se caracterizan por una virtud que debería por sí sola decidir a toda dama a considerarlos únicos: son saludables para el cutis y no solamente inofensivos sino beneficiosos. También esa cualidad se debe a las almendras. Usted sabe cómo las almendras conservan el cutis suave, sano y hermoso. Los polvos Vindobona contienen todos los elementos tonificantes que ellas poseen, dando a la tez suavidad y lozanía encantadoras. Piense: en vez de "improvisar" un cutis mejor, usted, al empolverarlo, realmente lo embellece.

Y ahora, si usted se ha informado atentamente sobre las cualidades de los polvos Vindobona a base de almendras, seguramente deseará usarlos. Se venden en cajas de dos tamaños, \$ 3.80 la grande, y \$ 2.— la caja de tamaño común. Dondequiera que usted los compre, si no le agradaran, devuélvalos y le devolverán el dinero.

Se venden en las buenas casas, entre ellas: Farmacia Franco Inglesa, Sarmiento y Florida; Gath & Chaves, Casa Central y Sucursales; Casa Argentina Scherrer, Suipacha, 171; Tienda San Juan, Alsina y Piedras; Farmacia del Pueblo, Rivadavia, 729, Buenos Aires, etcétera, y en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8 — Piso 1.º
BUENOS AIRES

TONOS:
Blanco, ro-
sado, ocre y
verde.



Este sencillo trata-
miento de belleza le
proporcionará el de-
licado de verse cada
día más hermosa.



PARA HACER
BUEN PAPEL EN
SOCIEDAD, US-
TED NECESITA
SER HERMOSA.



Usted será más Bella

Conservará perenne la lozanía de su cutis. Se librará de las arrugas, pecas, paños, espinillos y demás imperfecciones cutáneas.

— o le devolvemos el dinero.

Lo primero para ser hermosa es poseer una tez limpia, blanca y lozana. Es ahora fácil conseguirlo, tratando la epidermis en el hogar con la científica Crema de Oriente Vindobona.

Los perjuicios que ha recibido la piel durante años de exposición al sol y viento, desaparecen en pocos días. Las pecas y los paños son diluidos por la mágica acción de esta crema, se aclaran y desaparecen por completo. Los poros dilatados se contraen, y como es antiséptica, si hubiese granitos y acné, sanan rápidamente.

Crema de Oriente Vindobona es vaso constructor. ¿Qué otro producto de tocador lo es? Bajo su benéfica influencia, la tez marchita, el cutis cetrino, son renovados sin que se note que usted hace algo para esa renovación. Blanca, inmaculada, lisa, aparece la piel del rostro, escote y brazos. Sus valiosos ingredientes son absorbidos por la epidermis, a la que nutren y tonifican. Por eso las arrugas se alisan y las partes flácidas se reafirman.

Miles de damas de Europa y América la usan y la ponderan. Bien vale la pena que usted la adopte también. La librería de toda impureza cutánea y de las arrugas. Conservará su cutis siempre joven. Si usted la ensaya y no le diera resultados de acuerdo con lo que de ella decimos, le devolvemos el dinero gastado. Es nuestra garantía.

Crema de Oriente se vende, con la garantía de devolver el dinero si no le agradara, en la sucursal argentina de los

LABORATORIOS VINDOBONA
FLORIDA N.º 8. (Piso 1.º) — (Atendida por señoritas) — BUENOS AIRES
PEDIDOS DEL INTERIOR SE DESPACHAN EN EL DIA

FOLLETOS GRATIS.
Remita el cupón.

LABORATORIOS VINDOBONA

Florida N.º 8, primer piso. — Buenos Aires L. N. O. 16
Sirvanse enviarme gratis el librito descriptivo de la Crema de Oriente Vindobona.

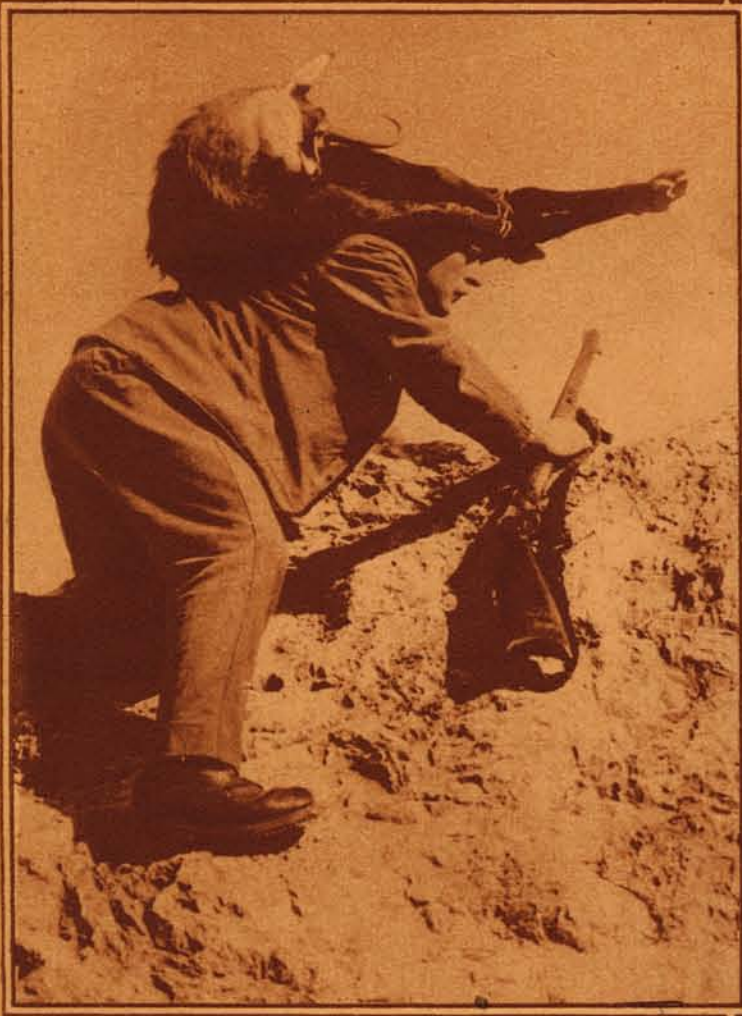
En Montevideo:

ANDES, 1338

NOMBRE

CALLE

F. C.



Curiosa fotografía de un cazador de gamuzas, en las montañas que dominan Vulpera-Tarask, en la Baja Engadina, Suiza.

H. P.



La fotografía artística: Campesina dirigiéndose por el áspero camino de las montañas para hacer compras en el mercado, en las cercanías de San Moritz, Suiza.

H. P.



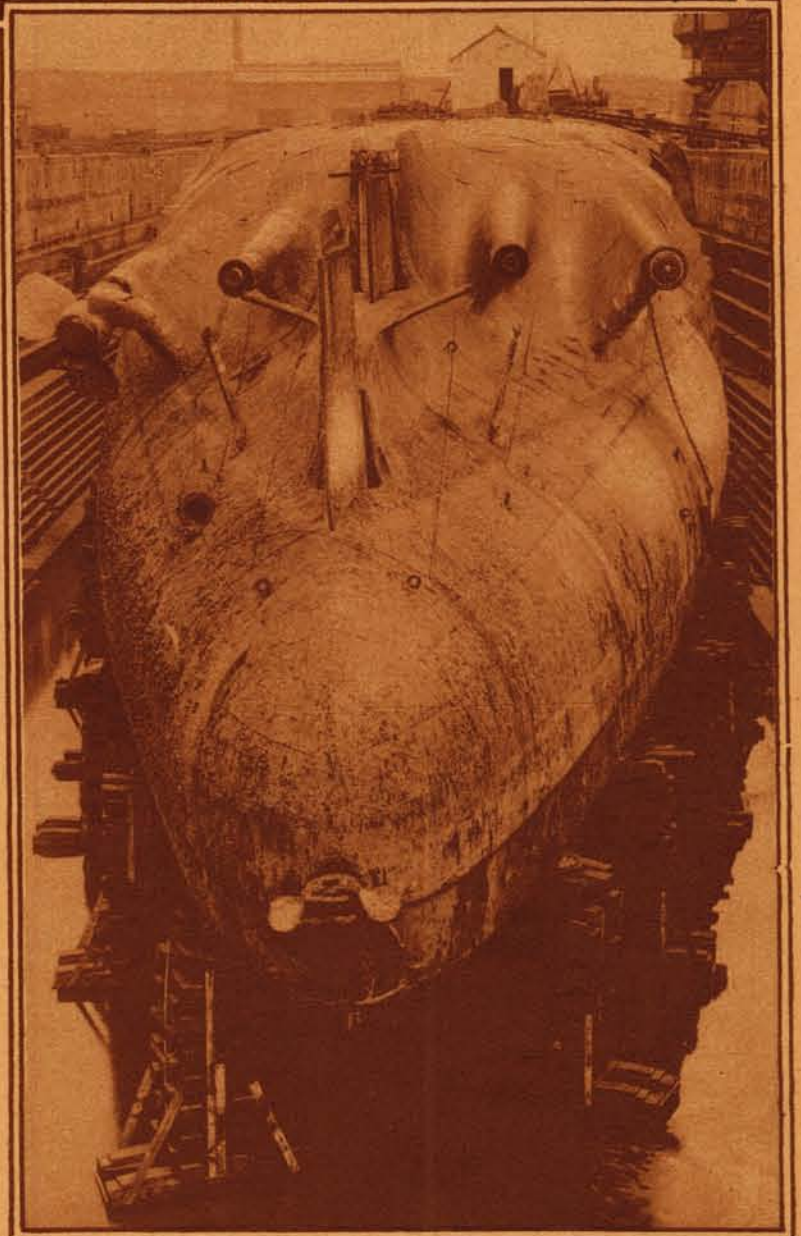
Kayser

MEDIAS DE SEDA NATURAL

El Medio Talón ("Haf-Heel"), exclusividad de Kayser, es pequeño, tan pequeño como para ser llamado el Talón Hermoso y, sin embargo, bastante grande para proteger ampliamente la media de la fricción continua del calzado.

El estilo 90 X, que viene con el Medio Talón ("Haf-Heel"), se vende a \$ 4.90 el par en todas las buenas casas del ramo.

Representantes Generales:
JUAN H. KUBIES & Cía.
Cangallo, 1342/46 - Bs. Aires



El acorazado alemán "Seydlitz", que fué el orgullo de la marina alemana, extraído recientemente de Scapa Flow, se encuentra en la actualidad en dique seco.

ELEGANCIA COMODIDAD

LIGAS BOSTON

FOR FAVOR
GIESCHEN Y CIA.
ALBINA 1760

LA MEJOR DE LAS MEJORES

DURACION

GUARDADO CON CUIDADO





Las dos cifras que el consenso popular ha elevado a la categoría de símbolo en materia de buenos cigarrillos.

PICCARDO & Cía. Ltda. S. A.

Libres de Trastés



LA ANILINA COLIBRI



es el producto de un
largo estudio científico

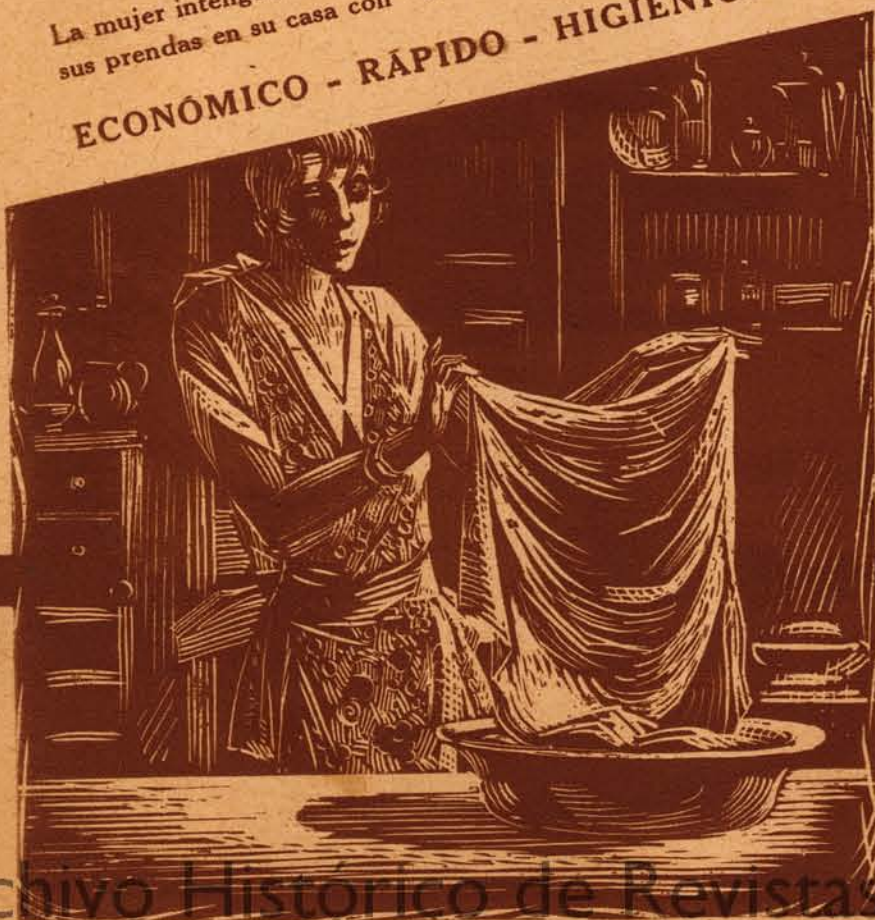
y

aún no nació aquel que
supiese imitar su calidad.



La Anilina "COLIBRI"
convierte *en menos de
una hora* y por sólo
80 centavos hasta
dos kilos de género de
viejo a nuevo.

La mujer inteligente y hacendosa tiñe hoy en día todas
sus prendas en su casa con "COLIBRI", porque es más
ECONÓMICO - RÁPIDO - HIGIÉNICO



Si usted tiene suerte encon-
trará en la caja un vale por
Esencia de perfume según
facsimilar al lado.

PERFUMES

Bouquet		Cassiope
Chipre		Clavel
Heliotropo	Vera Violeta	Fougère
Jasmin		Helio
Maderas de Arabia		Muguet
Narciso		Nardo
Plumeria		Rosa Roja

Se puede hacer cualquier Esencia:
119 Litros de Loción cubren 6 100 gms. de Extracto muy
concentrado, que le cuesta en cualquier Negocio de 8
a 15 pesos. 1/2.

Al reclamar el frasco, sírcase mandar este Cupón.

UNICO CONCESIONARIO EN SUD AMERICA

CASA ORTKRA

CANGALLO N. 1970/74 Bs. AIRES

LA ACTUALIDAD MUSICAL EN PARÍS



A leyenda de "Tristán e Isolda", musical como ninguna otra, puesto que no es más que un continuo dúo de amor, siempre ha

atraído a los compositores. Pero la garra de Wagner había sellado el asunto con una marca tan vigorosa, que nadie se atrevía a dedicarse de nuevo a ese tema. La aparición del libro sabroso de Joseph Bédier, que restituye a nuestro viejo cuento francés su verdadero carácter étnico, ha devuelto un poco de coraje a nuestros músicos. Debussy se mostró dispuesto a escribir una partitura sobre la leyenda así transformada. Cuando renunció a la idea, Paul Ladmirault se entregó a su vez a esta tarea temible, y escribió preludios, entreactos y melodramas para la pieza que Louis Artus había tomado del libro de Bédier.

Entretanto, un modesto profesor del colegio de Confolens agrupaba a la luz de su lámpara las palabras más armoniosas y las rimas más escogidas para componer con la leyenda de Tristán un libreto de drama lírico que pudiera inspirar a un músico francés. El profesor se llamaba Joseph Larribau. Era un parnasiano respetuoso de las leyes de la más impecable prosodia, pero era al mismo tiempo un artista sensible que al forjar sus versos armoniosos ya hacía obra de músico.

Ha muerto hace seis meses dejando numerosos manuscritos, y, en particular, este poema dramático de "Tristán e

★ EL RETORNO DE "TRISTAN" ★
LOS CONCIERTOS SINFONICOS
★ UN NUEVO DRAMA LIRICO ★

Isolda", que el compositor Aristide Martz no ha realizado como drama lírico, pero que ha enriquecido con música de escena. Y ese libreto era de tal cualidad literaria, que el valiente grupo de los Cómicos Asociados ha podido dar esta semana una representación vibrante y ferviente, que ha obtenido inmediatamente el sufragio de los auditorios más delicados.

Alrededor del "Tristán e Isolda", de Bédier y Artus, Paul Ladmirault ha tejido una partitura de alto valor. Su habilidad ha constituido en no librar batalla contra un gran recuerdo, llevando el combate al mismo terreno de Richard Wagner. No ha querido traducir en su comentario sinfónico el lirismo íntimo, ni la intensidad de la pasión desencadenada, ni la palpación del amor. Para concluir la obra de nacionalización emprendida por el ilustre filólogo, ha impregnado la leyenda del folklore francés. Le ha dado su atmósfera y su color propios y populares. Su orquesta está allí para completar la decoración exterior y bañar todo el drama con los murmullos que salen del bosque, de los arroyuelos y de las landas de la antigua Francia. Así es como en el momento terrible del filtro, un canto popular que expresa el alma de la tierra y



POR
EMILE
VUILLERMOZ

(Para LA NACION)

PARIS, junio de 1929

de la época, y no un comentario personal, es el que sella el embrujamiento de los dos amantes. Toda la partitura está escrita con ese espíritu, ya se trate de evocar el cortejo y las danzas de las bodas, las fanfarrias reales y los acentos del arpa de Brangien o el bosque lleno de cantos de pájaros.

Conocida es la escritura deliciosa del autor de "Myrdhin", pues que él mismo es un encantador. Su interludio nupcial, por el que pasa discreta y suavemente la influencia exquisita de Gabriel Fauré, que fué su maestro, nos demuestra que músico de raza es este bretón meditativo y discreto, cuyo temperamento místico se aleja de las prosaicas transacciones de la "Feria del Mercado".

La partitura que Aristide Martz ha escrito para el "Tristán", de Larribau, es mucho menos desarrollada. Se ha beneficiado, por otra parte, con una presentación más somera. Sólo un concurso simpático de buenas voluntades desinteresadas ha podido hacer revivir por algunos instantes, por expedientes de acaso, el sueño del pobre profesor poeta. Es difícil, en consecuencia, juzgar definitivamente una partitura así presentada, cualquiera que haya sido el celo de los que la tuvieron a su cargo. Se pudo, con todo, comprobar la afectuosa sinceridad de esa inspiración sencilla y recta, despreocupada de las convenciones de la moda, de ese estilo honrado y franco que expresa claramente pensamientos claros y dice bien lo que quiere decir. Ideal de artista de la Edad Media, ideal de buen imaginero de piedra o de madera, ideal de cre-

yente, Larribau supo elegir su colaborador.

Entre las innumerables novedades que nos ofrecen nuestros conciertos sinfónicos, a fin de temporada, con una prodigalidad un poco desconcertante, hay una que por su concepción nos ha dado mucho que pensar: es una balada de Alfred Doyen, escrita para contralto solo, coro de niños y orquesta. Esta obra, que exteriormente no parece diferir mucho de tantas otras, plantea, sin embargo, con sencillez perturbadora, un problema de singular gravedad.

¿Se ha reflexionado alguna vez en el papel que tiene la música en la civilización actual y más particularmente en la nuestra? Se ha desarrollado, en verdad, la técnica de la composición, se ha perfeccionado y matizado al infinito. Científicamente, la música progresa a pasos gigantes, adquiriendo con avidez sin ejemplo efectos sonoros de indiscutible novedad. En el dominio de la armonía y en el de los timbres se hacen exploraciones cada vez más audaces y descubrimientos cada vez más fecundos.

Pero parece que se ha olvidado poco a poco el papel social que debe llenar la música y que permitió a Anfión construir ciudades y a Orfeo pacificar las fieras. La composición moderna se ha hecho un juego esencialmente egoísta. Un músico, un escritor no piensa más que en sí o en un grupo extremadamente reducido de amigos, que constituyen una aristocracia cerrada. La gente



S. M. la Reina de Holanda



S. M. la Reina de España



S. M. la Reina de Bélgica



TEJERO de Barcelona

nombrado Especialista en Belleza de 3 Reinas

aconseja el uso dos veces al día del Jabón Palmolive

Limpieza metódica dos veces al día con Jabón Palmolive es lo que aconsejo a mis clientes. El efecto de los aceites puros de palma y oliva que contiene este jabón, mantienen el cutis siempre en buenas condiciones.

José Tejero
BARCELONA

EN España, el país de las bellezas de cutis moreno, el cuidado de la piel es confiado a personas que no solo son especialistas en belleza sino dermatólogos también. Entre ellos, Tejero de Barcelona es una de las figuras de mayor prestigio. Especialista en la piel de renombre, Tejero estudió en la Facultad de Medicina de Zaragoza. Obtuvo su diploma de cirujano y ha practicado su profesión en París, Londres, Berlín, Bruselas, Viena, Budapest y Praga.

En París tuvo el privilegio de atender a la Reina de Holanda y su hija. En Bélgica, sirvió a Su Majestad la Reina Elizabeth. También ha atendido, naturalmente, a la Reina de su patria, España... y sus más distinguidos clientes incluyen no solo damas de todas las Cortes de Europa sino también muchas célebres artistas de teatro. Tejero siempre recomienda Palmolive y atribuye su éxito a que sus clientes siguen este consejo.

Tejero habla sobre el cuidado del cutis

"Ningún cutis puede permanecer saludable por mucho tiempo si no es limpiado dos veces al día con agua y jabón", dice esta famosa autoridad Española. "El efecto de los aceites puros de palma y oliva del Jabón Palmolive es que penetran con suavidad pero profundamente dentro de los poros, eliminando todas las acumulaciones, suavizando y rejuveneciendo todos los tejidos."

Otras autoridades internacionales que prefieren Palmolive y recalcan el valor del aceite de oliva que contiene, incluyen a Cavalieri, de París; Jacobson, de Londres; Atilio, de Roma — y centenares de los más renombrados artistas en belleza mundiales. Siga los consejos de ellos esta misma noche. Un cutis fresco y radiante será su recompensa. Palmolive Ltda. S. A. Ind., Casilla de Correo 1110, Buenos Aires.



35 cts.

la pastilla.

3 pastillas por \$ 1.

se asombra de que la multitud no se apasione por nuestras obras maestras. Es que siente que esas obras no se han hecho para ella, sino que fueron, por decirlo así, construidas contra ella, a la manera de una barricada o un escudo. La multitud ha sido excluida sistemáticamente de esas voluptuosidades delicadas.

Es necesario señalar el grave error social que cometen nuestros artistas al negarse, en un siglo como el nuestro, a abandonar su individualismo estrecho, que ya es evidentemente anacrónico? Nadie puede enorgullecerse de no necesitar de sus semejantes. El ritmo de nuestra civilización industrial comporta una intervención cada vez más enérgica de la colectividad en el dominio de la actividad humana. La música no puede ser una excepción. Tiene que tomar en cuenta esta nueva orientación de la vida de los pueblos o desaparecer de la superficie del globo. Por otra parte, es absurdo componer para gran orquesta obras confidenciales, puesto que no se pueden tener grandes orquestas más que en las salas abiertas a la multitud. Sólo el disco va a permitir el estudio individual y a domicilio de una sinfonía o de una ópera. Pero mientras cada hogar no tenga su máquina parlante, ha de ser prudente no desdeñar con exceso las inmensas asambleas de auditores ignorantes, pero de buena voluntad.

Toda esta filosofía social está contenida en la obra de Albert Doyen, que hace parte de un conjunto edificado en colaboración con Georges Duhamel y titulado "Les voix du xix^e monde". Aquí donde escucha-

mos a una madre que cuenta una hermosa leyenda a sus hijos para desviar su atención de una tempestad que los asusta. Ese diálogo sencillo y familiar posee una atmósfera pintoresca, infinitamente simpática.

artículos de lana reservagos para las obras de beneficencia. Esta partitura tiene un valor musical y fantástico indiscutible, pero presenta la originalidad de ser caritativa y efectiva, lo que, según ha de con-

que una especie de curiosidad y una obra excepcional.

La Opera acaba de representar un drama lírico de carácter extraordinario convencional: "Le Mas", de M. Cante-

especializado en un arte que exalta la nobleza de la tierra. Ha compuesto él mismo el libreto de su drama lírico, extremadamente simplista; y que nos presenta un joven ciudadano vuelto a conquistar por la atmósfera de la granja de sus antepasados, y que abandona la ciudad para residir en el campo y casarse con una joven campesina.

M. Canteloube, que no nos parece muy dotado de cualidades desde el punto de vista del arte dramático, no ha sabido dar a su alegato en favor de la vida rural la elocuencia suficiente. Además, ha conservado demasiadas ilusiones sobre la fuerza de persuasión de la tela y del cartón pintados. La técnica de la ópera es absolutamente incapaz de evocar de manera suficientemente atractiva la poesía de los campos de trigo y el encanto de los arroyuelos. Desde que el cinematógrafo ha acostumbrado a todos los hombres del presente a gustar los mil aspectos cambiantes de la naturaleza viva, los bosques y las fuentes dibujadas sobre el telón del fondo han perdido mucha de su fuerza de evocación. "Le Mas", a pesar de toda la conciencia perfecta de su ejecución y a pesar de la honestidad de su música sólidamente escrita, se esfuerza inútilmente en resucitar un género definitivamente condenado. La antigua ópera realista, con su falsa rusticidad, sus danzas campestres y sus tenores calzados de zuecos, es una fórmula que se debe enterrar sin misericordia. Es de lamentar que un músico joven haya perdido tanto tiempo y talento para intentar la resurrección imposible.

Junto con una nutrida sección gráfica de actualidades nacionales y extranjeras, el próximo número del magazine de LA NACION, correspondiente al domingo 14 del actual, contendrá, entre otros, los siguientes trabajos:

"ATARDECER EN LA BOCA", carátula en colores original de Luis MACAYA.

PAZ AMERICANA, por Leopoldo LUGONES.

TRAS LAS ESPALDAS DEL GIGANTE: LA EXPEDICION DEL DUQUE DE SPOLETO A LAS REGIONES MISTERIOSAS DEL HIMALAYA, por Olindo MALAGODI.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA: LAS CASAS VASCAS, por Carlos F. ANCELL.

CARTAS A LAS DAMAS, por Salomé NUÑEZ Y TOPETE.

EL GONDOLERO (cuento), por Ada NEGRI. Ilustración de Alejandro SIRIO.

LOS NUEVOS MUSEOS DE MUNICH, por Wilhelm HAUSENSTEIN.

VARIACIONES, por Ramón COMEZ DE LA SERNA. Ilustración de Luis MACAYA.

EL TEATRO DE REVISTAS EN BERLIN: LA REVISTA AL VIEJO ESTILO, por Leo HORWITZ.

RUBENS: SUS MUJERES Y SUS DIOSAS, por Enrique DIEZCANEDO.

Completarán la entrega, además de otros muchos artículos firmados e ilustrados, notas relativas al movimiento teatral y cinematográfico, temas científicos, bibliografía, páginas de interés para la mujer y el hogar, etc.

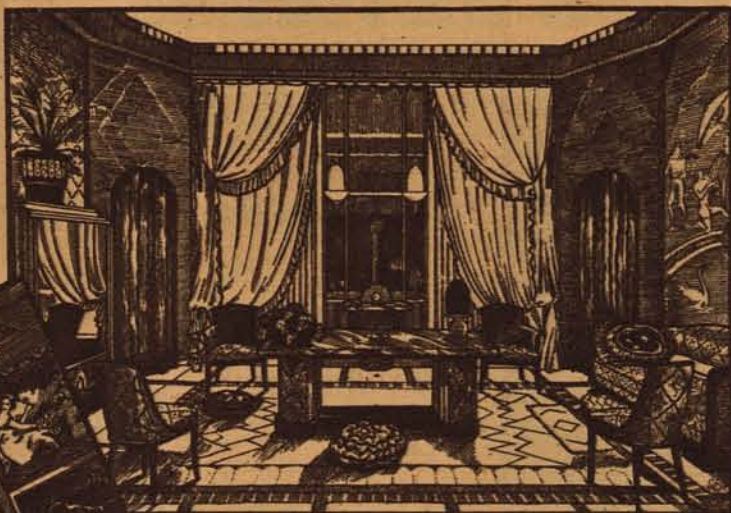
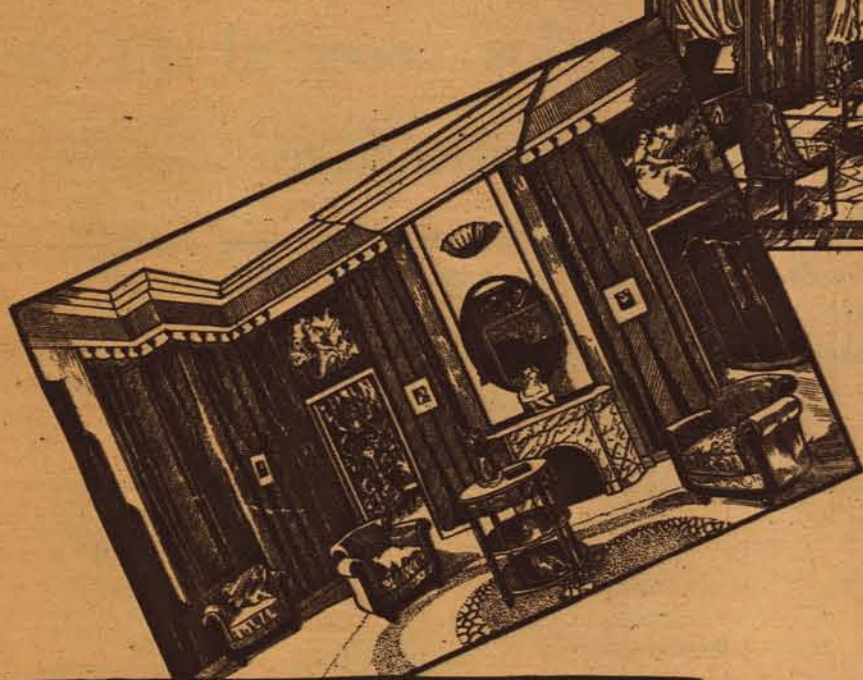
Esa es una música cuya concepción atestigua una gran generosidad de orden social tanto como artística. Ese es un arte que interesa al sentimiento colectivo. Nada tiene de común con la mercadería de liquidación que se llama "el arte del pueblo", a la manera de los

fesarse, se hace cada vez más raro en nuestros días.

¿No deberían ser más numerosas las composiciones como éstas? Es realmente humillante, desde el punto de vista de la moral pura, comprobar que una partitura como la que acabamos de escuchar, no sea más

loubé. La obra fué premiada hace dos años por el jurado encargado de distribuir los cien mil francos del premio Heugel. M. Canteloube es un compositor muy estimable que ha armonizado y orquestado deliciosas canciones populares de Auvernia, su país natal. Se ha

"Goya"
TAPICERIA
SARMIENTO 751



DECORACION Y ARREGLO DE INTERIORES

Confíenos el Arreglo
de su Hogar.

La dedicación constante al mayor dominio de lo que constituye nuestra única especialidad nos coloca en situación ventajosa para interpretar y dar amplia satisfacción al gusto e ideas de cada uno de nuestros clientes.

SOLICITENOS PRESUPUESTOS.

La venta especial a precios reducidos que efectuamos actualmente y de cuya conveniencia da idea el enorme éxito obtenido, crea un momento oportunísimo para realizar una gran economía.

NO DEJE DE VISITARNOS:

Vale la pena.

"Goya"
TAPICERIA
SARMIENTO 751



EL DIARIO DE NAVEGACION DE UN LOBO DE MAR EN LOS MARES POLARES

POR EL CAPITAN
ROBERT A.
BARTLETT

ILUSTRACION DE
PEDRO DELUCCHI

A CERCABAME ahora a una crisis de mi vida. Quien no ha arrostrado los años de lucha y ansiedad que es preciso pasar para obtener el título de capitán no pude comprender, lo que significa, para un hombre de mar, la aproximación definitiva al día fatal en que ha de rendir exámenes para ese grado.

Mis seis años de preparación estaban casi vencidos. Durante ese tiempo había navegado alrededor del globo en toda clase de buques portadores de toda clase de carga. Fuera de mis viajes de costumbre con cargamentos de carbón y bananas, hice buenos viajes llevando salazones, aceite de foca, madera, pizarra y otras muchas cosas. Me encantaba especialmente Europa y me agradaba la América del Sur. Nunca me gustaron los trópicos. No estaba en mi sangre: había demasiado calor, demasiadas serpientes, bi-chos, agua contaminada y fiebre.

—Cuidate, Bob—me advirtió un amigo en vísperas de uno de mis muchos viajes a esas regiones—. Si te enfermas no cierras los ojos; aunque parezca mentira, si lo haces te acomodarán en un cajón con calientes

de que puedas proferir palabra. Siguiendo aquel consejo me cuidaba de no caer en tal estado, de suerte que no bien divisaba por la calle una carretilla de cal viniendo en mi dirección cruzaba a la otra acera para evitarla.

Uno de mis últimos cruceros como marinero fué el que hice a bordo del Strathavon, barco grande de acero de carga, con enormes calas abiertas para almacenar mineral y carbón. Había azotado los mares un buen rato y a veces embarcado carga mixta; pero sus viajes a las islas del Cabo Bretón, en busca de carbón y mineral, y a Cardiff, Newcastle y Ardrossan, por carbón escocés, lo obligaban a estar constantemente en alta mar. A bordo de este barco realicé un aprendizaje espléndido.

Y muchas de estas enseñanzas fueron las que me permitieron llamar la atención del capitán Tingling, de la academia náutica de Halifax, el día en que rendí examen. Al terminar la prueba para mi título de capitán, me dijo Tingling:

—Lo felicito, Sr. Bartlett, por haber sido aprobado. Le deseo éxitos. Espero que jamás la tinta roja manchará su certifi-

cado. Espero que sabrá usted mantener las hermosas tradiciones navales, y sobre todo las de la marina mercante británica.

Por fin era capitán.

EL VENENO POLAR

Cuando un explorador escala un cerro o rodea un promontorio, siempre le sorprende lo que encuentra al otro lado, pues nunca ve lo que esperaba ver.

Esto fué lo que me sucedió cuando anduve voltejeando entre las escotillas para tener derecho al título de capitán en mi propio barco. Mi certificado de tal fué una recalada en vida, que perseguí durante años. Y yo esperaba que significase precisamente una cosa: el surcar al frente de mi barco—llevando un cargamento—los mares que por tanto tiempo recorrí como piloto segundo y pri-

mero; pero, como suele ocurrir, el destino me reservaba un derrotero del todo diferente.

En vez de continuar en la marina mercante me vi embarcado en una expedición polar, trabajo extraño para mí y que hube de seguir con intermitencias por más de veinte años; en realidad, continúa mientras escribo estas líneas.

Mi tío Juan Bartlett comandaba el barco explorador de Peary, el Windward, en 1898, año de esa expedición.

—¿Por qué no te vienes como piloto, Bob?—me preguntó. No le respondí, y en cambio le pregunté a mi vez:

—¿Qué clase de hombre es Peary?

Mi tío Harry se rascó la cabeza. Luego dijo:

—Es cuadrado como una T. Piensa rectilíneamente y es inflexible como una barra de acero.

—¿Conoce su asunto?

—Es de tal naturaleza que no emprende nada sin conocerlo a fondo previamente.

—¿Tiene mano ruda?

—No, a nuestro entender. No exige a nadie que vaya donde él no iría.

No he olvidado estas palabras, porque mis veinte años de

trabajo con el almirante Peary me las han confirmado reiteradamente. Además, cuando mi tío Juan pasó a referirme la empresa que perseguía el gran explorador y el modo cómo aprovechaba a los esquimales para que le ayudasen a salir airoso donde otros habían fracasado, me sentí tan ávido de conocer al hombre que tomé una resolución sin darme cuenta siquiera de ello.

Al pedir consejo a mi padre me hizo notar que para un joven como yo, la carrera de explorador era un buen camino para ir adelante. Añadió que si lograba incorporarme al estado mayor de un hombre como Peary, ello me serviría indudablemente más tarde para comandar mi propio barco.

Yo no abrigaba sueños fantásticos acerca de las exploraciones. No tenía más educación o preparación científica que los conocimientos náuticos y otros afines que me exigieran mis títulos de piloto y capitán. Poseía bastante juicio para darme cuenta de mis limitaciones al emprender cualquier trabajo científico; pero en mi sangre estaba ir al mar y aventurarme en los lugares solitarios de la tierra.

Zarpé al Norte en el Windward en el verano de 1898.

Lord Northcliffe había obsequiado este barco al experto explorador polar norteamericano. El año anterior Peary había completado su trabajo en la cumbre de hielo de Groenlandia. Dos travesías por aquel desierto de hielo le habían demostrado que no era ruta práctica para el Polo. Y ahora estaba resuelto a explorar la costa oriental de la Tierra de Ellesmere, tan lejos como le fuera posible, y viajar luego sobre el hielo polar hasta alcanzar el extremo del mundo.

Aquel año debía regresar el Windward, pero lo aprisionaron los hielos y tuvo que invernar en una pequeña bahía precisamente al norte de Cabo Sabino, en donde la expedición de Greely pereciera apenas años antes. Desde cubierta podíamos divisar a Groenlandia, sólo a unas treinta millas al Este, cruzando la Sonda de Smith.

Ya desde aquellos días del Windward tenía Peary mucho de esquimal. Podía vestir, comer y viajar como un indígena de esas tierras. Solía desaparecer con algunos trineos y no volver sino al cabo de muchas semanas. No le importaban la carne podrida ni la baja temperatura, y era capaz de aventajar en caminatas al mejor cazador de esas tribus.

En marcha a nuestra base, embarcamos a unas doce familias del grupo de la Sonda de Smith. Aunque yo había visto esquimales al sur del Labrador, no tenía la menor idea de aquel pueblo septentrionalísimo del

globo. Me los representaba como un haz de salvajes; por lo que había leído y oído de ellos a los balleneros, me inspiraban temor su antropofagia, su perfidia y su rapiña.

Imaginense mi sorpresa al descubrir en esos esquimales a gentes aceptablemente aseadas y muy inteligentes. Eran bromistas con exceso. Los hombres eran trabajadores recios, sin vicios, y las mujeres buenas esposas y madres. En cuanto a los niños, nunca vi rapaces más lindos.

Nosotros no podíamos hablar en esquimal. Peary nunca pretendió sostener que lo hablaba. Sé que dice en su libro que es fácil aprender esa lengua, y en verdad lo era adquirir palabras suficientes para lo indispensable.

bie; pero nunca llegamos a hablar más que una jerga, apenas una mezcla de nombres, verbos y adjetivos sin ningún carácter gramatical.

Parecerá imposible que pudiésemos pasarlo con habla tan rudimentaria; pero no hay que olvidar que en el Norte uno se reduce a lo elemental.

Yo observaba constantemente a Peary, sabedor de que era ya el más grande explorador ártico del mundo. Advertí que trataba a sus esquimales con mano firme, pero era con ellos

partió con cuatro equipos y cuatro esquimales, desapareciendo todos en una polvareda de nieve. No lo volvimos a ver hasta fines de febrero.

Durante su ausencia nos ocupamos en asear el barco hasta donde pudimos e hicimos la pesada faena de repararlo; pero la obscuridad y la inactividad aflojaron un tanto los nervios de la tripulación.

Una mañana el capitán Juan me ordenó que bajara a la bodega de proa en busca de algunas cuerdas. Sorprendíame en

contrar abierta la escotilla, pero no había luz que indicase la presencia de alguien. Estaba a punto de gritar, preguntando quién andaba por allí, cuando oí algo así como un gemido. Empuñé mi linterna y me lancé escaleras abajo. Allí, entre los aparejos, vi a dos hombres revolcándose y destrozándose con furor homicida. Ambos sangraban y uno agarraba al otro por la garganta, y parecía a punto de matarlo. Los separé y procuré averiguar qué había ocurrido. Al cabo, me enteré de que habían bajado allí a ventilar una querrela, que habían estado abrigando hacía meses. Este es el efecto de la noche ártica en los tripulantes, a menos que estén ocupados.

Nos invadió gran ansiedad por Peary cuando pasó un mes de su partida sin que volviera. Debía volver en enero. Lo que ocurrió fue que lo sorprendió la obscuridad, en su marcha a Fort Conger.

Dos de sus esquimales desfallecieron en medio de una borrasca. Al llegar otros dos, comprendió Peary que aquellos podían haberse perdido, por lo que regresó a buscarlos por los alrededores. Así era él. Halló a los tres pobres hombres agazapados en un socavón de nieve y casi moribundos. Los reanimó y se los llevó en dirección a Fort Conger. Allí vivió en una chocita de madera, por espacio de dos meses, mientras los dedos de sus pies se llagaban, a consecuencia de una gangrena seca. Difícil es pensar que hombre alguno pueda soportar la agonia que él sufrió. Al retornar la luna el 14 de febrero de 1899, subió a un trineo y regresó al barco.

Cómo logró soportar las sa-

cudidas del trineo en aquella rugosa llanura de nieve, con su pie gangrenado, no acierto a explicármelo. Sólo aquellos que han recorrido semejante ruta pueden tener idea de los atroces sufrimientos que debió soportar. En el barco sabíamos que algo malo le había ocurrido, pero nunca pensamos que fuera cosa tan seria. Había despachado por delante a un equipo de perros con esquimales, con una nota al capitán, en la que decía que el tiempo lo molestaba algo. Siempre aminoraba sus males personales.

Encontrábame yo hacia el lado del mar del camino que corría al pie del hielo, cuando oí a la distancia a los perros que volvían. Atisé sobre el hielo hasta que llegó el grupo. Al pasar el trineo de Peary vi con sorpresa que en él iba el explorador. Me dió la bienvenida en tal forma que sentí que todo debía andar bien. Pero, ¿por qué él, nuestro andarín campeón, iba sentado? Subí a los estribos de uno de los trineos y lo seguí al trote, en dirección al buque. Entonces me di cuenta de que se trataba de algo muy grave, porque Tío Juan hizo entrar el trineo por el portalón con Peary arriba. Pronto supimos en lacónica forma la horrible historia de lo que había pasado.

El 13 de marzo se le amputaron a Peary los dos dedos pulgares. Al poco tiempo empezó a cojear por los alrededores en muletas, contrariando los consejos del cirujano, quien hizo lo posible para persuadirlo de que debería reposar por más tiempo; pero a principios de mayo el cojo dejó su buque, partiendo en dirección a la bahía de la Princesa María, sobre el hielo, y más allá hasta el cabo de nieve de la Tierra de Grinnell, cruzando el lado oeste. Habiendo fracasado en su intento invernal, decidióse a averiguar si había un paso mejor por el Oeste.

No lo volvimos a ver hasta agosto. Entonces sus pies estaban en terrible estado: la carne que cubría los huesos, desollada, sangraba. En esta estación del año la superficie del hielo estaba limpia de toda nieve, sin nada mullido, quedando sólo para caminar el desnudo hielo granulado. Además, tenía que caminar a través de pozos y arroyos de agua helada, que, naturalmente, ablandaban como pulpa el aparato de sus pies. Puede imaginarse lo que sufriría con los pies en tal estado. Le pregunté que cómo podía soportar y se limitó a responderme: "Hay que acostumbrarse a todo, Bartlett".

No pretendo referir la historia de los cuatro años terribles que pasamos en la Tierra de Ellesmere. Quiero decir que fueron terribles para Peary, que se mantuvo firme, explorando la costa. En aquel tiempo yo no era sino marino y no intentaba explorar, por más que a veces salí en trineo con los esquimales. Entretanto, Peary proseguía en sus expediciones al Polo, hasta que en 1902 la escasez de alimento y combustible lo obligó a regresar a los Estados Unidos. Finalmente llegó cerca del borde de la cum-

bre de la Tierra de Grant, alcanzando los 84° 17' de latitud norte, el 21 de abril de 1902, pequeña compensación por todo lo que había sufrido.

En todo ese tiempo me empapé en la vida de los esquimales. Aprendí a defenderme de la temperatura fría. Sipsu me enseñó a embadurnar mis botas con grasa, formando una capa bajo la media para impedir que se helasen las plantas de mis pies. Supe que debía mantener mis trajes lo más secos posibles y que las botas húmedas significaban siempre pies helados. Descubrí que las mangas de las camisas de piel deben llegar hasta los nudillos, a fin de conservar calientes las muñecas.

Ya estaba habituado a la carne de foca; pero entonces aprendí a comerla cruda y a veces manida. Aprendí el modo de mezclar grasa con mi dieta, para resistir mejor el frío. Aprendí a hacer largas caminatas tras un equipo de perros, de 40, 50 y 60 millas diarias de un tirón. Aprendí a preparar por escarpadas laderas de cerros y quiebras de heleros sin despedazar mi calzado ni romperme las piernas. Aprendí a refugiarme contra los aludes y a desconfiar del hielo limpio, y a orientarme a través de la nevasca.

Aprendí más aun acerca de los propios esquimales, y estos conocimientos tomaron la forma de manual posteriormente cuando hube de encaminarme al Mar Polar. Descubrí que los indígenas constituían un pueblo trabajador, a la vez que eran como niños y había que tratarlos con cariño.

Como ejemplo del carácter de su mentalidad, recuerdo que una vez Peary preguntó a Pooodloona en qué pensaba.

—No estoy pensando — respondió riéndose el cazador—. No necesito pensar. Tengo mucha carne.

Esto suena a vida tosca; pero no lo era. El barco de Peary era primoroso, tenía muchos libros a bordo y siempre alguna clase de música. Años después nos hacía trabajar bastante. Así curaba de la depresión ártica. La causa del excesivo estorbuto de las expediciones de antaño creo que se debía a que los expedicionarios se preocupaban demasiado buscando algo que hacer en el invierno. El sistema de Peary, que perfeccionó después, era hacer viajar a sus hombres durante toda esa estación, mientras hubiera luna. Así la salud y el buen humor no cedían el paso a la melancolía ártica, tan fatal para el éxito de una expedición.

Al volver a mi hogar en 1902 me di cuenta de que mi vocación eran los viajes árticos. Me había inyectado el veneno en las venas. Conocí que tal era mi destino y conté a mi padre lo que sentía.

El me dijo:

—Hijo, no ganarás con ello dinero mientras no dirijas tu propia expedición.

—Pero es que no quiero organizarla — le repliqué mientras pueda ir con Peary.

Tan fuerte había sido el sello que imprimió en mí esa personalidad.

ZOOLOGICO DROMEDARIO

Le joroba es un bulto absurdo, estafalario. por eso al caminar se ve cómo le embarga. Y la pena que tiene el dromedario es porque nada puede librarlo de la carga.

MANDRIL

Barba y pera ralas. Rostro macilento. Es un español que no come mucho pero toma sol. Es el secretario del Ayuntamiento.

LIEBRE AMERICANA

¿Se escapa, no se escapa? La liebre es un animal que va perdiendo la capa.

MONITOS

Viendo estos monitos me pongo a pensar: unas bombachitas no estarían mal.

BRASITA DE FUEGO

Brasita de fuego, mientras otros cantan, tú ven hasta el sol a encender tu brasa.

ADVERTENCIA

Si vas a ver los leones, en prevención de un atraco, abróchate bien el saco. "¡Cuidado con los ladrones!"

CONDOR

¡Con qué resignación soporta la prisión!

GANSO

El ganso, ¿ha sido creado para la palabra, o la palabra ha sido creada para el ganso?



El marabut de Java es el "Embozado" de Goya.

El cuervo: un lacayo de pompas fúnebres.

El fotógrafo es un animal a quien acaba de salirle el hocico.

El Diluvio cubrió árboles; cubrió casas; cubrió torres; cubrió collados; cubrió montes; y por fin cubrió las más altas montañas. Lo que no pudo cubrir fué el cuello de la jirafa.

PEDRO HERREROS

tan bondadoso como un padre con sus hijos. Los comprendía y bromeaba con ellos y les ayudaba en sus dificultades domésticas.

Durante todo aquel invierno en que bregó fuerte para enviar sus provisiones a Fort Conger, despachó grupo tras grupo del barco, en medio del viento, el frío y la obscuridad. Siempre andaba con uno u otro de ellos. Quería hallarse en situación de abrirse paso al Mar Polar, no bien llegase el Estanco. La primera base avanzaba queda a doscientas millas del barco, en Fort Conger, donde estuvo Greely. En diciembre el termómetro marcaba 50 grados bajo cero, y el viento estaba peor que nunca; pero, al salir la luna, el 20 de aquel mes,

quimales desfallecieron en medio de una borrasca. Al llegar otros dos, comprendió Peary que aquellos podían haberse perdido, por lo que regresó a buscarlos por los alrededores. Así era él. Halló a los tres pobres hombres agazapados en un socavón de nieve y casi moribundos. Los reanimó y se los llevó en dirección a Fort Conger. Allí vivió en una chocita de madera, por espacio de dos meses, mientras los dedos de sus pies se llagaban, a consecuencia de una gangrena seca. Difícil es pensar que hombre alguno pueda soportar la agonia que él sufrió. Al retornar la luna el 14 de febrero de 1899, subió a un trineo y regresó al barco.

Cómo logró soportar las sa-

la pagina de *femina*

LAS COLECCIONES DE ENTRE • TIEMPO

EL "DERNIER CRI" ES LA MODA EN PARIS

Las alhajas de fantasía

EL reloj pendantif es la alhaja más apreciada en este momento en París. Hemos vuelto a dar al reloj-pulsera su carácter puramente utilitario, a no ser que se haga de él un prodigio colocando un cuadrante minúsculo en un estrecho marco de brillantes. El reloj pendantif adorna también el traje, se coloca en la punta del escote, prende la "draperie" de un echarpe o de un moño. Tiene la particularidad de que el reloj queda invisible, porque está colocado en el reverso de la esfera o del medallón de brillantes, que una hábil articulación permite dar vuelta con facilidad.

He visto otras fantasías muy bonitas de diferentes diseños; una placa rectangular en ónix con un pequeño reloj engarzado, otro en jade cincelado, llevando un pequeño cuadrante. Más aun: el reloj se coloca a veces en la hebilla del cinturón, lo que resulta más original que práctico y recuerda en forma más elegante esa enseña del Segundo Imperio.



GERMAINE LECOMTE

MAGGY ROUFF

ARRIBA: traje de tarde de Germaine Lecomte, compuesto de tapado de paño marrón adornado con ragondin y vestido de paño "beige" y marrón, con cinturón de gamuza en los mismos tonos. Al lado, traje de Maggy Rouff, en "mousseline imprimée" rojo, amarillo y naranja, formando grandes flores. La falda es muy amplia, ligeramente alargada a un costado; el cuello se reemplaza con un echarpe. Hebilla de metal en oro y plata.

EL traje sastre ha reaparecido con gran éxito y, según parece, le hará la competencia seriamente al "dos-piezas". Tal vez se convierta en un "dos-piezas", pues ciertos costureros han decidido volver al cuerpo y falda separados; tanto, que he visto una colección en que las faldas estaban colocadas sobre un "gros grain".

Los modistas ensayan en este momento algunos adornos nuevos o, por lo menos, que vuelven a surgir. Vuelven, pues, los galones angostos "cirés" como borde de los volados en tul y subrayando los diseños de los vestidos de encaje. Más anchos, forman una franja ancha en el ruedo de algunos trajes estilo sastre y siempre se coloca tono sobre tono. Los volados "plissés" muy finos bordean también los trajes de "voile" de lana o de sarga fina.

Los "panneaux" de pequeñas alforzas muy finas, aplicadas por medio de vainillas, están muy de moda. Un modista varía su aspecto con originalidad por medio de tres o cuatro pespuntos metálicos que atraviesan el "panneau" en el medio, dando vuelta las alforzas para el otro lado. En los modelos nuevos se ven muchos pespuntos. Me ha gustado mucho un modelo de conjunto de Premet, en "mousseline de sole" azul bandera, traje de comida, y saquito todo cubierto de pespuntos en seda, unas más separadas que otras, haciendo que la tela parezca algo más armada.

"Chez Jeanne Lanvin" se terminan los bordes de los tapados de "tweed" o "kasha" sin forro con un bordado en lana como festón de ojal. "Chez Vionnet" he visto algunos bordados al "passé" en sedas multicolores, que repiten los diseños de los vestidos "imprimés". Esta misma casa adorna los vestidos de tul para la noche con grandes motivos aplicados en dos o tres superpuestos del mismo tul.

Igualmente he visto muchos tapados tres cuartos. En casi todos los conjuntos el tapado es algo más corto que la falda, y uno de los modelos de más éxito es un tapado recto, redondeado, subiendo adelante, que ha exhibido Paquin en las últimas reuniones deportivas.

El tapado raglan en "tweed" o en "kashabure", también tres cuartos, es la línea que mejor se adapta a este objeto, pero prefiero los tapados semilargos en "kid" o en "agneau rase" que nos preparan en estos momentos las grandes casas y son realmente muy nuevos. Madeleine Vionnet ofrece muchísimos: son rectos y abiertos a los lados en la parte inferior, lo que ajusta menos la silueta, haciéndolos más fáciles de llevar.

La línea de cuello será menos importante en estos tapados cortos que en los largos, pues perjudicaría la armonía del conjunto. A menudo consiste solamente en una franja recta pespunteada, que parece un cuello levantado atrás y que termina adelante en dos puntas. Otras veces el cuello es netamente sastre, pero siempre con el mismo efecto de levantado atrás. Se adorna con piel chata o cuero incrustado si el tapado es en género inglés.



LENIEF et Cie.

ARRIBA: traje de noche, de Lenief y Cia., en "crêpe georgette" amarillo y verde "chartreuse", adornado con un bordado liviano en cristal y esmeraldas en la línea del talle. La "draperie" de la cintura y el pañuelo son verdes; el saquito del vestido es amarillo. El traje de tarde de Redfern es en "crêpe marocain" negro y amarillo pálido; el saquito es todo trabajado con "nervures" y con reverso de "crêpe" amarillo; la blusa es sin mangas y ajustada en el talle con un ligero movimiento "drapé".



JEAN PATOU

JEAN PATOU

CONJUNTO de tarde de Jean Patou, compuesto de un tapado en terciopelo de lana rojo oscuro, adornado con zorro gris humo, y de un vestido en "crêpe marocain" del mismo tono, adornado todo alrededor de grupos de "nervures" sujetas en las rodillas, de manera de dejar todo el vuelo en la parte inferior. El cinturón es en gamuza roja con hebilla de plata.



TIPOS Y PAISAJES DE TIERRA ARGENTINA EL ENCANTO DE CACHEUTA

POR
SANTIAGO
FUSTER
CASTRESOY

Un tramo en que el camino serpentea a lo largo de un curso de agua y en el que, según se advierte, se han construido defensas para seguridad de los automovilistas.

Un puente colgante, en uno de los muchos parajes pintorescos que sorprenden agradablemente al turista en las proximidades de las termas.



IP ARECIERA que este angosto tren transcordillerano estuviese accionado por una voluntad oculta en los huecos de sus aceros, la cual tiene, antes de partir, una honda preocupación de esfuerzo. Temprano, mañana fresca, la estación bullangua vida renovada siempre. Ha llegado recién el internacional, que trae rasgos de otros pueblos, influencia de lo alto del Continente. Se está en plena descarga y revisión de los cajones que manda Chile repletos de sus incomparables langostas de Juan Fernández... ¡Oh, el "inventivo" Robinson! Según ven nuestros ojos las rosadas langostas, ensarta el pensamiento, a toda carrera, una inmensa serie de reminiscencias que se desvanecen cuando nuestro tren da en lanzar bufidos, pita, zapatea sobre el riel haciéndole campanilear y nos arranca de improviso de aquellas buenas meditaciones, mos-

trándonos el suburbio mendocino con el enorme fondo que le presta el telón montañoso, para irnos enseñando con lentitud que parece premeditada: la jovial jardinería de Chacras de Coria, cuyos aledaños ya insinúan con más o menos claridad la rudeza andina. Lenta es la marcha por el repecho que se tuerce, se alarga, vericuetea, juega a escondites con la vista del viajero, se traga repentinamente las paralelas férreas o las muestra en alto, lustrosas, como dos tiralíneas abandonadas entre el desierto pétreo. Esta parsimonia incita la curiosidad de los pasajeros, cuyas caras quieren comunicarse algunas expresiones que nunca logran la definición total, expresiva, parladora, clara, según parece ser la emoción que ocultan. Hay momentos en que el armadillo mecánico se tuerce tanto que se podría esperar un beso de la máquina en la faz de la viajera que contempla desde la última ventanilla cómo trepa el tren. Sube rectamente, negruzco, borrosamente ne-

gruzco, el humo que echa la caldera. Jadean las entrañas del invento aquel que en las llanuras engulle los kilómetros; rugen de ansiedad, con ganas; victoriosamente, sin embargo, porque cada resuello equivale a un triunfo del humano desdén por las inaccesibles magnificencias de las cumbres. Por uno y otro lado los riscos, callando la historia de los tiempos, dibujan un espectáculo de pasmosa grandeza donde el silencio tiene guaridas. A las veces, el ferrocarril debe perder alguna porción de la altura ganada con tanto tesón y ruidos de guerra, se desliza en inquietantes pasos de patín, a la manera de una idea turbulenta cruzando nuestras sensaciones con el más espantoso eco de luchas y de locura.

—¿A Cacheuta el señor?
—No. A Potrerillos.
—¡Oh, Potrerillos es el Edén! Muy hermoso.
—¿Muchos días?
—Según... (en estas respuestas ocurre siempre un ex-

traño juego de imágenes brillantes atropellándose por salir lo mejor posible). Según...

¡El tren ha parado en medio de la vía! Las horas han de aquietarse un poco en estas alturas, a juzgar por lo mucho que dura un episodio semejante; la indecible tensión de nervios que aguanta el no habituado a tales viajes y la enorme porción de tiempo con que, a pesar de la parada y el trastorno, se llega todavía a la estación termal. ¿Qué ocurrió? Incidentes comunes, sin valor, secretos de la mecánica cuya comprensión creo que ni los maquinistas saben definir... Por otra parte, ha servido la incidencia para quebrar las incógnitas en lo que aparentemente lo parecen, y esa comunidad de temor o de alegría tan hermosamente descripta por Quiroz, hace que uno hable al otro, porque impera de pronto, sin saberse más, una tremenda necesidad comunicativa que sirve de acicate a los deseos descriptivos del señor opaco que ha venido examinando con aire

dulzón a todos los ocupantes del coche.

—¡Esto no es nada! ¡Bah! Si vieran Vds. en el camino a Las Cuevas o Los Andes... ¡Aquí no pasa nada!

Las señoritas "touristes", trajeadas a estilo "alpinismo", pero con algunas infidencias "charlestonianas", encuentran maravillosa la aserción. Comentan monosilábicamente la majestuosidad de aquel silencio cordillerano, en cuyo seno, igual que ocurriría dentro de un inmenso tambor, hacen eco casi de redoble espantoso las más discretas explosiones de la risa.

—¡Ya verá Vd. señor — dicen ellas — qué bonito es el río Mendoza, la encajonada vía de Cacheuta, el paso a...

—Adviértelos, señoritas, que no pasará de Cacheuta...

—Pero le habrá encantado la salida de la ciudad, ¿no es así?

—Indudablemente. Aquí llamamos todos. Un alarido sin modulaciones, tenso,

(CONTINUA EN LA PAGINA 33)

Para recibir con seguridad este magazine, subscribábase.

CUPÓN

Sr. Administrador de LA NACION
SAN MARTIN 344
BUENOS AIRES

Sírvase anotarme como subscriptor de

LA NACION por _____ meses, a contar desde
el día _____ enviándomelo a
la dirección siguiente:

Señor _____

Calle _____ No. _____

Ciudad _____

TARIFA DE SUBSCRIPCIONES

	CIUDAD	INTERIOR	EXTERIOR
Un mes . . .	\$ 2.30	\$ 2.50	
Tres meses . . .	„ 6.90	„ 7.50	o\$s 9.—
Seis meses . . .	„ 13.80	„ 15.—	„ 18.—
Un año . . .	„ 27.60	„ 30.—	„ 36.—

Países de la Unión Postal:

Tres meses	o\$s 3.60
Seis meses	„ 7.20
Un año	„ 14.40

EDICION DOMINICAL EXCLUSIVAMENTE (Sólo para el Exterior)

Seis meses	o\$s 6.—
Un año	„ 10.—

Países de la Unión Postal:

Seis meses	o\$s 3.—
Un año	„ 5.—



"Standard"
Artefactos Sanitarios

Standard Sanitary Mfg. Co.
EXPOSICIÓN PERMANENTE
CORDOBA 817 - 1er. PISO. BUENOS AIRES

LA SOLEDAD DE DON FERNANDO

El enorme escenario de la Opera, agobiante como la bóveda de una catedral. Las primeras horas de la noche. Las luces del teatro

que se van, perezosamente, encendiendo. Los artistas que van llegando con un aire displicente. Silenciosos, fríos, casi desiertos, los corredores de los camarines. Y en uno de ellos, pequeño y desmantelado, don Fernando, ya seáis que es don Fernando Díaz de Mendoza, sentado frente a un tablero de ajedrez, reconstruyendo una partida, las manos moviendo maquinalmente las piezas, la mirada vaga, perdida en un vecicuetto del pasado, la cabeza saliendo un poco gacha del traje de luto, lejano y meditativo como un hidalgo que se ha encerrado con sus pensamientos.

—Entre usted, lo está esperando — me dice un ujier que me conduce.

Pero yo no entro. Me quedo en la puerta como ante un retiro que cuesta turbar, como ante un silencio que no se atreve a romper. Y lo observo. Lo observo con la curiosidad respetuosa con que debe observarse a un monje en su celda. Lo observo por un espejo que tiene enfrente y que va registrando todos los detalles de su fisonomía; más aun: todas las alternativas de su divagar interior. El tablero que tiene delante se me presenta como el momento que está viviendo, como su presente exterior y casi mecánico, como el pretexto para seguir, por algún lazo, ligado al mundo. El espejo que tiene enfrente se me agiganta como la lámina que registra, que contiene, todo su pasado, que es toda su existencia en la vida y en las tablas, que es su vida misma, que hace esfuerzos por prolongarse, que físicamente se prolonga y que sigue allí, en el teatro, porque es su medio, como un viejo reloj que se ha detenido y del que se recuerda siempre la augusta sonoridad con que daba sus campanadas.

Y evoco entonces mentalmente dos épocas, dos momentos, dos situaciones con treinta años de por medio. 1897: la llegada del artista apuesto, cubierto ya de fama en pocos años de tablas, rodeado de curiosidad por sus blasones nobiliarios, bajando del tren con el gabán de pieles y el puro en los labios, animado, optimista y entusiasta, como un conquistador desembarcando en tierras propicias y hablando de obras, de intérpretes, de proyectos, de lo que va a hacer, con el horizonte inmenso de toda una vida por delante. Y lo evoco después, en el camarín del Odeón, rodeado de flores y de gente, y en el saloncito del Cervantes, ya menos animado y algo más recogido, pero suntuoso como los pergaminos de su estirpe y la madurez de su arte. Y lo veo ahora, solo, retirado, sin los amigos de otras épocas, casi todos desaparecidos, sin hablar de otros temas que no sean los del pasado, sin un proyecto, nada más que con sus recuerdos, y en la imaginación se me presenta un magnífico reloj que se ha cansado de dar las horas.

Y no habla más que del pasado. El presente no lo relaciona nunca a lo que viene, sino a lo que fué. Entra con alegría juvenil, canturreando a media voz una copla, con la fisonomía iluminada por el colorido detonante del pañuelo aragonés, María Guerrero López, la sobrina, la hija, desde que se casó con Fernandito. Entra éste, desprecupado y conversador. Después de un momento se van. D. Fernando los considera en silencio. Y ante el espectáculo de su juventud, de su optimismo, de su alegría, no mira ha-

cia adelante, ni se representa el camino que tienen por recorrer. Se vuelve al pasado y dice:

—Así vinimos María y yo hace treinta y dos años. Acabábamos de casarnos. Iniciábamos nuestra vida de amor y de teatro. Como ellos, con el mismo entusiasmo que ellos. ¡Treinta y dos años! ¡Toda una vida! La nuestra ya pasó. Así pasará la de ellos. Al final no queda nada. Nada más que el recuerdo. El recuerdo de María es hoy mi única realidad.

Y si se habla de los esfuerzos realizados, de sus interpretaciones inolvidables de cuando hacía un hombre, y un hombre

no, que ya me parece que no ha sido. Me parece que no he sido yo el que he hecho todo eso. Y en todo caso, si lo he hecho, ha sido por el apoyo, por el soplo constante que me inculcaba la presencia de María. Después que la he perdido, ya me parece que no he hecho nada, ya me parece que no existo. Estoy aquí, frente a usted; en el mundo todavía, no cabe duda. Y, sin embargo, yo siento que ya he pasado.

Y agrega después de un silencio:

—También las interpretaciones pasan. Tampoco de ellas queda nada.

Y con el pelo blanco, emer-

me arte religioso. Une así, como ha unido siempre en su vida lujosa y señorial, el culto a lo bello, a lo noble y a lo artístico que tiene por linaje, a sus más íntimas y más angustas convicciones, y en su peregrinaje, junto con la adoración de la sagrada imagen experimenta el pequeño placer, la sabrosa satisfacción artística que, muy pocos como los pueblos de su tierra, hechos para cincelar la religión, pueden proporcionarle. Yo, que ya lo sabía de haberlo oído a personas allegadas, le he hablado del tema. Y en seguida me ha dicho:

—Sí; yo siempre he sido cristiano, sincera y profundamente

sus reyes, como muchos de sus caballeros, tal vez como alguno de sus antepasados de preclaro linaje. D. Fernando, después de haber hecho, a su modo, en la única manera de su tiempo, el conquistador espiritual de públicos, de haber llevado la vida más rumbosa, más brillante y, en medio del trabajo y las fatigas, más halagada, va a buscar hoy, cuando empieza a quedarse solo, el único refugio de su religión, como el hidalgo que se encerraba a orar frente a su crucifijo, en las estancias pobladas de recuerdos y de sombras.

♦ ♦ ♦

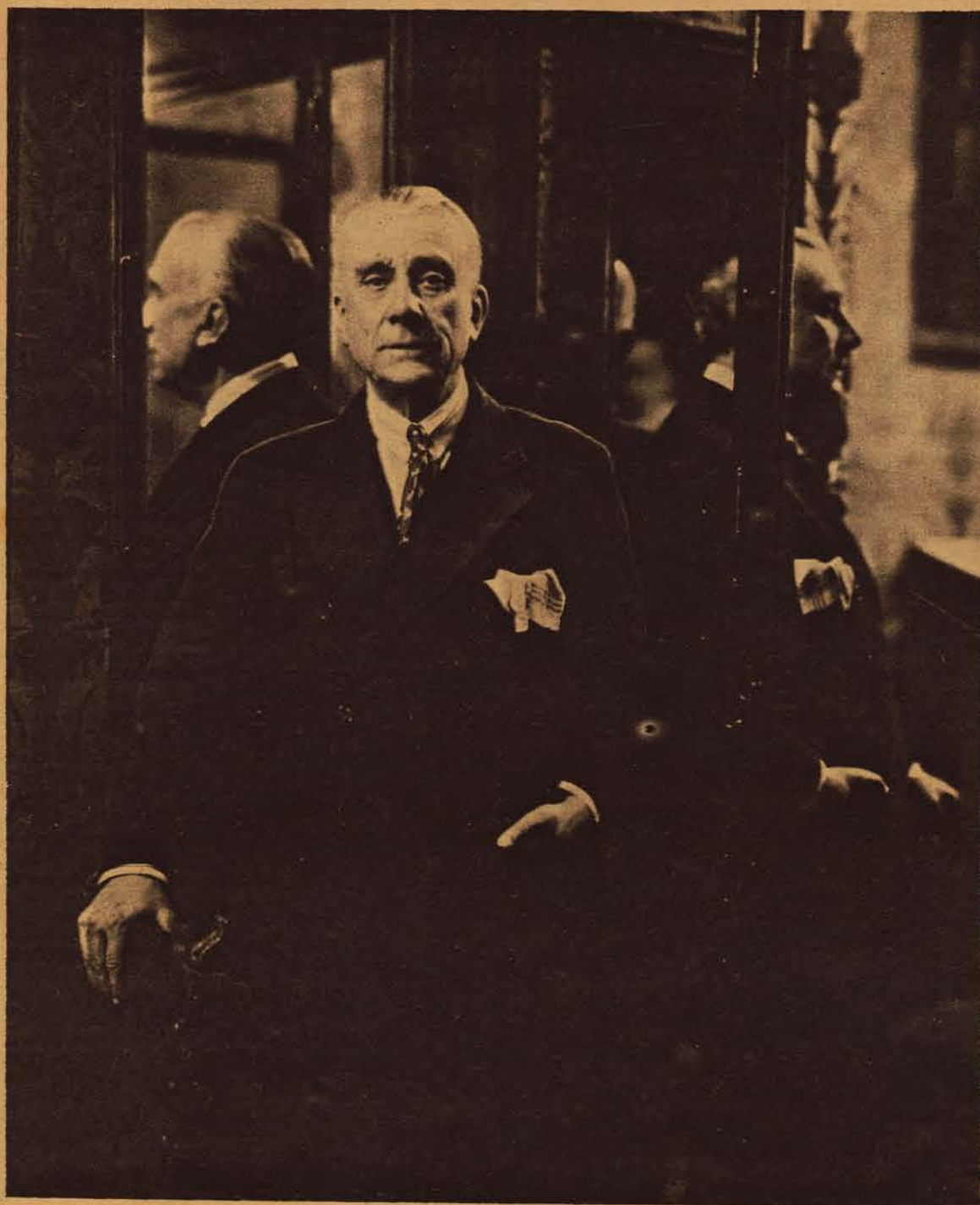
Hemos seguido hablando, en realidad no hemos hablado más que de Da. María. Todo tema de la conversación ha convergido hacia ella, y la ha traído en seguida de la mano devota de D. Fernando. No he querido, por no emocionarlo, hablarle en forma directa del vacío que ha dejado en su vida. Pero él, sintiéndolo a cada alusión, ha acabado por decirme, como desahogándose:

—Yo no creo que en ningún otro matrimonio la separación definitiva haya sido tan dolorosa, no porque pretenda colocar por encima de los otros mi cariño y mi dolor, sino por la forma especialísima en que se desarrolló nuestra vida. Muchos matrimonios se quieren, se necesitan mutuamente, se acompañan, se consultan, se ayudan. Pero, por razón de las actividades distintas que uno y otro tienen que realizar, algunas horas del día se separan, en algunas tareas no se complementan y hasta se ignoran. En cambio, en María y yo todo ha sido en común: el amor y el trabajo, la vida y el teatro, las aspiraciones y las fatigas. Juntos leíamos las obras, juntos las repartíamos, juntos las ensayábamos, juntos las representábamos. Juntos hemos estado treinta y dos años, sin separarnos un día. ¿Cómo no sentir ahora un vacío inmenso? ¿Cómo no sentir que yo he muerto con ella?

Y mientras que esto va diciendo, ahora con acento cálido, animado, fervoroso, recogiendo fuerzas en ese pasado, como en su única raíz, yo voy evocando imaginativamente la enorme labor escénica de María Guerrero. Y mientras brillan los ojos de D. Fernando, extasiados en el recuerdo de la compañera inolvidable, que elogia con acento de plegaria, yo la voy viendo tal como la he visto en las tablas, radiante, imperativa y majestuosa. La voy viendo discreta y juvenil en "La niña boba", coqueta y fina en Roxana, amando, "En Flandes se ha puesto el sol"; declamando en "Los intereses creados", rugiendo en "La leona de Castilla", estallando en "La enemiga", sufriendo en "El gran galeoto", apostrofando en "Doña María la brava". La veré siempre en la briosa grandeza de su arte, llevando en la voz, en el gesto, en la actitud, en el continente, en la mirada, el cetro imperioso de la raza.

♦ ♦ ♦

Vuelve el gran actor a ensombrecerse, después del pasajero entusiasmo y de la ternura devota con que ha hablado, con que ha cantado a su compañera querida e ilustre. Han pasado dos horas. En el camarín apartado no se percibe ni el eco de la obra que se está representando. Los artistas están todos en escena. Cuando me despidió no veo a nadie alrededor. Don Fernando se queda solo en su pequeño camarín, que vuelve a adquirir silencio de celda. Se pasa la mano por la frente, como para ahuyentar sus pensamientos, levanta con un esfuerzo la cabeza y vuelve a su ajedrez. En su soledad, digna y voluntaria, tiene la grandeza de un castillo abandonado.



DON FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

que levantaba los auditorios y encendía a las mujeres y hacía vibrar, del personaje efectista de "El gran galeoto" y de su nobilísima, tierna, hidalga creación de "El vergonzoso en palacio", y de la gracia recatada y pudorosa y el lirismo finamente francés, como si con su intérprete hubiera vuelto a pasar otra vez los Pirineos, después de haberlos atravesado en busca de la inspiración cervantina, de su "Cyrano", y del garbo infanzón de su Diego Acuña de Carvajal, y de su Esteban, cerril y amo de "La malquerida", y de su Aurelio, con línea de físico y de alma, de "La propia estimación", que viéndolo y embediéndose en él le ha oído lamentar a una señora joven, bella y audaz, por no haberse cruzado nunca en su vida un hombre así, don Fernando contesta:

—Sí, todo eso ha sido, es cierto. Pero yo lo veo tan leja-

giendo de la raíz firme, el amplio ademán de sacerdote y la voz ahuecada de más allá, sigue marcando la fatalidad de pasar, como un Dios Tiempo, inapelable y resignado.

♦ ♦ ♦

Y dije que lo veía un poco como un monje en su celda. Y es que, no sé si sabéis, después de la muerte de doña María, sobre todo, D. Fernando se ha refugiado en la religión, con una unción piadosa, con una exaltación mística, con una fe infinita. Dedicaba varias horas a rezos y a meditaciones; va todos los días a la primera misa matinal, y según me han contado amigos que lo han acompañado en alguna jira por España, adquiere en sus pueblos más pequeños, más recónditos, crucifijos, cuadros, imágenes de Cristo, en las formas más variadas y en las tallas más finas que ha producido su enor-

cristiano. Pero es indudable que en mis últimos años el ardor de mi fe ha ido creciendo y que, muerta María, me he refugiado en la religión como en el único consuelo.

Y como la explicación más elocuente, como el argumento de más fuerza, agrega:

—Es que es lo único de este mundo que me hace sentirme más cerca de ella.

Y este fervor, esta consagración religiosa de los últimos años de D. Fernando, como cierre de vida, como retiro del mundo, bien va con la psicología y con la tradición de su raza y de su estirpe. La religión, la religión en forma absorbente, mística, hasta profesada, ha sido la última fase de los nobles españoles, de los caballeros, de los de palacio, de los de mando, de los de conquista, de los de espada, de los de aventura, de los guerreros y de los enamorados. Como algunos de

OCTAVIO RAMIREZ

TIPOS Y PAISAJES DE TIERRA ARGENTINA

(Continuación de la pág. 30)

más bien chasquido metálico, anuncia entre zafarrancho de vapor la reanudación de la marcha. Otra vez al ventanillo a mirar alturas, peñas y riscos, de una manera obsesionante hasta subyugar todas las facultades del alma. Y repasa en fragmentos, como trozo de "film" admirable, interceptado a instantes por la realidad ostensible del vasto panorama, la visión de la capital andina diluyéndose graciosamente... La tricromía de la urbe, de sus arboledas, de su cielo. El amplio estadio formado por la vega extendiéndose en gudejas sarmientosas. Chimeneas fabriles. Atrevidos alzamientos de moderna arquitectura como un reto al designio del sismo. Más viñedos. Caminos, acequias, rieles entrecruzados, pueblos potentes en trabajo y progreso, actividades de aorta en aceleradas pulsaciones. El parque del Oeste después, prosternándose a las plantas de la serranía; y en él, describiendo la página broncínea de la epopeya culminada en Maipo, el monumento al ejército de los Andes, recortado sobre el afile del firmamento, tal el relieve imperecedero que nunca jamás desaparece de la visión del hombre ni se desintegra de sus más señaladas emociones. Ha pasado bajo el pataleo ferroviario el bramido de una vertiente. Abajo, espumeante, ligero en cabalgata de seres con lomos y biceps hechos en el vigor del agua turbulenta, en formas rebeldes, el Mendoza corre con prisa, con paso de legión triunfante al dar ensanche a sus bríos. ¡Cacheuta!

Ya estamos. Un callejón de dos cerros. Paredones de piedra color panal, con las horadaciones de un gran panal. ¡Cacheuta, señores!

Bajan mujeres bulliciosas, hombres apelmazados, juventud relampagueante, niñez chillona: el discretísimo y pulcro andén resulta pequeño para contener ese instante de humanas inquietudes. Cuando se va el convoy, al perderse los últimos re-

zar con los pedruscos, trepar los altos, mirar el río que no cesa de irse, llevándose partículas de dolencia y radiaciones de sol.

—¿Bello esto, verdad?

—¡Ah!... y con ojos como los suyos, señora, el páramo

comentarios, se acredita con eficacia el prestigio de los buenos vinos regionales de Mendoza, cuyos nombres andan por aquel ambiente a porfía de calidad y gusto. "¡Rico vinillo, eh?" —"¡Rico, sí; el mejor!" Aunque sin tanto estrépito, se creería



El magnífico camino que une a la ciudad de Mendoza con el balneario de Cacheuta: un recodo entre las montañas, al borde de una quebrada

suellos de su jadeante andar, aquello se encierra en una vida que no tiene parecido en cualquier otro rincón argentino. Quien más y quien menos, procura situarse con ansiada comodidad, porque no se tarda en sentir la tentación de abarcarlo todo, lo antes posible, con una ojeada. Es un paréntesis de nuestras ambiciones que se abre dócilmente para sugerirnos la fe en la posibilidad de ganar supervivencia respirando atmósfera montañesa, engolfando la carne en las calorías termale, creyendo en la salvación prodigiosa ofrecida por el milagro burbujeante que brota del corazón de los Andes.

Recorrer los senderos, trope-

que fuese, sobraría encanto y bendición.

Retozan los años mozos, discurren los gestos apesadumbrados, aspiran aire con ansias los pechos enfermos, muévense las piernas con algún estorbo. ¡Eh, la altura! Sí, es mucha altitud para quererla corretear tanto de un solo tirón.

Llegada la hora del almuerzo, en pocas partes como allí se ve de cerca la cara de la democracia respetuosa que dispone a cada cual en su papel, indiferente a la relatividad ajena, en un perfecto sistema "inglés" de sociabilidad. Y durante el tiempo de yantar, azuzado continuamente por los más diversos

estar en un bar de competencia universal, cuyas paredes pintadas con escenas atributivas os dicen sin cesar cómo ha sido el camino andado y de qué manera lo es el que descubriréis prosiguiendo adelante. "¡Gran vino, eh! —¡Oh, sí... aquí en Mendoza y en Cuyo, y en todo el dominio cordillerano, la tierra da nutrición de ambrosia a las vides, y las vides no paren estos néctares" ¡Ya lo creo... Mendoza! Sus vinos... ¡Qué angustia es convencerse de que por ahí apenas podremos olfatear estos "tintos" de fuerte concordia y estos "blancos" tan convincentes!"

Nos volvemos así, oportunamente. Hay momentos en que

la charla viajera se sobrepone a los ruidos del tren agrandados en la oquedad cerril: apetece uno volverse a lo que lenguas vivaces evocan, porque siempre se descubre a última hora, cuando estamos viviendo lo irremediable; que pudimos haber descifrado numerosas leyendas, visto algunas gentes en lejanos parajes, averiguado estupendos episodios. Y es un penar de espíritu remontado en alas de las deducciones más extravagantes, persiguiendo con ahinco las caprichosas definiciones hechas por la fantasía, según los compañeros han hablado.

—Esta vez, señor, Cacheuta gusta más: el tiempo favorece la prolongación de estos paseos.

Queremos intentar otra preocupación, substraernos a las inducciones y visiones en que nos hacen caer esas palabras. Hay un principio de hostilidad en nuestro corazón por todas aquellas promesas de venturoso pasar que nunca nos pertenecerá; pero la cabeza, dejando escape al potro indómito de las figuraciones, no halla quietud. Pasamos a la inversa el mismo paisaje, completamente nuevo, puesto que se opera la ley perfectamente física de captar las cosas al revés con el lente de los sentidos, y enderezarlas con toda su importancia en la placa de la sensibilidad, mucho más nítida la visión cuanto más educada esté aquella.

De nuevo las campiñas abajo, los pueblos enriquecidos, la ciudad que muestra un enjambre de gusanos fijos de luz esplendiendo a todo resplandor. ¡Mendoza! Vida movediza como la entraña del suelo, ansias y palpitaciones de poder, ecos de conquista, predominio del progreso. Una última mirada que dirigimos hacia la negra silueta de la cordillera, nos obliga a cerrar el capítulo en que se contienen las emociones inexpressables — que son las mejores — vividas en un día de viaje a Cacheuta.



“LA EXPOSICION”

ALFOMBRAS Y TAPICERIA

Es la casa que desde 25 años se ha especializado, en forma exclusiva, en la venta de los mejores y más finos artículos de la importación mundial.

Sus surtidos son únicos por su novedad y selección, y sus precios los más ventajosos dentro de sus calidades.

ANTES DE COMPRAR ALFOMBRAS Y TAPICERIA
VEA NUESTROS SURTIDOS

DIAGONAL NORTE 647
La Exposición
Entre FLORIDA Y MAIPÚ

DIAGONAL NORTE 647 (Entre Florida y Maipú)



El ilustre físico M. Marcel Boll, examinaba recientemente, en un notable artículo aparecido en "Les Nouvelles Littéraires", el

problema del desinterés que las generaciones de nuestro tiempo muestran por los temas de ciencia pura. Marcel Boll atribuye este desinterés, por una parte, a la complejidad y a la diversidad de los temas científicos, y por otra, a la carencia de vulgarizadores. Mis lectores han tenido ocasión, más de una vez, de conocer mi manera de pensar respecto a este tema, que yo denominaría "indiferencia científica de las masas"; permítaseme, sin embargo, ocuparme de nuevo de esta cuestión, una de las más características de nuestro tiempo.

La primera razón aducida por Marcel Boll, es decir, la complejidad y diversidad de los temas científicos, es, en realidad, una asociación de dos razones—complejidad y diversidad—que no siempre se encuentran reunidas. Un tema científico puede ser complejo para un cierto público y simple para otro, puesto que la complejidad de un problema depende muchas veces de nuestra ignorancia elemental de los factores que lo integran. Algo análogo puede decirse de la diversidad de los problemas científicos. A pesar de una aparente complicación, la ciencia moderna tiende a la simplicidad. Un espíritu sintético puede, por lo tanto, tener una visión de conjunto de la ciencia, sin perder la necesaria unidad, el inevitable enlace entre las diferentes disciplinas y sin caer, por ello, en un enciclopedismo de diccionario.

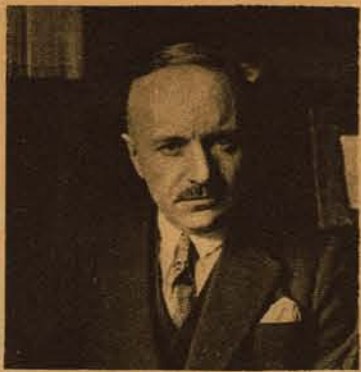
La segunda razón: la carencia de vulgarizadores, sólo es aceptable parcialmente. En primer lugar, yo he sido siempre opuesto a toda vulgarización. Quien dice vulgarización dice avulgamiento. Hay que proclamarlo claramente: las ideas más elevadas—tanto en literatura como en ciencia—no se

LA CIENCIA Y EL HOMBRE

vulgarizan sin rebajarse, sin desvirtuarse, sin perder, en suma, lo que tenían de más puro y de más superior. ¿Quién osaría vulgarizar, es decir, poner a la altura del vulgar hombre medio "La Divina Comedia" o el primer "Fausto" o ciertas poesías de Ronsard? La labor del arte es, por el contrario, la de elevar "lo vulgar", la de refinar lo grosero. ¿Y por qué lo que en arte es verdad, había de ser falso en ciencia o en filosofía? ¿Cómo vulgarizar las ideas superiores sin hacerlas perder esa superioridad? Me diréis que el verdadero vulgarizador traduce la complejidad científica o filosófica en un lenguaje asequible al hombre medio. Y precisamente por traducir, desvirtúa las ideas, pues tanto en una misma lengua como en lenguas diferentes no hay, en realidad, ideas, ni medios de expresión absolutamente equivalentes.

En suma, es preciso resignarse a ignorar muchas cosas o decidirse a aprenderlas como son. Hay que ascender hasta las ideas más elevadas y no pretender que las ideas descendan a nosotros. He aquí la primera objeción—la más seria—en lo que se refiere al problema de la vulgarización. Señalemos, no obstante—y el mismo Marcel Boll lo reconoce en su artículo—que hay algunos escritores que, de modo brillante, asumen la labor de elevar el espíritu del público, sin desvirtuar las ideas. Estos buenos apóstoles de las ideas elevadas, no vulgarizan nada, afortunadamente, sino que excitan la curiosidad enseñando el camino. En este sentido, su obra es meritoria. Son los anunciadores de la buena nueva. Para conocer la buena nueva es preciso primero merecerla.

La ciencia moderna tiende, como decimos más arriba, a la simplicidad. Hay en este fenómeno una especie de "vuelta a lo antiguo", que no deja de ser algo curioso y significativo. En efecto, la división elemental de



MARCEL BOLL

POR
JOAQUIN
DE LUNA

(Para LA NACION)

PARIS, junio de 1929.

la ciencia es hoy menos compleja que hace cincuenta años: física y biología. He aquí las dos grandes ramas que comprenden todo nuestro saber. ¿Y aun!... El porvenir se anuncia con una tendencia todavía más simplificada.

La física ha englobado todos los fenómenos de la materia en los que no aparece ese algo especial, característico e inexplicable que se denomina: la "vida". No sólo la energética y la mecánica, sino la química, no son hoy más que capítulos de la física. Y, cumpliéndose la profecía de Claude Bernard, la biología va siendo incorporada a la ciencia universal que será, en un día no muy lejano, la "física". ¿Quién no piensa en Aristóteles y en su vasta concepción sintética del Universo? Hay, pues, una marcada tendencia de unificación y de asimilación, en el sentido de los fenómenos de la materia.

Entre éstos y los fenómenos del espíritu, existe un puente, un asidero, un lazo indispensable: el "cálculo". Marcel Boll ha comparado muchas veces el cálculo, medio de expresión en las ciencias, y la gramática, medio de expresión vulgar. Una vez más sentimos no estar de acuerdo con el eminente maestro. Los hombres no necesitan la gramática para expresarse. Primero existió el lenguaje—hecho concreto—que sirvió para crear la gramática. No así en el cálculo, pura abstracción, sin precedente material concreto. Esta es la razón que hace imposible toda traducción del cálculo, en una explicación exenta de expresión matemática. Imposible, pues, también aquí, todo intento vulgarizador. Einstein ha dicho más de una vez a los que han pretendido interpretar su doctrina de la relatividad: "Yo he escrito para los físicos y para los matemáticos". Respetémosle. Con Einstein se repite el caso de Henri Poincaré, que sólo podía "hablar" con tres o cuatro hombres en el vasto mundo. La realidad tiene fuerza de ley.

En cuanto a los fenómenos del espíritu, la biología los acepta como la expresión subjetiva de las manifestaciones vitales. Que los seres vivos son un coloide más, al que son aplicables las leyes de la física, en el sentido vasto que le hemos asignado más arriba, no por ello dejarán de tener la característica de la "ilusoria espontaneidad de su aparición", así como la de la "constante repetición de sus formas". Pero aun hay más. En efecto, estas dos características de los fenómenos vitales, son puramente objetivas, y sólo podemos adivinarlas gracias a una serie de propiedades, que no dejan de formar parte de los fenómenos biológicos, sino que, en mi opinión, son los que los definen y caracterizan: las propiedades de la vida mental.

HOMBRE

Al llegar a ellas la experiencia no basta—por lo menos la experiencia clásica, la experiencia objetiva—y ningún asidero sólido se nos ofrece. ¡No importa! Cuando se piensa que la experiencia, esa experiencia tan vilipendiada, ha comprobado la realidad de atrevidas hipótesis de organización de la materia, que se creían sólo un "instru-

mento de trabajo", no se debe desesperar ante los misteriosos hechos de la vida mental.

Tal es el cuadro impersonal—todo lo impersonal que se puede ser en este mundo!—de la ciencia moderna. Y ante él, ante la maravilla, no de su amplitud, sino del poder creador de la vida mental de la cual ha surgido, nos preguntamos por qué la atención humana se ha desviado de ese espectáculo maravilloso. Y precisamente la atención humana se ha desvia-

CREDITOS

ARTICULOS
PARA
HOMBRES, SEÑORAS,
NIÑOS Y NIÑAS

M. ZABALA
= Bº MITRE y ESMERALDA



**MEJORE EL CONFORT DE
SU HOGAR**

INSTALE CALENTADORES ELECTRICOS DE AGUA!

PIDA DEMOSTRACIONES PRACTICAS EN NUESTRAS
EXPOSICIONES E INFORMESE SOBRE FACILIDADES
PARA SU ADQUISICION.

COMPANIA HISPANO-AMERICANA DE ELECTRICIDAD

ZIVA
CARTERAS

ESMERALDA 81

Para fiestas



MOARÉ NEGRO

También está confeccionada en Antilope,
Terciopelo y Box Calf. 10
colores de moda. Tamaño
15x17½ ctms. \$ **15.-**

ALGUNOS TOQUES DE LA MODA EN PARIS

POR

EVA A. TINGEY

(Para LA NACION)

PARIS, junio de 1929

do por la imperiosa necesidad de "lo vulgar".

Cuando el espíritu humano se sirvió exclusivamente del arte para expresar las formas superiores de la verdad, "lo vulgar" estableció una separación necesaria entre las "verdades útiles" y las "verdades inútiles o quimeras". La máxima de la doctrina de William James: "lo útil es verdad", fué, pues, un criterio decisivo antes de la era científica. La experiencia, proclamada por Bacon y Descartes como fundamento objetivo del conocer, inauguró la ciencia moderna. No inmediatamente, es verdad, sino dos siglos después. Y del mismo modo que ante las formas superiores del arte, "lo vulgar" buscó en la ciencia naciente, ese criterio de utilidad, ese criterio pragmático que es su razón de ser. ¡Las promesas no faltaron! Y vino la "edad de oro popular de la ciencia", es decir, el siglo XIX.

En su comienzo, todo fueron adhesiones y protestas y profesiones de fe científica. La ciencia era una buena muchacha que tenía respuesta para todo, de un modo cándido y simple, sin complicaciones de ningún género. ¡Ah, pero, en verdad, no se le preguntaba cosa mayor. La muchacha fué haciéndose más avisada y contestaba aunque no se le preguntase. Pero su lenguaje fué haciéndose poco a poco ininteligible y muy pronto degeneró—para "lo vulgar"—en charlatanismo. De entonces data la división de la ciencia en "pura y aplicada".

¿Qué hacer ante un tal estado de espíritu? ¿Qué hacer...? Regocijarnos en nombre de las ideas, que al escaparse así del contacto de la masa, se salvan y se depuran. Las ideas no admiten el lastre de la masa, sino muriendo. Y la muerte de la idea es su transformación en materia. Por algo Don Quijote murió al recobrar el juicio. Los ideales se le hacían materia.



Modelo en crêpe de Chine, azul marino, de Poiret, adornado con blanco, plata y bleu



A preponderancia de la "mousseline de soie imprimé" para los trajes de noche, se afirma cada vez más en París.

Están más de moda los dibujos grandes; la transparencia de la tela al bosquejar sus contornos, les quita la dureza que tendrían recortados sobre un género opaco. Los diseños a elegir son en motivos blancos y negros, o uno o dos colores sobre fondo blanco o negro.

Los modelos más a la moda son cortados con volados y en "panneaux" en forma, con ruedo recto o redondeado, pues como la tela es tan vaporosa, las puntas tienen el inconveniente de enroscarse. Los cuerpos son ligeramente "drapés" al sesgo, marcando el lugar del tallo o ajustando las caderas. Los escotes son muy variados: el delantero o la espalda más anchos, cae en pliegues flexibles como los "drapés" a la griega; también se usa mucho un echarpe que se anuda en la espalda. Los escotes de los vestidos de baile pueden disminuirse velándolos con una berta, que es un círculo de "mousseline de soie" color carne, con una abertura

más o menos grande para la cabeza. Se usan también cuellos berta para trajes de tarde, lo mismo que cuellos en lencería y moños en cintas de colores, haciendo juego con el conjunto.

Los "imprimés", que predecían algunos escépticos serían de corta duración, han reafirmado su boga, no sólo en los modelos de noche y de tarde, sino en toda clase de telas que, a medida que el verano avanza, irán multiplicándose en París y los puntos de veraneo.

Los "sweaters", esa moda tan práctica y tan sentadora para diario además del sport, admiten toda clase de fantasías y combinaciones de colores. Las rayas; horizontales, diagonales, cruzadas, formando figuras y motivos diversos; los cuadrículados y toda la gama de colores y de tonos, les han dado nueva vida y un resurgimiento tan vigoroso, como si fuesen la novedad del momento. Hoy hasta las más reacias al tejido han caído en las redes de sus encantos, y en su afán de combinar puntos y colores a medida que adelantan en habilidad, crece su afán de poseer muchos modelos en lana fina o en tejido grueso para variar sus conjuntos hasta el infinito.



Modelo de Paul Poiret en satén "imprimé", en rosa, azul y amarillo suave, sobre fondo beige

PERLAS EVAX

C. 74, a \$ 80. Un brillante rodeado de diamantes y zafiros forman el regio broche de este magnífico collar de PERLAS EVAX.



Asociándonos a la FIESTA PATRIA, OBSEQUIAMOS a todo comprador.

Si usted reside en el interior, con sumo agrado le remitiremos catálogo; solicítelo.

Creaciones Montseny

CENTRAL CORRIENTES 789

ANEXO GALERIA GUEMES

A N T E L A L L U V I A

EMPIEZO a escribir este artículo ante un balcón. Sólo un cristal me separa de la calle charolada,

sobre la que Neptuno manda sus legiones de alabardas. Llueve tenazmente, sabiamente, desde hace dos días. En ninguna parte del mundo, con seguridad, llueve con la maestría que llueve en Bilbao. La lluvia tiene aquí, por lo menos, veinte siglos de experiencia. Recordemos a aquel humorista español — uno de los pocos humoristas españoles — que aseguraba que nadie tosía como él. Tenía ese orgullo. "Figúrense ustedes — solía escribir — que hace treinta años que estoy tuberculoso."

Por fin Bilbao ha roto a llover. Hasta hace dos días, Bilbao era una ciudad polvorienta a punto de perder su gran prestigio húmedo. Las gentes que llegaban por primera vez a la villa se mostraban un poco decepcionadas. Por nuestra parte, nos resistíamos a pasear por el Parque, temiendo encontrar dátiles y dromedarios junto a la puerta asiria del monumento a Valle.

Llueve sin tregua. La ciudad es toda hule y toda paraguas, fabricados con alas de muerciélago. Toda está rayada, como un "film" viejo. Y asomarse a una ventana es como asomarse a un acuario.

Por los cables del teléfono corren activamente las gotas de agua, persiguiéndose unas a otras. Un empleado de los tranvías urbanos, bajo su impermeable y su sudeste barnizados, camina por un rail, lim-

piándolo con su pequeña lanza. Es quizá la hora de pensar en las tibiezas del verano.

LAS BARRACAS

En agosto llegan los barraqueros con sus tablas y con sus percalinas "bandera española". En La Casilla, plaza amplia y vulgar, brota en poco tiempo un pequeño aduar de madera y de armaduras de hierro, que se arlequina con telas baratas, se enoja con bombillas de colores y se llena de música de órgano. Es la Olimpiada del andragio. Son las barracas. Allí se pone de manifiesto la tendencia del hombre a dar vueltas — y para eso se mantienen a través de los años "las calesitas", como se dice graciosamente en la Argentina — y su afán de romper algo a balazos. Los "tiovivos" y los "tiros", con sus pipas de yeso, con sus surtidores sobre los que baila una pelota de celuloide o un corcho, desafían todas las novedades de la emoción y de la "indiada".

Es curioso observar cómo en "las ferias" solamente lo típico en estas diversiones estridentes mantiene su prestigio alegre. Pasan como meteoros los aparatos que utilizan la excéntrica para simular convulsiones sísmicas. Pasan los puestos en los que se elabora a la vista del público, entre chaquetas blancas, el último "alimento americano"... Quedan siempre el "tío-vivo" y "los tiros" y el yunque de la fuerza, con su musculómetro de luces, y las siniestras figuras de cera y el enanito y la casa de las fieras, a cuya entrada una dama gorda y ensortijada, con un som-

POR

JACINTO MIQUELARENA

(Para LA NACION)
BILBAO, junio de 1929

brero de plumas, vende la boletería ante el órgano rosado, estridente y luminoso.

En otro tiempo el cinematógrafo se presentaba también como una atracción de feria. Eran los tiempos en que se pro-



yectaban "Llegada de un tren a la estación de Versalles", "Loe Fuller y su danza de los velos" (en colores) y "El emperador Nicolás revista un regimiento de cosacos". Aquellos programas causaban verdadero entusiasmo y terminaban de ordinario con un fin de fiesta vulgar, generalmente a cargo de Raquel y Tina de Meller "en sus fantasías picarescas".

En las tiendas improvisadas, con flecos de sables y tambores y muñecos de celuloide rosa, los barraqueros parece que descansan de su único trabajo: el de moverse de pueblo a pueblo. Se diría que el comprador viene a interrumpir su musulmanismo y a arrancarle una mirada escéptica.

Y dominando el campamento de "atracciones", el hombre que grita y se congestiona para vender relojes, paraguas y collares de "las auténticas perlas falsas" se destaca en la luz cruda de un arco voltaico.

Al cabo de un mes las barracas van como apagándose y disolviéndose en la desolación. La muchedumbre ha cabalgado ya lo suficiente sobre los caballos de madera y todos los niños de la villa tienen su sable de hoja-lata.

El campamento desaparece. Y se puede uno emocionar un poco pensando que ahora ni las barracas nos divierten.

LOS CIRCOS

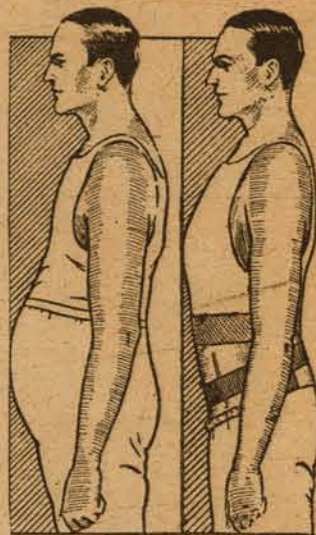
Por primera vez ha llegado a la villa un gran circo alemán: 500 artistas, 900 animales, 300 empleados, cien vagones y verdaderos océanos de lona. Circo con tres pistas y con imprenta, en la que se lanza un periódico en rotograbado. Un periódico en el que se comienza por contar la historia del circo y cómo Herr Krone, su propietario, se había enamorado de la hija del dueño de un teatro de monos, la señorita Ida. "La elección del joven Krone no pudo ser más afortunada — se escribe allí —, pues la joven señora Krone había demostrado muchas veces su simpatía por los animales."

Después de haber contemplado, entre mástiles, a todo aquel pueblo en carnaval, desfilando a trompetazo limpio y triplicando ejercicios, mientras setenta checoslovacos nos lanzaban en verdaderos niágaras los vales del Danubio, ¡con qué descanso hemos vuelto a los pequeños circos de feria! Son los circos franceses, simples y graciosos, con su "ecuyère" única, que baila sobre el caballo blanco y cuadrado y acaba simulando que se embriaga con una botella de champaña; con sus "clowns" a la italiana; con sus reyes del trapezio; con sus icarios; con sus familias de japoneses malabaristas, que se hacen diminutas sombrillas del Segundo Imperio con unas varas flexibles y unos platos de porcelana. Son los pequeños circos con artistas españoles, que adoptan nombres ingleses, y con domadoras francesas de perros que aparecen como Carmencitas y Lolitas; los circos en los que he visto, en una ocasión, anunciar a "los cuatro hermanos Brothers" en sus saltos maravillosos.

En uno de estos circos de feria — un cono de lona sonoro y con olor a tierra de establo — han trabajado siempre y siguen trabajando dos "clowns" hoy famosos: Pompo y Teddy. Pompo y Teddy son granadinos y han incorporado el andaluz más cerrado a ese esperanto roto y en infinitivo de los graciosos de circo. En París, donde los maestros de la desopilancia se llaman Groeg y Fratellini, esos andaluces supieron arrancar el entusiasmo.

El circo sigue dando su caudal literario y enlaza con sus temas el romanticismo y el dinamismo. Espectáculo simple, círculo de la audacia, de la gracia y de la energía cotidianas,

todavía honrado y patriarcal. El chasquido del látigo, el "hup-hup", el "buenos días, señog Leonard", el pase del pañuelo entre la "troupe", al final de un ejercicio, y la elegante manera con que la señorita del trapezio se arranca el corazón para ofrecérselo al público después de enviarle sus besos a flor de manos, caminan hacia la eternidad. Es lo inmortal.



**Reduzca el Exceso
de su Vientre y
Convierta su Figura
en la de un Atleta.**

ESTO lo consigue fácilmente con una Faja

MARVEL

hecha de ex profeso y a su medida, para combatir su obesidad o su vientre caído.

LAS Fajas MARVEL son confeccionadas por un método científico para que con cada movimiento que efectúe se produzca un masaje casi imperceptible sobre su cuerpo, que le reducirá el exceso de su vientre.



LAS fajas MARVEL trabajan cada segundo que están colocadas, ya sea caminando, agachándose o corriendo, y su resultado es más eficaz que el de los masajes comunes.

VD. se encontrará más ágil y más cómodo y su figura será tan perfecta como si fuera muchos años más joven.

SIGA este método de reducción, cuyos principios son elogiados por eminencias médicas y por todos los que han usado las Fajas Reductoras MARVEL.

POR su buena apariencia y por su salud, visite a los especialistas de la Casa MARVEL.

SI DESEA UN CREDITO PIDALO.

MARVEL

Sección fajas para hombre
PIEDRAS esq. VICTORIA
Buenos Aires

Proteja Ud. así su Tez



LA Crema "Protecta" de Elizabeth Arden constituye el método más satisfactorio para resguardar la piel, cuando se dedica una a los deportes al aire libre. Lo aterciopelado de la tez, que dicha Crema produce, resulta inmune a la intemperie, porque la Crema "Protecta" se

queda adherida al cutis, hasta que otra crema la quite. Por eso es ideal para usarla durante la natación. ¡Y soporta toda una noche de baile!

En dos matices: crema y blanco. Este último da a la piel nitidez de leche, indescriptiblemente encantadora.

Las preparaciones de Tocador "Venetian", de Elizabeth Arden, las vende en la Capital:

Harrods
FLORIDA, 877

Y en provincias:

GATH & CHAVES, Ltda.

ELIZABETH ARDEN

NUEVA YORK - LONDRES - MADRID - ROMA - PARIS - BERLIN

En ningún almacén podrán decirle que no tienen



Importadores: GENSERICO BENVENUTO e Figli - Victoria 2576, Bs. As.

NATACHA RAMBOVA HABLA CON EL ESPIRITU DE VALENTINO

(CONTINUACION DE LA Pág. 10)

esquina. Tomé a uno de los hombres del brazo y le grité: "¡yo soy Rodolfo Valentino!" Pero él no se dió cuenta y siguió conversando y riendo."

Estos hechos parecen que decepcionaron enormemente al espíritu de Valentino, que no podía pensar cómo, habiendo sido tanto y tan agasajado por las gentes pocos días antes, ahora nadie podía reconocerlo y nadie lo tenía en cuenta. Esto le hace dudar de Dios y tiene quejas sobre lo ingrata y cruel que es la vida. Y ya estaba completamente desorientado, pensando en algunas de las fallas que ofrece, según él, la Iglesia, en esos trances terribles, cuando de pronto se le apareció el alma de H. P. B., ya nombrada, y lo condujo hasta el castillo donde se hallaba Natacha. El alma de H. P. B. inició luego al espíritu de Valentino en los misterios y en las verdades de la Teosofía.

En el segundo mensaje, el espíritu de Rudy insiste en dar detalles sobre el alma maravillosa de H. P. B., y cuenta luego su arribo al plano astral. Uno de los primeros encuentros que tiene allí es el de Caruso, y dice, siempre dirigiéndose a Natacha: "Caruso, a quien, como tú recuerdas, tanto he admirado, viene a verme muy frecuentemente. Todavía no estoy seguro si es él que viene a mí o yo que voy a él. Y cuando le pregunté algo acerca de esto, él se rió y me dijo: Bien, mi hijo, qué importa, ¿no estamos juntos?"

Luego de este encuentro tan trascendental, cuenta el espíritu en este mensaje algo de la maravillosa libertad de que se goza en el plano astral y dice también que algunas veces se ha sorprendido de espectador en los teatros donde se están dando sus películas, pero que se siente insatisfecho, porque la gente no se da cuenta de su presencia.

En el tercer mensaje vuelve

a insistir sobre los detalles de su muerte, de su paso a las regiones astrales y sobre sus recuerdos de personas de su intimidad y de su familia.

En el cuarto mensaje Valentino expone a Natacha algunos de los conocimientos que ha adquirido, por confidencias de otros espíritus y por las enseñanzas de H. P. B. respecto de los cuerpos astrales y de los cuerpos terrestres. "La envoltura carnal, el cuerpo terrestre, dice, no puede sentir, porque es sólo una cubierta, una máscara del cuerpo astral. Y me alegro mucho de poderle contar estas cosas, amada Natacha, para que tú sepas, cuando tengas una pena, que no es en tu cuerpo terrenal, sino en tu cuerpo astral donde la sientes."

Cuenta luego que se ha enterado de muchas verdades, porque ha realizado allí muy interesantes lecturas. "¡Ah, Natacha, cómo amarías tú las lecturas de aquí! Hay lugares que se llaman "centros", pero que a mí me parecen templos blancos, muy altos y hermosos. Yo al principio creí que eran de piedra, pero el espíritu de Henry Watts me dijo que estaban contruidos con blanca potencia de pensamiento, de verdad y de fe."

Con este mismo material parece ser que hay algunos espíritus constructores de casas, dedicados a adivinar los deseos de cada espíritu para construirle su vivienda. Dice Valentino que algunas de estas casas parecen contruidas para gente muy humilde, pero que son tan lindas que nadie despreciaría vivir en ellas. También dice que hay varias clases, como de grandes hoteles, donde viven los que no tienen casa, los que no

podrán tener casa propia en la región astral por haber sido egoístas y malos en la tierra, donde negaron ayuda a quienes la necesitaban.

Después de una disertación sobre los espíritus de los impostores y la forma de conocerlos, cuenta Valentino que sus amigos lo llevaron a ver los teatros que hay en la región astral. Esto es muy interesante: "Son enormes y muy, muy hermosos y contruidos con substancia de pensamiento que ha sido arrancada de los verdaderos ideales de los poetas. Las obras que se dan son grandes dramas del alma. Para tales teatros los escritores crean sólo por el placer de crear y no por necesidad de dinero. Por eso es que se ven obras tan hermosas. Todos los grandes actores intervienen, pero hay una extraña diferencia entre las formas de actuar aquí y las de la tierra. En la tierra un artista hábil puede representar la parte que le asigne el empresario. Aquí no. Aquí no se trata de simple habilidad, hay que tener sinceridad. Aquí nadie puede representar sino lo que es una real expresión de su alma. No hay imitación. Todo es real. Todo es genuino. Todo es verdad. Una actriz no puede hacer un papel noble si su alma no es noble. No hay engaño. Un hombre no puede hacer de rey si en su alma no tiene la majestad de un rey. Y no hay escenarios como los que se usan en la tierra. La índole y la intención de la obra crea una substancia de pensamiento y esta substancia, convenientemente coloreada, forma un

grande escenario natural para el espectáculo. Y las emociones de los actores se traducen en formas de pensamientos, brillantes o sombrías que, sobre el fondo del escenario, determinan una maravillosa sinfonía de color. No hay palabras. Las ideas se expresan en un lenguaje único de pensamiento. ¡Oh, Natacha, pienso en todo lo que tú amarías estas cosas!"

En el quinto mensaje Valentino explica sus impresiones acerca de la música y las óperas maravillosas que ha oído. También esa música constituye el lenguaje interplanetario. Cada planeta tiene su música particular. La de la Estrella del Norte es magnética en grado sumo y algo metálica en el tono. "La música de Venus, agrega Valentino, es resplandeciente y vibrante de fuerza vital. No puedo acordarme de lo que me dijo H. P. B. de la música de Mercurio, pero la de Saturno y Urano, por hipnótica y exótica, podría ser usada por los mal intencionados si supieran manejarla... La de Neptuno es tan original, que en la tierra nunca podrían comprenderla."

Parece que la música de la Luna es serena, aunque poderosa, y actúa sobre todos los flúidos. La del Sol es la música de la creación eterna y de la alegría ilimitada.

Dice luego que Caruso ha cantado en una ópera llamada "El viaje del alma", con coros visibles e invisibles, y que la nueva obra tuvo un éxito interplanetario.

El mensaje séptimo comienza así: "Una cosa que me agrada sobre todas es que he encontrado aquí una naturaleza como en la tierra, solamente que ésta es más radiante y mucho más hermosa. Hay llanuras, monta-

ñas, ríos y lagos, árboles, flores y pájaros. Las flores son de un brillo intenso, formas de color vivo, vibrante y siempre resplandeciente. Es muy difícil para mí el describirlas. Dice H. P. B. que ese resplandor de color vivo es el alma de la flor." Agrega que algunas de esas flores magníficas y extrañas llevan nombres igualmente hermosos, como "Lamas del Alma" y "Latidos del Corazón". Una de estas flores anuncia a los espíritus del plano astral cuando están por llegar los amigos de la tierra. También habla en este mensaje de los dancings que hay en el plano astral, verdaderos cabarets a los que ha concurrido en compañía de Wallace Reid y de Olive Thomas, entre otros.

Cuando miss Rambova terminó de leer las partes más importantes de los mensajes, partes que he ido refiriendo, puso una amable dedicatoria en el libro y me lo regaló.

Me permití decirle que, según mi criterio, Valentino tenía una concepción bastante reducida del plano astral, y que aquello de los teatros, de Caruso, de la música celestial y de las flores, eran cosas que me hacían dudar. Y por fin le pregunté seriamente si ella creía en todas esas cosas, y me guardé muy bien de decirle que, según mi opinión, todo el libro con mensajes y recuerdos me parecía una chistosa invención de ella para hacer rabiar a sus enemigos, a todos aquellos que tanto mal le habían hecho durante sus estadas en Hollywood y que habían concluido por separarla del gran amor de su vida.

Nada contestaba Natacha a las observaciones que pude hacerle y sólo se limitaba a sonreír. Pero, como dije, el libro vale mucho más como intención que como realización. Y Natacha vale más que todo eso, con sus ojos dorados, su frente combada, sus manitas, su viveza y su arte de la decoración.

Certifico y doy fé

que el

PECTORAL FUCUS

Para Tos y Resfrios

HA SIDO EMPLEADO SIEMPRE
CON ÓPTIMOS RESULTADOS

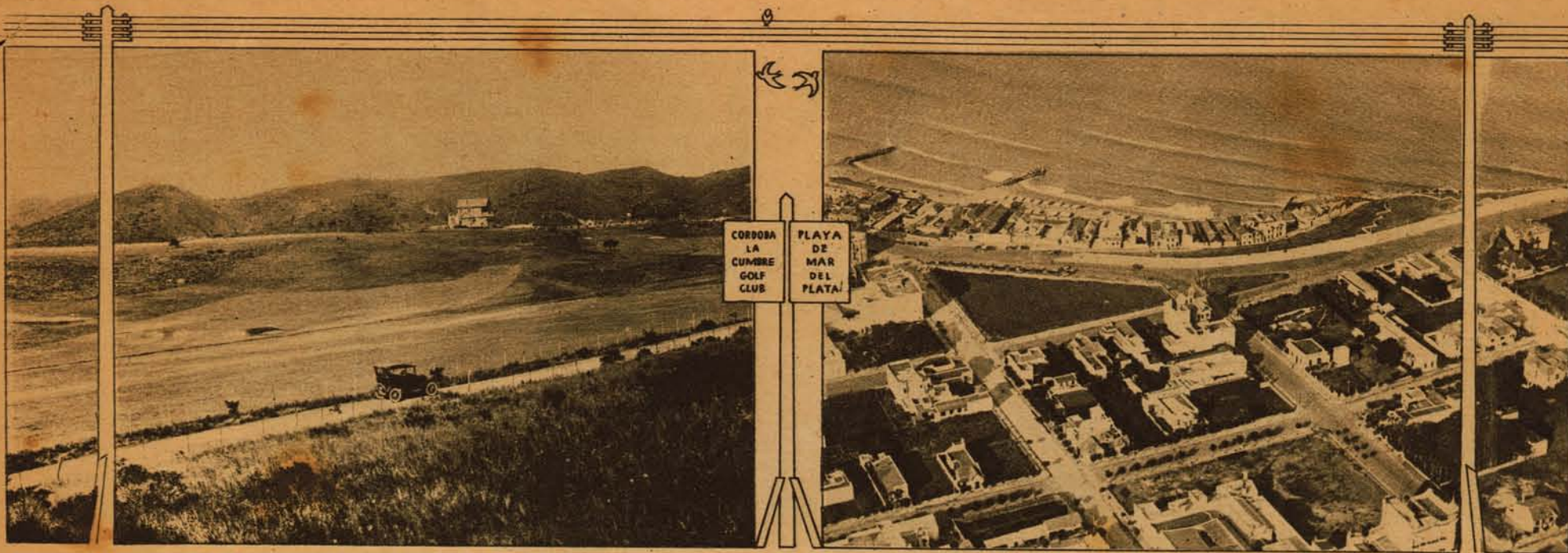
GRATIS Su Farmacéutico le obsequiará con un frasquito de INHALANTE FUCUS, al comprar el Pectoral Fucus. Siga las instrucciones y comprobará que es un gran desinfectante de las vías respiratorias.



\$ 3.00 el Frasco

LABORATORIO
**ARMACEUTICO
FUCUS**

En las Farmacias



EL TURISMO HACIA MAR DEL PLATA Y CORDOBA



ACE pocos días, una institución automovilística uruguaya instaló en la ciudad un local destinado a facilitar las relaciones de los automovilistas argentinos y uruguayos y, desde luego, a fomentar el turismo hacia las playas vecinas, tan favorecidas todos los años por millares de veraneantes. El gobierno de aquel país, por su parte, ha contratado la construcción del camino que conduce de Montevideo a Colonia y está en trámite la instalación de un servicio de ferriboats para facilitar el traslado de los veraneantes con los coches para que hagan su entrada a Montevideo después de una excursión pintoresca y agradable. Se advierte en todo ello el afán plausible de las autoridades e instituciones particulares de aunar los esfuerzos en favor del turismo que anualmente deja la contribución valiosa conocida y que interesa conservar porque supone mayor comercio y es fuente inapreciable de ingresos.

Consignamos el hecho para incitar a las autoridades nacionales y provinciales a interesarse por nuestro turismo, el que más nos conviene, el que hace conocer el país e intensifica la actividad de localidades importantes, decide la realización de obras nuevas, abre otros horizontes y deja un dinero que conviene hacerlo circular, porque, en definitiva, ello se refleja sobre la economía general. Para facilitar el turismo nada más inmediato que la construcción de los dos caminos fundamentales que reclama el país: el que conduce a Córdoba y el que une con el balneario de Mar del Plata.

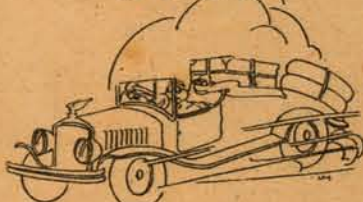
Se ha objetado alguna vez que la obra caminera a iniciarse en forma orgánica debe tener principios fundamentales a los que será necesario ajustarse, como ser, en primer término, la construcción de los radiales de las grandes poblaciones y los de acceso a los puertos y estaciones ferroviarias, para abaratar los consumos y facilitar el transporte de los productos. Desde luego, que esa es la tarea orgánica, pero mientras ella se desarrolla no puede olvidarse que el país tiene también otras funciones sociales importantes que reclaman la atención de las autoridades. El turismo aparece con exigencias perentorias que se reflejan en la necesidad de contribuir al descanso de los hombres que trabajan durante el año y de propender al progreso de ciudades magníficas, cuya vida depende exclusivamente de la afluencia de veraneantes. Nadie ha de objetar una labor inteligentemente desarrollada con vistas a la economía general, pero esos hombres a

quienes se desea favorecer con el transporte rápido y económico de las cosechas o aquellos que han de obtener los productos de granja a precios adecuados también imponen la necesidad de que se estudien sus gustos, su afán de descanso y de placer, y el país necesita que, lejos de fomentarse la emigración del dinero con ellos, se vuelque con el mayor número de veraneantes hacia los balnearios argentinos o las maravillosas sierras de Córdoba, cada día embellecidas más por la exquisita variedad de casitas pintorescas construidas como colgadas entre árboles y piedras, unas veces a la vera de los caminos y en otras perdidas entre dos faldas, alejadas de todo bullicio, para que sea más sedante la estada en ellas y más próxima a la naturaleza misma.

Mar del Plata ofrece uno de los aspectos salientes de la vida económica y social argentina. Aumentan los veraneantes todos los años, acrece el número de construcciones particulares y de hoteles, se multiplica el afán cotidiano de quienes llegan ansiosos del aire y las aguas de mar que restauran fuerzas, y, para matizarlo más, millares de niños concurren conducidos por el Consejo de Educación, para que se salven de enfermedades probables. Pero carece de acción oficial eficiente. Pocos son los estímulos que la ciudad recibe y la labor privada trata de substituir el esfuerzo que no se realiza, a la espera de una comprensión más razonable y de afanes mejores. Ya se ha visto que las consecuencias del temporal se hicieron sentir especialmente por la falta de obras de defensa, perdiéndose el fruto de trabajos meritorios; pero, para no detenernos sino en el aspecto de la vialidad, cabe decir que el gran centro de concentración de veraneantes carece de caminos de acceso y de otros de vinculación con las ciudades principales que faciliten el viaje de los automovilistas. Si en la temporada última pasaron hasta cuatrocientos automóviles diarios hacia Mar del Plata por el camino de tierra que siempre es un interrogante, porque bastan pocas gotas para malograrlo en parte, fácil es imaginar el aspecto inusitado que tendrá esa carretera cuando el piso firme asegure la traslación fácil.

Mar del Plata es un centro de atracción por sus playas, como lo es Córdoba por sus sierras. Y tampoco encontró la magnífica provincia del centro, que ha realizado el esfuerzo soberbio de los caminos que faldan por todo el sistema serrano, el apoyo del Estado, que descuida la tarea esencial de estimular esos afanes, facilitando la cómoda traslación. No ha podido ni siquiera evitar algunos pantanos próximos a Ja-

POR
AUGUSTO
DE
MUÑO



mes Craik, colocados como una valla permanente que sirve para exigir al automovilista la expresión de sus mejores conocimientos, en un examen previo a los viajes posteriores por las hermosas serranías.

Bien ha puesto en el frente de un edificio un vecino de Huerta Grande que ése es un rincón del paraíso y que el gobernante iniciador de la obra

caminera merecía honor del país, porque la fantasía más rica de matices no puede describir el ascenso pintoresco del Cuadrado o el descenso que permite apreciar las villas hermosas, cuyos chalets parecen casitas de un cuento de hadas; como tampoco podría describir las variadas emociones recibidas en las Cumbres Chicas, en la pampa de Achala, en todo el sistema serrano, que tiene el prestigio de un regalo exquisito para el turista más exigente.

Córdoba no posee tampoco el camino que acerque la provincia a las demás poblaciones del país. Se debate en una lucha heroica, trabaja con el amor intenso hacia la renovación de las bellezas, insiste en su obra y espera que un día el camino carretero le devuelva con creces lo que necesita. El turismo considerable será la fuente de recursos importantes de vastas zonas, y como el gasto del turista tendrá la compensación

de la belleza gustada, del descanso efectivo y de la renovación de energías, cada año será más intensa, continuada y entusiasta la afluencia.

Deseamos la ley nacional de vialidad, pero el país exige inmediatamente la construcción de los dos caminos fundamentales: el de Mar del Plata y el de Córdoba, sin olvidarse que si el turismo representa el motivo de incitación popular, las zonas por que atraviesan ambos justifican también la inversión de fondos por motivos económicos que se refieren al transporte de los productos. Fomentemos nuestro turismo, como lo hacen con tanto acierto otros países. Esa obra será patriótica siempre, porque rendirá ventajas morales, materiales, de salud, de vinculación, de conocimiento mejor de zonas importantes y porque la más sabia legislación es aquella que contempla, en primer término, los intereses del propio país.



LOS Artefactos MADDOCK indiscutiblemente dan ese sello de confort que enorgullece a la dueña de casa, haciendo que su hogar sea grato hasta para sus amistades de más refinado gusto.

EL Inodoro sifónico MADERA, con asiento CHURCH, el lavatorio MADBURY y el Bidet MADET de ducha integral, así como los portalámparas ELFCOLITE, forman un conjunto homogéneo de sanidad, higiene y confort que no ha sido aún igualado en esta clase de Artefactos.

MADDOCK

Artefactos Sanitarios de lujo, hechos de DÜROCK.

En Blanco o colores flameados.

En venta en todas las casas del ramo.

THOMAS MADDOCK'S SONS Co.

Visiten la Exposición Edificio del Banco Boston, 4º piso.

B. GUICHARNAUD

Representante

EL DRAMA Y EL CINEMATOGRAFO PARLANTE



XISTEN dos maneras gracias a las cuales un artista puede hacer que su vida interna—esto es, sus pensamientos y sus sentimientos—

resulten inteligibles para los hombres: primeramente, las palabras—, y en verdad las escritas más que las habladas, las que por virtud del sentido del oído reproducen en el oyente la impresión del que habla; segundo, las figuras— las que a través del sentido de la vista, confieren al espectador la visión de los acontecimientos que movían al artista.

La manera ideal de expresar el primero de estos dos medios artísticos es el drama, y en cuanto al segundo el cinematógrafo serviría idealmente su fin, si fuera tan sólo consciente de las posibilidades y motivos que le pertenecen exclusivamente.

Renunciando a todo posible hilo que persistiera en unir aún al arte totalmente diferente del drama, el cinematógrafo tendría que transformarse en una pura visión; esto es, debería tratar de realizar su efecto de la misma manera que un sueño (por lo tanto como una pura visión) influencia el espíritu de una persona dormida.

Por esta razón no hay, a mi manera de ver, absurdo más grande que el de los experimentos que se están haciendo en materia de cine parlante. Desde el comienzo, lo considero como una experiencia sin éxito,

porque trata de obtener por medio del cinematógrafo efectos reservados para la escena y porque no puede al mismo tiempo hacer justicia a la idea de la pieza y a la de la película.

Absurdos como son los rumores que pretenden asociarme con planes para el cinematógrafo parlante, debo admitir, sin embargo, que tengo en la mente el ponerme a trabajar en la tarea de crear una obra de arte para el cinematógrafo—una obra de arte que sea de pura visión, completamente distinta del lenguaje que he empleado hasta ahora como medio de expresar mi experiencia de la vida. El diálogo ha tenido siempre en mis dramas una parte más importante que la acción.

Mi drama "Seis personajes en busca de autor" va a ser puesto ahora en cinematógrafo. Decir que va a ser puesto en cinematógrafo no resulta muy correcto, pues realmente estoy tratando de resolver de una manera puramente óptica el problema que se encuentra en la raíz misma de mi drama y que es tratado en él descuidadamente. Me estoy esforzando en hacer inteligible a través de este medio visual cómo los seis personajes y sus destinos fueron

A JUICIO DEL FAMOSO DRAMATURGO SICILIANO, "NO HAY ABSURDO MAS GRANDE QUE EL DE LOS EXPERIMENTOS QUE SE HACEN EN MATERIA DE CINEMATOGRAFO PARLANTE".

concebidos en la mente del autor e imbuídos de vida y se independizaron de él. Naturalmente, esta proyección del problema en un nuevo plano, es sólo un sustituto, una criatura híbrida que se encuentra muy lejos de la idea del verdadero trabajo del cinematógrafo. El verdadero trabajo del cinematógrafo será el que ha sido experimentado por el autor desde su comienzo como una pura visión, y que puede, por consiguiente, ser reproducido.

Todo lo que en el cinematógrafo actual recuerde al teatro, todo elemento que apele al entendimiento y no influencie sólo el alma del observador, exclusivamente por medio del sentido de la vista, debe desaparecer. Quiero indicar nuevos caminos al cinematógrafo. Cómo haré técnicamente posible que estos nuevos caminos resulten transitables es aún mi secreto, el cual, sin embargo, será pronto revelado por el primer trabajo cinematográfico que daré al público.

Naturalmente, la ocupación intensa de una forma artística de

expresión no es suficiente justificación para considerar la otra forma practicada hasta ahora, como un punto de vista que ha sido superado. Por lo contrario, creo que el drama tiene aún mucho que enseñar a la humanidad y espero que me será permitido expresarme en este terreno. Recientemente acaba de terminarse un nuevo drama mío, un drama de Lázaro, que trata de una manera nueva el problema de la resurrección después de la muerte—esto es un despertar a una segunda vida en la tierra. Demuestra la conversión de los resucitados a una nueva religión, que construye la vida terrestre sobre una base de amor, después que la muerte ha "abierto los ojos" de una persona y dándole el poder de comprender el valor de una existencia terrestre.

Y ahora me estoy ocupando ya de un nuevo asunto dramático. Es también un mito, la forma de drama a la que me dedico preferentemente desde mi "Nueva Colonia". Se llama "Los Gigantes de la Montaña", y trata el problema de la complicada y fútil lucha sostenida actualmente por el poder intelectual y el físico, contra la supremacía de la materia corporal, en su sentido más estrecho, en

el que resultan siempre vencidos contra músculos endurecidos por el sport, como también en el aprecio del mundo que los rodea. En él se pinta a una artista que deseosa de hacer comprender a las masas el trabajo que su querido poeta ha dejado, se encuentra burlada y despreciada, hallando finalmente sólo a los gigantes que en la soledad de su montaña consenten en ser su auditorio.

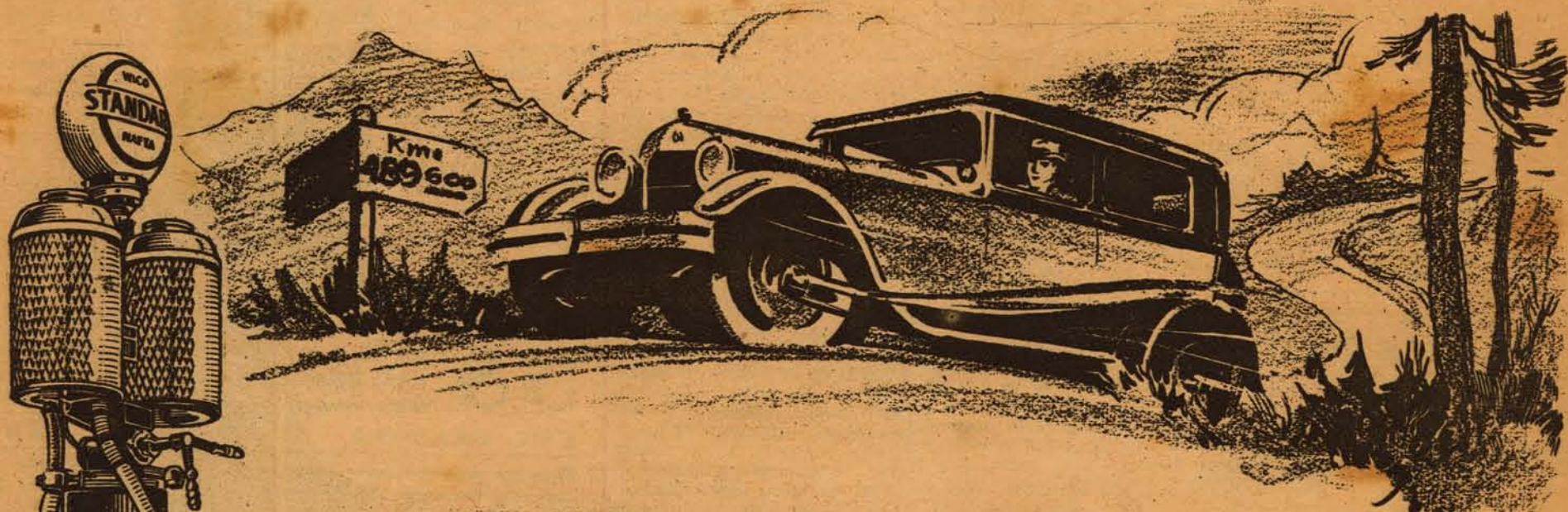
Pero ellos, que no son capaces de comprender el sentido de la pieza, ni de convencer a la artista, cuyo papel es el de una mujer diabólica, que abandone su papel, la matan.

Tal es el destino que sufre actualmente el verdadero arte en todas partes del mundo. Pero esto debe comprenderse únicamente con relación al drama y no debe ser tomado personalmente. El refleja la actualidad, y no mis experiencias personales, a pesar de que muchos sucesos amargos, muchas desilusiones recientes en mi vida, hubieran podido conducirme a semejantes suposiciones. Pero el problema de mi drama no tiene nada que ver con el teatro naciente italiano, que tuvo la esperanza de crear, y que nunca fué realizado.

Es el símbolo de la vida moderna en el mundo entero, un mundo que glorifica a Dempsey y a Tunney, y que a través de su estimación unilateral por la fuerza física, amenaza destruir todo otro estimable propósito.

LUIGI PIRANDELLO

ROMA, junio de 1929



El máximo rendimiento con la mayor economía

POR largo que sea el recorrido, en la ciudad como por los caminos más ásperos, el automóvil alimentado con

WICO

La Nafta Preferida

vencerá todas las dificultades y cubrirá mayor kilometraje con más seguridad y menos gasto.

WEST INDIA OIL Co.

USE
"STANDARD"
MOTOR
OIL

STANDARD

LOS AUTORES Y LAS OBRAS

GIDE Y LAS MUJERES



Por fin, André Gide, el viajero que más huye a su sombra, ha puesto escuela. ¿Es decir que se ha sentado a la sombra de sí mismo? No. El destino de Gide es el de cambiar, quizá nada más que dar vueltas (al clasicismo). Será un autor, uno de esos autores que continúan dando vueltas después de muertos. Es un autor, no de escuela o de influencia muerta, sino de influencia viva. La influencia profunda y largo tiempo subterránea, como las influencias espirituales más profundas, el espíritu subterráneo de André Gide, si trae cola es que se la muere, que vuelve sobre sí. Vuelve constantemente sobre sí, el espíritu que huye eternamente de sí. Constancia-Inquietud: es la contradicción

gidiana que no se resuelve. O cual dice siempre que se habla de Gide, y lo dirá acaso algún día desarrollando convenientemente su idea, cierto español, Gide no tiene destino, es como una locomotora sin vía. Así no va seguro, despreocupado (de sí), a su destino; tiene que crearse, que crearse su equilibrio constantemente, conscientemente.

En la "Nouvelle Revue Française" ha empezado hace meses a publicar sus cartas escritas y no enviadas a los destinatarios. Sus amigos han observado la sensibilidad de Gide para todo, hasta lo más insignificante, que se diga de él. Lo recoge y lo contesta, aunque la contestación sea tan poco merecida que no la envíe y la guarde. Gide la ha escrito para Gide, ha reaccionado ante la observación que pueda hacerse él mismo por la que otro le ha hecho. Acaso sea esto el pecado de la conciencia: tomarse demasiado en serio.

Las obras de Gide pecan de lo propio: hay en ellas como rastros de la correspondencia clandestina a que por lo visto el autor se abandona (se abandona encerrándose), dirigiéndose a su yo con el pretexto de los más vagos críticos. Esta polémica privada del autor con su yo que late tácitamente en todas las obras de Gide, es la contradicción gidiana que se resuelve expresamente, públicamente, en una obra, en una confesión: "Si le grain ne meurt..." Después de esta confesión sexual implacable, en la que el autor se muestra nada femenino y nada atraído por las mujeres, no dejará de dar motivo a más de un chiste de baja estofa el título de la última novela de Gide: "La escuela de las mujeres".

Lo malo de este título es el ser tan clásico, tan de lugar común—la escuela—tan tópico francés. La novela no responde a las malas interpretaciones literarias u otras que se puedan dar al título. Es una novela corta en dos partes que son dos retratos de un hombre vistos a través de una mujer y a veinte años de distancia uno de otro; es también, y esto es lo mejor—en la segunda parte—el retrato o el carácter del hombre visto por dos mujeres, la mujer y la hija.

André Gide quisiera, sobre todo, lo ha dicho algunas veces, hacer un buen relato, ser novelista. "La escuela de las mujeres", una de sus mejores novelas, les plantea a los críticos el problema de hasta qué punto es posible que sea novelista un escritor como André Gide; o, más aun, hasta qué punto es posible la novela en la

literatura crítica, lírica o documental contemporánea.

CLEMENCEAU, ESCRITOR



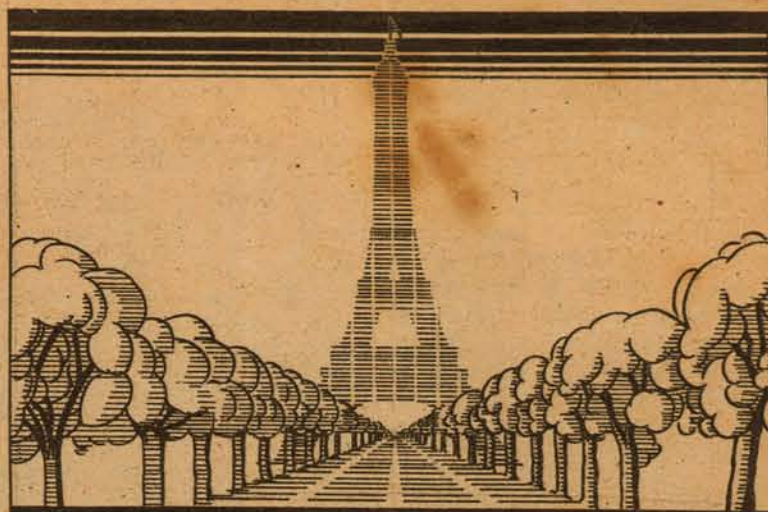
¿Qué otro libro científico, literario, artístico puede producir ahora más expectación editorial francesa que el anunciado de Clemenceau? Y, sin embargo, Clemenceau—hay que decirlo en seguida—es uno de los pocos políticos franceses que no sabe escribir bien, por lo cual, sin duda, ha sido un gran periodista. La contradicción no es nada más que aparente, diría un tratadista más o menos grande. Por no escribir bien, como escribe casi todo el mundo en Francia, por no estar amanerado, Clemenceau ha tenido ocurrencias verbales, así la de propagar en el lenguaje político la palabra "bloque". Clemenceau fue quien, al recibir para su periódico la acusación célebre de Zola en el asunto Dreyfus, le puso como título la misma frase con que empezaban los párrafos: "Yo acuso". Esta época del asunto Dreyfus fue la buena época de Clemenceau, por lo menos, como escritor; y si el estilo es el hombre como se supone interpretando mal a Buffon...

Clemenceau escribía un artículo diario sobre el mismo asunto—el asunto Dreyfus—siempre. Y siempre diferente. Pero, sus artículos no son periodísticos; no se leen con facilidad y están escritos con dificultad y no a última hora. Clemenceau, director de un periódico de la mañana, se levantaba muy temprano, en vez de acostarse muy tarde; es decir, que hacía lo que suelen hacer todos los directores de los periódicos de París. Escribía su artículo por la mañana, a primera hora. Es lo primero que hacía después de haberse enterado de las galeradas que, con su contenido importante, se mandan cortésmente por la noche unos periódicos a otros. Escribía, pues, su artículo, veinticuatro horas antes de que apareciera. Lo corregía por la tarde. Corrección de estilo, ya en pruebas. Le he oído contar a un secretario suyo, que Clemenceau tardaba tres horas en corregir su artículo.

Resulta, con todo, un escritor abundante, no puede estar sin escribir, tiene la enfermedad de las letras o grafomanía. Además de periodista, es literato, autor dramático; ha escrito hasta obras filosóficas en las que se muestra conocedor de los filósofos ingleses. Y su última obra—"Claude Monet-Les Nymphéas" ha hecho inevitablemente de Clemenceau un crítico de pintura, aunque no pueda concederse excesiva importancia a sus opiniones artísticas en comparación con la importancia que tiene su amistad con Monet. Lo más curioso de la vida de Clemenceau: la amistad hasta la tumba, hasta más allá de la tumba de uno de ellos, de dos hombres tan diferentes como Monet y Clemenceau. El espíritu más apolítico, y el más político, el impresionista de la naturaleza, el nudo deshecho de los nenúfares, y el hombre del nudo y de los nudos, nudoso y de la idea fija. Para darse a entender con un lenguaje falso se diría: toda la pureza del arte, y todas las impurezas de la política.

Pues, a pesar de estos todos, Monet no tuvo mejor amigo que Clemenceau, ni Clemenceau mejor amigo que Monet. Ahora, un Monet—un artista—de la literatura no encontrará acaso editor ni en París; mientras que el libro político de Clemenceau, sobre su actuación en la guerra y en la paz, se lo disputarán los editores del mundo entero.

CORPUS BARGA.



LAS CINCO PREGUNTAS QUE PUEDE USTED HACERNOS SOBRE LA ENCICLOPEDIA ESPASA

II.

¿COMO SE HIZO ESTA OBRA GIGANTESCA?

Al ver los 65 volúmenes publicados de la "ENCICLOPEDIA ESPASA" no puede Ud. darse fácilmente una idea de la enorme labor, del titánico esfuerzo que supone esta gigantesca obra española.

Si todo el material acumulado se apilara en una columna, excedería en varios metros a la torre Eiffel, de París; si se colocara en fila tardaría un hombre en recorrerla cerca de doce horas, a paso regular.

Centenares de especialistas rebuscan desde hace años archivos y bibliotecas oficiales y particulares, acumulan materiales de todas partes del Mundo, fotograbados especiales; los artistas dibujan, los obreros imprimen; en suma: un ejército inmenso trabaja para esta obra maravillosa.

Ofrece más ma-

pas que los mejores Atlas, más láminas en negro y color de animales que el libro más extenso de Zoología, más fotografías de los astros que la Astronomía más ilustrada; es una biblioteca completa de Medicina, Agricultura, Derecho, Arte, Ciencias e Industrias. Los más modernos métodos de las Artes Gráficas han sido empleados en las tricromías, citocromías, bicolores, litografías, etc., etc.

Es un Museo de los museos del Mundo, un índice de sus archivos y panoramas. Los medios materiales más modernos han sido usados, muchos millones de pesos gastados y un entusiasmo infinito por lograr la obra cumbre de su género. Y todo eso se encuentra a su alcance. Es muy fácil adquirirla.



POR SOLO \$ 38 como cuota inicial, puede usted entrar en posesión del tesoro que significa la Enciclopedia Espasa con la lujosa biblioteca para colocarla, que regalamos, pagando el resto en cómodas mensualidades.

SIN FIADOR, A SU SOLA FIRMA

Tenemos previstos todos los casos y estudiadas numerosas combinaciones de pago. No dude usted que alguna de ellas ha de convenirle. Escribanos hoy mismo devolviéndonos lleno el siguiente cupón y le remitiremos GRATIS el elegante folleto ilustrado, y de venta.



ESPASA - CALPE - Montevideo 22 - BUENOS AIRES

Deseo recibir gratis y sin compromiso, folleto ilustrado y condiciones de adquisición de la Enciclopedia Espasa.

Nombre _____

Profesión _____ Calle _____ N. _____

Localidad _____ F. C. _____

ESPASA - CALPE, S. A. MONTEVIDEO 22 BUENOS AIRES

"Librería Nacional"

J. LAJOUANE & Cía.

Editores. Bolívar 270

ULTIMAS PUBLICACIONES:

R. Bielsa: Derecho administrativo y ciencia de la administración. Legislación administrativa argentina. 2a. edición, notablemente aumentada. 3 tomos. \$ 45.-

Leyes Nacionales sancionadas por el H. Congreso Argentino durante el período legislativo de 1923. 1 t. \$ 5.-

C. C. Malagarriga: Código de Comercio comentado. 9 vols. Apareció el T. VII (3a. edición). \$ 10.-

J. B. Gómez: Voces íntimas. Prosa y verso. 1 t. \$ 2.-

R. Levene: Lecciones de Historia Argentina. T. II (12a. edición, corregida). encuad. \$ 4.-

PARA LIBROS

PALACIO DEL LIBRO

LA LIBRERIA MAS GRANDE DE SUD AMERICA
MAIPU-49-U.T. 38-MAYO-0034
SUCURSAL CORDOBA
CORDOBA-2015-U.T. 44-JUNCAL-2258

LIBRERIA Y EDITORIAL

"EL ATENEO"

La organización más completa en librería, a base de todas las ciencias, profesiones, industrias, literatura y arte en general.

LA CASA MAS GRANDE Y MEJOR SURTIDA DE SUD AMERICA

Solicite catálogo de su especialidad

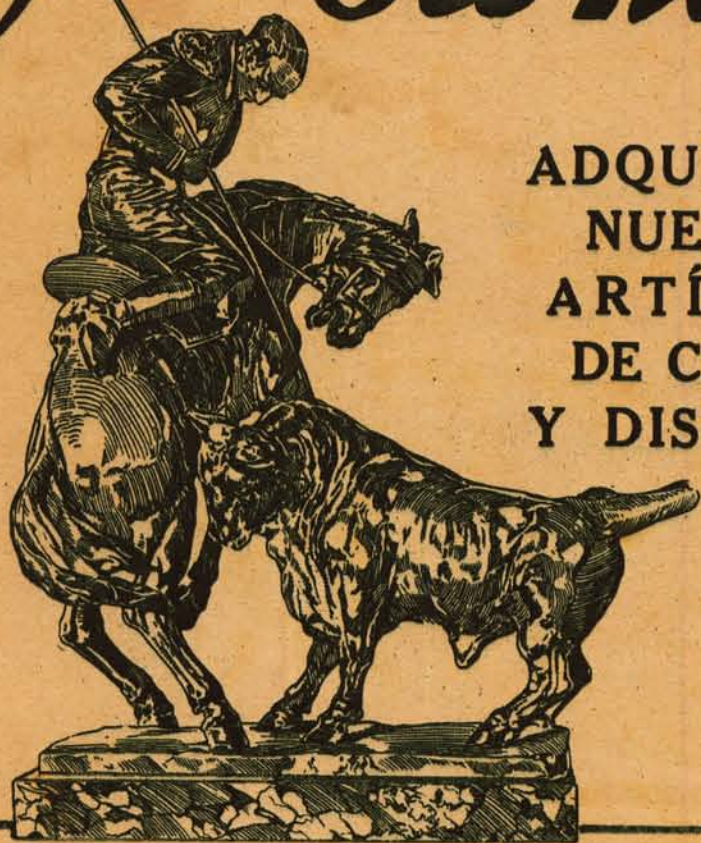
Casa Central: FLORIDA 371 - Buenos Aires

CORDOBA 2099
Buenos Aires

SUCURSALES:

9 DE JULIO 72
Córdoba

Modernice su hogar



ADQUIRIENDO
NUESTROS
ARTÍCULOS
DE CALIDAD
Y DISTINCIÓN

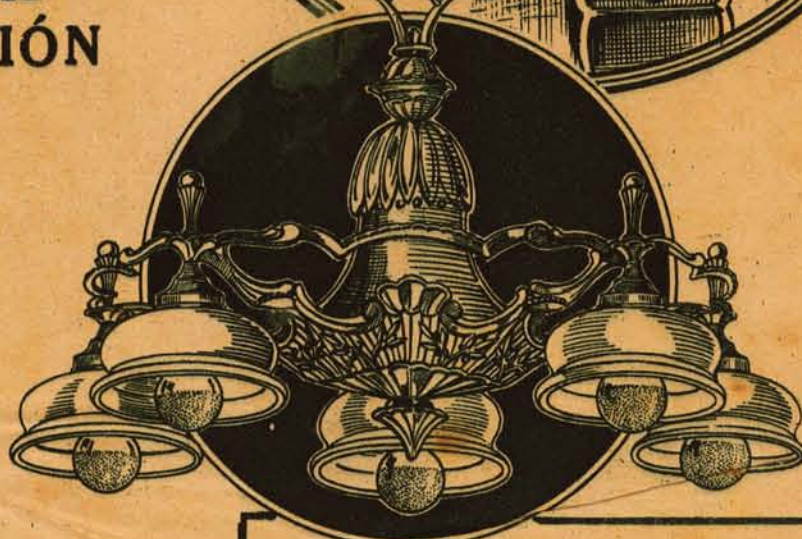
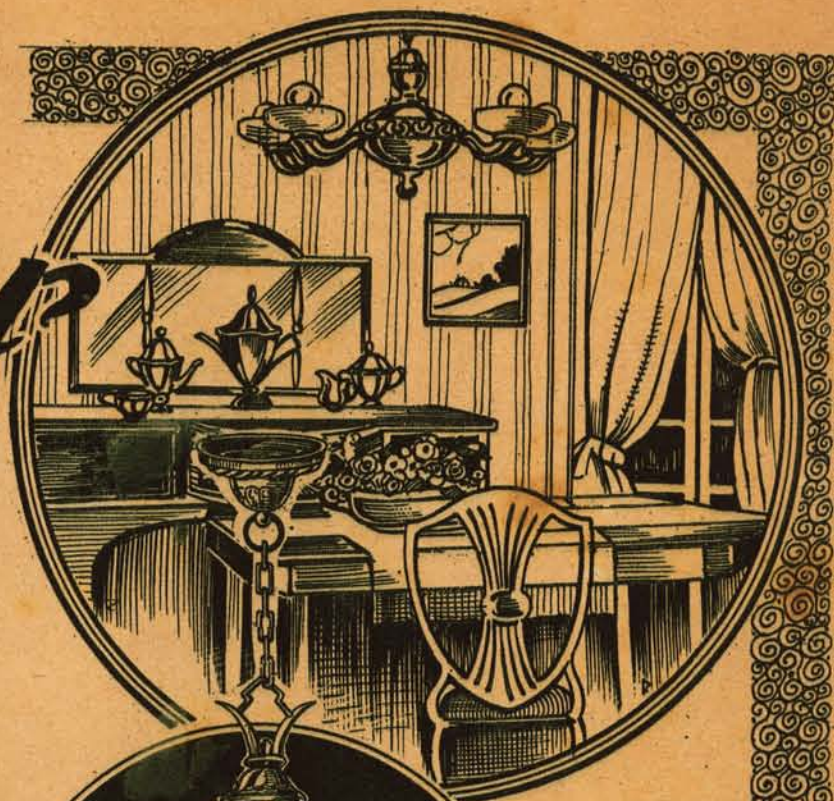
68073. — "El picador", soberbio bronce con base de mármol Brecha, verdadera obra de arte, firmado por el profesor A. Vannetti, de 69 cm. de alto por 58 cm. de ancho, a

\$ **850.-**



72826. — Original potich, con tapa, en fino cristal facetado en colores verde y amatista, con ancha guarda de oro y figura grabadas en relieve, pieza firmada, de 18 x 43 cm. de alto, a

\$ **120.-**



61422. — Araña de 5 luces, en bronce plateado, con tulipas de cristal esmerilado. Completa, con bombitas, florón y cadena, a

\$ **140.-**



52152. — Riquísimo juego de té, en plata 800 sellada, compuesto de 6 piezas, bandeja oval de 78 cm., a \$ **1.600**

52151. — El mismo, de 5 piezas, con bandeja de 56 cm., a \$ **780**

LA CASA INCOMPETIBLE EN SUS OFERTAS

PEDRO

BIGNOLI

LTDA

BAZAR PARAGUERIA Y MENAJE

CARLOS PELLEGRINI 300 esq SARMIENTO 1002 - Bs. Aires



El Secreto

Como el artista combina los colores en su paleta para dar con el matiz deseado, así muchas señoras y señoritas, con fino sentido estético logran combinar los distintos tonos de polvos Le Sancy hasta dar con el más indicado, ya sea para las mejillas, para la frente, para dar un pequeño toque que realce el fulgor de la mirada....

Ese es el secreto de muchas señoras. En lugar de una caja de polvo Le Sancy tienen en su toilette tres cajas de distinto color: al combinarlos logran dar a su cutis un sello personal, distinguido y atractivo.

Se elaboran en cinco tonos
Piel Natural Rachel Morocho Ocre Rosado
Caja Grande \$ 1.90 Caja Media \$ 0.70

Perfumeria
Dubarry